

COLOQUIO

Revista de Artes, Ciencias y Humanidades de la Universidad del Azuay



DOSSIER:
**«POÉTICAS
DEL CUIDADO»**

Andrés Abad Merchán,
David Fajardo Torres,
Bernardo Toro A.

**«TENGO UNA
RELACIÓN
CREATIVA
CON LA
NATURALEZA»**

Eduardo Vega

**«NO HAY CRÍTICO
MÁS CERTERO Y
AUGUSTO QUE
EL TIEMPO»**

Oswaldo Encalada

**«MACONDO ES
LA METÁFORA
DE UNA PATRIA
UNIVERSAL»**

Marco Tello

**«DEBEMOS
SUPERAR
LA OBSESIÓN
POR EL CONSUMO»**

Raffaella Ansaloni





COLOQUIO

Revista de Artes, Ciencias y Humanidades
de la Universidad del Azuay

Revista de circulación cuatrimestral.
Nueva época, Número 69, junio de 2023

© Universidad del Azuay
© Casa Editora

Francisco Salgado Arteaga
Rector

Genoveva Malo
Vicerrectora Académica

Raffaella Ansaloni
Vicerrectora de Investigaciones

Toa Tripaldi Proaño
Directora de la Casa Editora

Marco Tello
Fundador de la revista

Cristóbal Zapata
Director y editor de la revista

Comité de Honor: Andrés Abad, Mario Jaramillo Paredes, Fernando Balseca, Iván Carvajal, Rodolfo Kronfle Chambers, Alexandra Kennedy Troya, Antoine Lissorgues, Carlos Pérez Agustí, Margarita Proaño, Marco Tello, Sara Vanéguas Coveña

Consejo Editorial: Francisco Salgado Arteaga, Genoveva Malo, Raffaella Ansaloni, José Chalco Salgado, Gabriela Eljuri, Oswaldo Encalada Vásquez, Diego Jadán-Heredía, Carla Hermida, Toa Tripaldi Proaño

Coordinadores de área: Paúl Carrión (Galería impresa), Ronal Chaca (Turismo), José Chalco Salgado (Derecho), Omar Delgado (IERSE), Fray Martínez (Medicina), Julia Martínez (Ambiente y Ecología), Ximena Moscoso (Administración, Economía, Contabilidad, Marketing), Franklin Ordóñez Luna (Lengua y Literatura), María de Lourdes Sevilla (Casa Editora), Damiano Scotton (Estudios Internacionales), Anna Tripaldi Proaño (Música y Artes Escénicas), Toa Tripaldi Proaño (Diseño), Santiago Vanegas (Arquitectura y Urbanismo), Ximena Vélez (Educación), Edwin Zárate (Biología y Agroecología)

Colaboran en este número: Andrés Abad, Edwin Alcarás, Raffaella Ansaloni, Teresa Arijón, Lucía Arizaga, León Félix Batista, CEIAP, Paúl Carrión, Ronald Chaca, José Chalco Quezada, José Chalco Salgado, Vanessa Contreras Álvarez, Jorge Dávila Vásquez, Gabriela Eljuri, Oswaldo Encalada Vásquez, David Fajardo Torres, Anna Gimein, Diego Jadán-Heredía, Fray Martínez, Julia Martínez, Pablo Ochoa Pesántez, Patricia Ortega Chasi, Jheimy Pacheco, Aleyda Quevedo Rojas, Roy Sigüenza, Catalina Sojos, Marco Tello, Bernardo Toro A., Toa Tripaldi Proaño, Sebastián Valdivieso, Edwin Zárate

Artistas invitados: Fernando Falconí, Jimmy Lara, Patricio Palomeque, Eduardo Vega

Fotografía: Andersson Sanmartín del Departamento de Comunicación de la Universidad del Azuay; Rodolfo Ortega (Entrevista a Marco Tello)

Diseño y diagramación: Juan Pablo Ortega

Revisión y corrección: Silvia Ortiz Guerra

Imagen de la cubierta: Eduardo Vega, *Los tótems*, conjunto escultórico en hormigón y cerámica esmaltada, 500 x 300 x 1100 cm, 1991, avenidas Remigio Crespo y Unidad Nacional

Imagen de las guardas: *Viva la vida*, Compañía de Danza de la Universidad del Azuay, octubre de 2022

Impresión: PrintLab de la Universidad del Azuay

ISSN: 13902865

Cuenca, junio de 2023

CONTENIDO

- 07 **Pórtico**,
Francisco Salgado
- 08 **Editorial**,
Cristóbal Zapata
- 10 **DOSSIER: «POÉTICAS DEL CUIDADO»**
- 12 Presentación: El cuidado del ser y del mundo,
Andrés Abad Merchán
- 16 Aprender a cuidar: el nuevo paradigma ético de la
civilización, Bernardo Toro A.
- 22 La esperanza de la humanidad: el cuidado de lo
no-humano, David Fajardo Torres
- 28 **COLOQUIO CON LA CULTURA
Y LAS ARTES**
- 31 **«Tengo una relación creativa con la naturaleza»**,
entrevista con Eduardo Vega
- 52 **Tramas de lo urbano / Antropología y Cultura**
Barrio El Vergel: fragmentos de memorias,
Gabriela Eljuri Jaramillo
- 60 **Historia social de las palabras / Lengua y Cultura**
La cuchara y el oído, Oswaldo Encalada
- 64 **Los días pasados / Capítulos secretos de la
cultura cuencana**
Instantáneas de Dora Canelos,
Jorge Dávila Vázquez
- 68 **Letras breves / Notas sobre literatura
ecuatoriana**
G. h. Mata, Catalina Sojos
- 72 **Dominio nómada / Escritores invitados**
Santa Hilda: pornógrafa del arte, Teresa Arijón
- 81 **«No hay crítico más certero y augusto
que el tiempo»**,
diálogo con Oswaldo Encalada
- 88 **La ventana indiscreta / Cine y Filosofía**
La complejidad de lo erótico: fetichismo
y religión, Diego Jadán-Heredia
- 93 **El libro de mi vida / Lectores y lecturas**
«Macondo es la metáfora de una patria
universal», Marco Tello nos habla sobre los libros
de su vida
- 98 **La mirada de los otros / Visitantes extranjeros
de Cuenca**
«Los huevos más bellos del mundo»,
Anna Gimein
- 102 **«Un canelazo para entibiar el cuerpo»**,
León Félix Batista
- 104 **COLOQUIO CON LA COMUNIDAD
UNIVERSITARIA**
- 107 **«Debemos superar la obsesión por el consumo»**,
encuentro con Raffaella Ansaloni,
vicerrectora de investigaciones de la Universidad
del Azuay
- 114 **La ciudad de cada día / Arquitectura
y Urbanismo**
La movilidad y el cuidado ambiental de las
ciudades, Pablo Ochoa Pesántez
- 118 **Rutas azuayas / Turismo**
Complejo Patrimonial Todos Santos, Ronal Chaca
- 124 **Aire nuestro / Ambiente y Ecología**
ENSO, El Niño y la calidad del aire,
Jheimy Pacheco y Julia Martínez
- 126 **Puertas al campo / Biología y Agroecología**
Polinización: proceso evolutivo para la
producción de alimentos, Edwin Zárate
- 128 **Noticias del cuerpo / Medicina**
Caminar, Fray Martínez
- 130 **La imagen y las formas / Diseño**
El Diseño y el cuidado esencial,
Toa Tripaldi Proaño
- 132 **Modelos de acción / Administración, Economía,
Contabilidad, Marketing**
Administración estratégica en el siglo XXI. De la
privacidad a la transparencia: la importancia de la
ética en la inteligencia artificial,
Patricia Ortega Chasi
- 136 **La venda y la balanza / El Derecho
y sus alrededores**
Un Derecho del cuidado, José Chalco Salgado
- 138 **Educación, experiencias y aprendizaje /
Educación e Inclusión**
Equipo interdisciplinario: modelo de atención
CEIAP, Equipo CEIAP
- 142 **Torre de los panoramas / Estudios
Internacionales**
La globalización del conflicto social,
Sebastián Valdivieso
- 144 **El mapa y el territorio / Instituto de Estudios de
Régimen Seccional del Ecuador (IERSE)**
Plataformas de Información Territorial:
herramientas para el conocimiento del entorno,
Vanessa Contreras Álvarez
- 148 **La esfera sensible / Música y Artes Escénicas**
La más bella y mejor Tuna del Ecuador,
José Chalco Quezada
- La palabra precisa / Poesía y Microcuento**
- 156 Puerto Manta, Roy Sigüenza
- 158 Acuática, Aleyda Quevedo Rojas
- 159 Mosaico fluido, León Félix Batista
- 160 La distancia del deseo, Lucía Arízaga
- 162 Anaïs Nin, Edwin Alcarás
- 164 La cita, Oswaldo Encalada
- 166 **CAMPUS NOSTRUM**
- 168 **Galería impresa / La captura del instante**
Color terracota, Paúl Carrión
- 182 **Estantería / Las publicaciones de la UDA**



PÓRTICO

Francisco Salgado,
Rector de la Universidad del Azuay

« Mitigar el riesgo de extinción que la inteligencia artificial podría provocar, debería ser una prioridad mundial, tanto como otros riesgos a escala social como las pandemias y la guerra nuclear»: así lo han declarado los propios artífices del desarrollo de esos portentosos algoritmos de los que se habla profusamente en estos días. La ciencia y la tecnología abren oportunidades a la par que riesgos. Grandes logros, como el significativo incremento en la esperanza de vida, han venido acompañados de graves amenazas, como las del cambio climático. La filosofía nos llama a transformar el orgullo acendrado y el consumo desmedido por la ética del cuidado, o por las poéticas del cuidado, como nos propone este número 69 de *Coloquio*.

Es fácil sentirse abrumado por la perspectiva de un mundo venidero en el que todos nuestros sistemas de energía, transporte, industria e infraestructura deberán rehacerse. Nos enfrentamos a una agitación climática lo suficientemente grande para preocuparnos y, sin embargo, lo suficientemente abierta para ser abordada por la ciencia, el diseño, la filosofía y para ser gestionada por la política. Como se ha visto a lo largo de la historia, los impactos climáticos representan solo la mitad de la narrativa. La otra mitad es la respuesta humana: cómo abordamos esos impactos y cómo construimos un futuro de manera nueva: la del cuidado con ternura.

Una reflexión que viene como un llamado a una nueva forma de vivir. Pues, como dice el papa Francisco: «no sirve hablar de los problemas, polemizar, escandalizarnos, esto lo saben hacer todos. *A nosotros nos toca organizar la esperanza*, traducirla en opciones y gestos concretos de atención, justicia, solidaridad y cuidado de la casa común». Y es la comunidad la llamada a organizar la esperanza. La comunidad da sentido y propósito a las poéticas del cuidado, a encontrarnos socialmente en un entramado cultural de principios y valores que iluminen una praxis de vida en la que todas las personas, sobre todo los jóvenes, puedan florecer.

EDITORIAL

Cristóbal Zapata,
Director de *Coloquio*

Cualquier estación sísmica que se ocupe de registrar la actividad cultural de la ciudad y la región en los últimos años, no dudaría en señalar a la Universidad del Azuay como el epicentro de nuestra vida artística y cultural. Un repaso somero solo del último cuatrimestre muestra hechos y cifras elocuentes: en marzo, la Facultad de Diseño y Arquitectura llevó a cabo el Seminario Internacional de Diseño, Arquitectura y Arte; en abril se inauguró el I Congreso Internacional de Propiedad Intelectual organizado por la Facultad de Ciencias Jurídicas; en mayo, la Compañía de Teatro presentó una sabrosa versión de *El enfermo imaginario* de Molière; el 1 de junio (con motivo del Día del Niño) se lanzó la colección *Textos fabulosos* de Oswaldo Encalada Vásquez, ocasión en la cual la UDA reconoció la importante trayectoria literaria y editorial del autor, con la entrega de la presea Pluma de Plata. En todos estos meses, y desde hace algunos años, la Casa Editora ha sostenido, sin cesar, un febril ritmo de producción publicando algo más de un libro semanal, mientras las charlas, encuentros e intercambios impulsados por las diversas facultades y departamentos de nuestra comunidad universitaria se suceden cada día en una perfecta coreografía de inteligencias, corporalidades y sinergias bajo la batuta de ese gran director de orquesta que es Paco Salgado.

La revista *Coloquio* se inscribe en este escenario rebosante de vitalidad, por eso su vocación dialógica se entreteje con las voces de los protagonistas de la vida universitaria y con otros personajes que construyen la cultura de la ciudad, del país y del mundo, pero también con la palabra y la imagen de quienes son parte del patrimonio cultural, artístico y literario cuencano, ecuatoriano e iberoamericano. *Coloquio* hace un corte sincrónico y diacrónico: trabaja con el presente, pero sin dejar de mirar al pasado en busca de señales de identidad, lecciones éticas, vibraciones estéticas. En esta ocasión conversamos con Eduardo Vega, nombre capital del arte cerámico en el Ecuador; con Oswaldo

E

Encalada, ilustre exdocente de nuestra comunidad y gran narrador de cuentos breves y ficción infantil; con Marco Tello, destacado crítico literario y fundador de *Coloquio*. En su casa de campo, en Paute, entrevistamos a Raffaella Ansaloni, la polifacética y comprometida vicerrectora de investigaciones de la UDA; a la distancia dialogamos con la *performer* americana-española Anna Gimein y con el lúdico-barroco poeta dominicano León Félix Batista, a quienes inquirimos sobre su experiencia cuencana. Mientras de la mano de Jorge Dávila Vázquez, Catalina Sojos y Teresa Arijón revisitamos la vida y la obra de Dora Canelos (ícono del magisterio morlaco), del polémico y prolífico escritor G. h. Mata, y de la no menos provocadora novelista y pintora brasileña Hilda Hilst, cuya presencia entreabre las alcobas de Eros, uno de los anfitriones de esta edición.

En el dossier, Andrés Abad, Bernardo Toro y David Fajardo nos ofrecen sesudas y consistentes reflexiones sobre el tema del cuidado desde una perspectiva antropológica, ética y ecológica. Estas «poéticas del cuidado» van acompañadas de un sugerente ciclo de pinturas del joven y ya reputado artista guayaquileño Jimmy Lara.

El contenido, siempre sustancioso, transcurre, a grandes tramos, así: mientras Gabriela Eljuri recapitula algunos momentos del barrio El Vergel, enclave artesanal de la ciudad, Ronal Chaca y sus alumnos de Turismo recorren Todos Santos. Oswaldo Encalada nos propone una sugestiva pesquisa lingüística sobre las conexiones entre la cuchara y el oído, Fray Martínez nos recuerda las virtudes terapéuticas y espirituales del arte de caminar y Edwin Zárate nos advierte sobre el riesgo en el que se hallan algunos procesos de polinización. Por su lado, José Chalco Salgado y Toa Tripaldi retoman el tema del cuidado desde sus respectivos ámbitos profesionales: el Derecho y el Diseño. El equipo interdisciplinario del Centro de Estimulación Integral y Apoyo Psicoterapéutico de la UDA (CEIAP) nos habla de su experiencia pedagógica; Vanessa Contreras del IERSE nos refiere sobre las Plataformas de Información Territorial; Jheimy Pacheco y Julia Martínez se ocupan de la calidad del aire y su vinculación con el fenómeno de El Niño; Patri-

cia Ortega Chasi aborda la importancia de la ética en la inteligencia artificial, Sebastián Valdivieso —alumno de Estudios Internacionales— reflexiona sobre la globalización del conflicto social. En cambio, José Chalco Quezada —en quien el músico y el jurista tensan las cuerdas en una armónica disputa— recapitula la travesía de la Tuna, el grupo que pone la música a la UDA. Muchos de estos artículos los hemos ilustrado con pinturas de Fernando Falconí, uno de los nombres más interesantes del arte ecuatoriano de entresiglos. Finalmente, Paúl Carrión nos propone un viaje al corazón del color terracota a través de las fotografías que ha seleccionado para la Galería impresa.

El número 69 de nuestra revista no podía pasar por alto el rito erótico que evoca la cifra. Para celebrar el deseo invitamos a tres poetas que se han sumergido con igual destreza y frecuencia en sus aguas: Roy Sigüenza, Aleyda Quevedo y una vez más, a León Félix Batista. Y para que nos cuenten los cuentos de los juegos y ceremonias eróticas en la infancia y la vida adulta convocamos a Lucía Arízaga, Edwin Alcarás y a Oswaldo Encalada, que ya no es solamente autor sino personaje de esta edición, pues va y viene por sus páginas, siempre campante. También Diego Jadán-Heredia tributa al tema con un magnífico acercamiento a la filmografía de Luis Buñuel.

Nada mejor para recrear los rituales del cuerpo que los dibujos raudos y gozosos de Patricio Palomeque, quien nos ofrece una deliciosa colección de acuarelas de reciente factura.

Las poéticas del cuidado no podían encontrar mejor compañía que las poéticas del deseo. Si sabemos cuidar el mundo, también cuidamos nuestros deseos. Un gran coloquio y convite erótico quizá sea la fórmula mágica para empezar a superar la violencia múltiple e irracional que padecemos. Después del fracaso estrepitoso de las utopías políticas, tal vez la única Utopía aún posible sea la isla siempre verde y jamás lejana gobernada por Eros, con su mano suave.

Nosotros la atisbamos desde aquí.



DOSSIER:
«POÉTICAS DEL
CUIDADO»

Eduardo Vega, *Hombres de piedra*, mural en bajorrelieve en terracota esmaltada y engobes, 350 x 450 cm.
Vestíbulo de la Vicepresidencia de la República, calles García Moreno y Benalcázar, Quito. Archivo del artista

EL CUIDADO DEL SER Y DEL MUNDO

Andrés Abad Merchán*

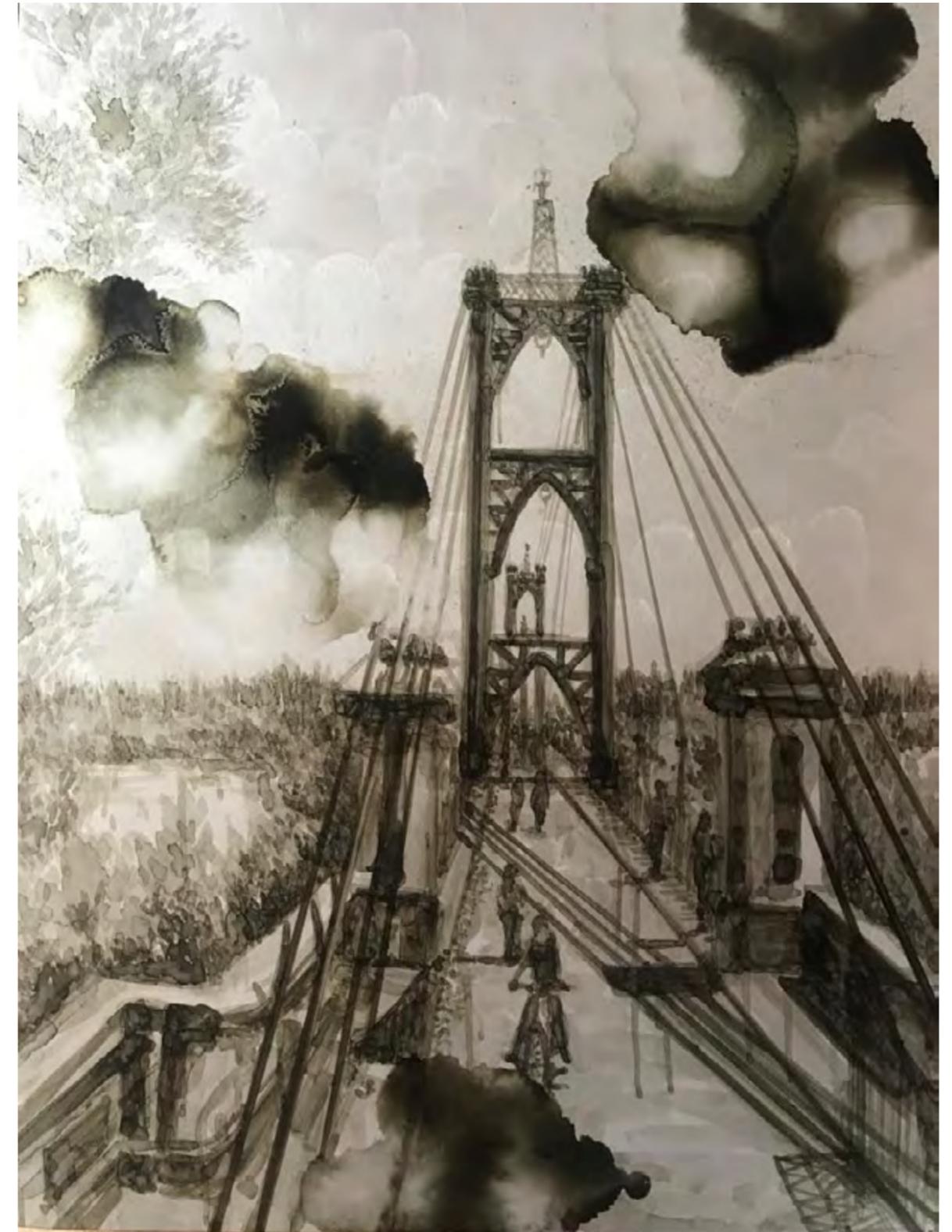
El olvidado asombro de estar vivos.

OCTAVIO PAZ

El verso del epígrafe es uno de los 584 endecasílabos que conforman *Piedra de sol*, poema epónimo del escritor mexicano Octavio Paz, que evoca la metáfora sobre la poca importancia que otorgamos a la maravillosa experiencia de estar vivos. Transitando por el universo e insertos en la nave espacial Tierra, el *homo sapiens* no logra alcanzar el supremo ideal de vivir juntos organizadamente y, en este contexto, alcanzar una plena cooperatividad entre congéneres en lugar de una competitividad desalmada. Se trata de un asunto ético y estético. La ética del cuidado (*Ethics of care*), desarrollada en los ochenta por la psicóloga estadounidense Carol Gilligan, va por esa senda.

En la biología, tal como señalan los expertos, está emergiendo un nuevo paradigma evolutivo: en lugar del concepto de la selección natural, la cooperación sería la estrategia que movería la evolución. Esta hipótesis, apta para el desarrollo de una teoría social, señala que habría existido una forma de altruismo recíproco, que habría ejercido un papel importante en la evolución bio-social. En el ámbito cultural, una práctica comunitaria trascendental se destaca en la línea de la cooperatividad: la reciprocidad. En la historia de los pueblos, esta se refiere a un aspecto que es aprendido y transmitido oralmente, durante el proceso de enculturación de los individuos.

En este nuevo número de la revista *Coloquio*, dedicado a las «poéticas del cuidado», dos autores dan su mirada sobre el tema del paradigma del cuidado: Bernardo Toro y David Fajardo Torres. El primero, centrado en la ética del ser y la sociedad; el segundo, en lo no-humano y la naturaleza. Se trata de un contenido ético y estético. Dos miradas que, a mi entender, son de



Jimmy Lara, *Después de la invasión, desalojo pictórico XI*, pigmento fotográfico, acrílico iridiscente metalizado sobre lona, 65 x 50 cm, 2022. Colección privada

perplejidad y evocan un laberinto sin salida, salvo que un rayo iluminador se vierta en la consciencia de los seres humanos y sus líderes.

En este caso, la política, en el sentido de Platón, entendida como el arte de gobernar con consentimiento, no es solo un asunto ético (hemisferio analítico) sino estético (hemisferio creativo), porque la integración de esas dos vertientes neurocognitivas permitirá alcanzar un *eureka* (el encuentro) y un *kairos* (tiempo en el que algo importante emerge) con resultados promisorios: el advenimiento de un nuevo paradigma civilizatorio. Esto ya lo advirtió hace años Edgar Morin cuando habló de «educar en la era planetaria». Se trata, entonces, de transitar desde una cosmovisión única hacia una cosmovivencia plural (entendida como una poética del cuidado).

El artículo de Toro se enfoca en la paradoja que sobrelleva en sus hombros la especie humana en la actualidad. Es una paradoja inusitada, en donde las grandes amenazas acechan, tales como la crisis climática, la sobrepoblación, los experimentos genéticos al margen de la bioética, la adicción a las redes sociales, las posibles pandemias como consecuencias de un mal original: una forma de vida sometida al deseo de acumulación y poder. Toro se pregunta: ¿qué es el éxito?, y señala que, como especie humana, deberíamos replantearnos a profundidad esta interrogante para alcanzar una nueva forma de relacionamiento entre congéneres.

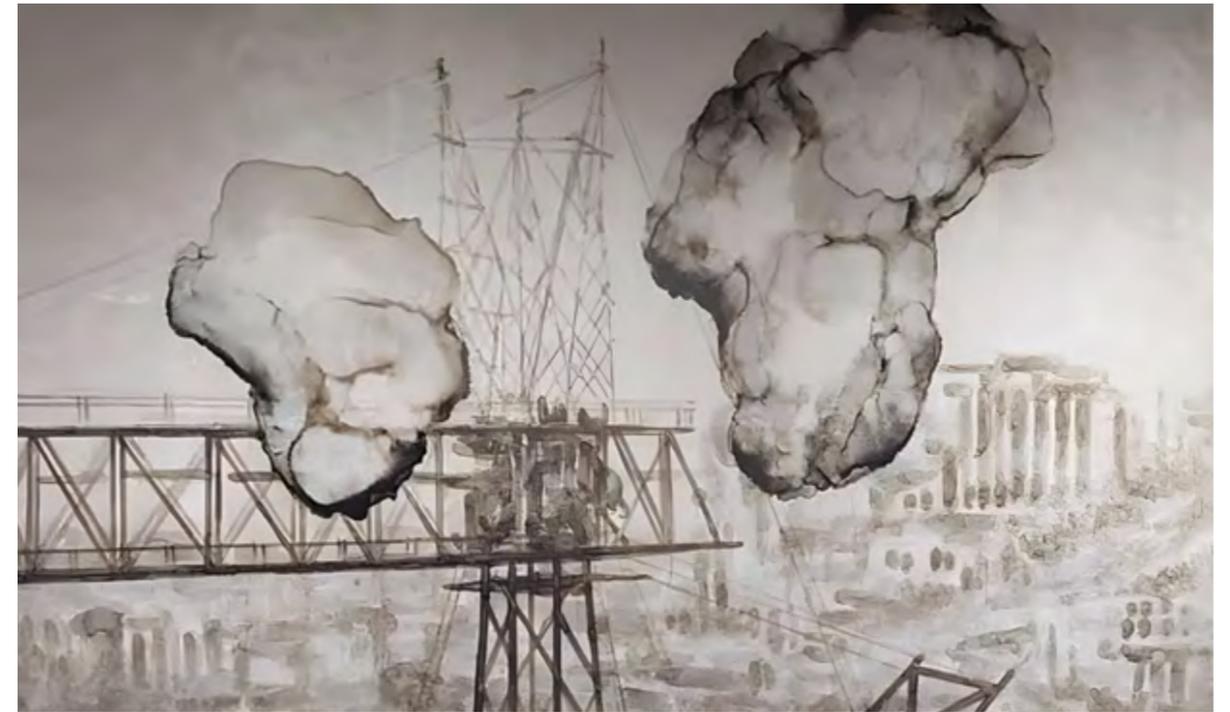
Bernardo Toro nos ofrece una suerte de protocolo, una carta de navegación para orientar a la sociedad en la travesía hacia el paradigma del cuidado, con énfasis en los valores sustantivos: aprender a cuidarse de sí mismo, cuidar a los cercanos, cuidar a los lejanos, cuidar de los extraños, cuidar el intelecto y cuidar el planeta. Son aspectos biopsicosociales, mediante los cuales el ser humano se convierte en el principal protagonista. Adicionalmente, no deja de lado la importancia de la educación que debe fomentar la conversación de calidad: es el lenguaje el que construye realidades y nuevos escenarios. Al final se refiere a que es en

América Latina donde es posible generar una cosmovisión sustentada en nuevos valores que fundamenten el bienestar de nuestra propia especie, el advenimiento de una nueva humanidad.

El texto de David Fajardo Torres desarrolla el sentido de una esperanza para la humanidad, que implique transitar más allá de lo humano hacia el reconocimiento de la diversidad de las especies vivas y sus derechos. El autor señala que la modificación del entorno natural necesita un camino para la rebeldía del paisaje. Citando a Humboldt, Fajardo advierte que debemos reinterpretar y replantear la idea de naturaleza. A propósito, nos permitimos mencionar a la escritora Karen Armstrong que, en su obra *Naturaleza sagrada* (2022), señala la necesidad de superar la visión mecanicista en el estudio de las ciencias nomotéticas, y así rebasar la visión marcadamente positivista que excluye aquello que no es estrictamente «humano».

La Constitución ecuatoriana, mencionada por Fajardo Torres, reflexiona sobre el precepto legal de los Derechos de la Naturaleza, visión de avanzada que previamente la intuyeron una pléyade de filósofos occidentales, desde Hume hasta Darwin, pasando por Hegel y el propio Marx. El texto enfatiza, precisamente, la noción *kichwa* de la *Pachamama*, como base del pensamiento andino que deviene en una concepción filosófica del espacio-tiempo universal, pleno de sacralidad. Pero ¿qué significan esos derechos? El autor nos conduce a repensar nuestro reconocimiento de ser parte tan solo de una especie más que se inserta en la enorme y delicada trama de un tejido en el que se constituyen todas las formas de vida en el planeta.

Los textos de Toro y Fajardo Torres son provocadores, pues se inspiran en la construcción de un verdadero biocentrismo, apoyándose en la mirada de los sistemas complejos que conforman el universo. La visión de una ética mínima y práctica se vuelve necesaria, como bien señalara Adela Cortina. Bajo esta mirada, podemos ver que los diecisiete Objetivos de Desarrollo Sostenible elaborados por las Naciones Unidas, por



Jimmy Lara, parte del diptico *Después de la invasión, desalojo pictórico GF*, pigmento fotográfico, acrílico iridiscente metalizado sobre lona, 290 x 300 cm, 2022. Colección Fundación ProArte del Guayaquil Country Club

ejemplo, constituyen el sustento de macroética del cuidado con impactos reales en lo microsocioal. Se trata de un reconocimiento de los preceptos espirituales —palabras más, palabras menos— que se han mencionado en un sinnúmero de caminos espirituales, tal como dice la frase atribuida a Confucio: «No hagas a los otros lo que no quieres que te hagan a ti», mencionada paralelamente en el pensamiento cristiano (Mateo 7:12): «Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos». O, como bien decía Lao Tse: «Cuanto más ayuda a los otros, más se beneficia él mismo».

Finalmente, para reavivar nuestro vínculo y reconstruir nuestra conexión con el mundo natural cabe señalar que debemos, tal como menciona Armstrong, convertirnos en una generación que reavive el asombro de estar vivos dentro de la biósfera. Dentro de los diversos credos se encuentra un aspecto común: en todos está presente el mundo natural y cósmico, considerado como algo superlativo. Todo esto nos recuerda la máxima del filósofo judío Baruch Spinoza, que decía: *Deus sive natura* («Dios, es decir, la naturaleza»). Solo así podrá emerger un nuevo paradigma para la humanidad: que, por ahora, hemos denominado «la ética del cuidado».

* **Andrés Abad Merchán**. Ph. D. en Administración por la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. MSc en Antropología del Desarrollo, MBA y Profesor de Segunda Enseñanza por la Universidad del Azuay. Diploma en Estudios Internacionales por New York University. Ha sido director del Museo Pumapungo (Cuenca) y del Museo Nacional del Banco Central del Ecuador (Quito). Actualmente es profesor titular de la Escuela Politécnica Nacional y profesor invitado de la Universidad del Azuay.

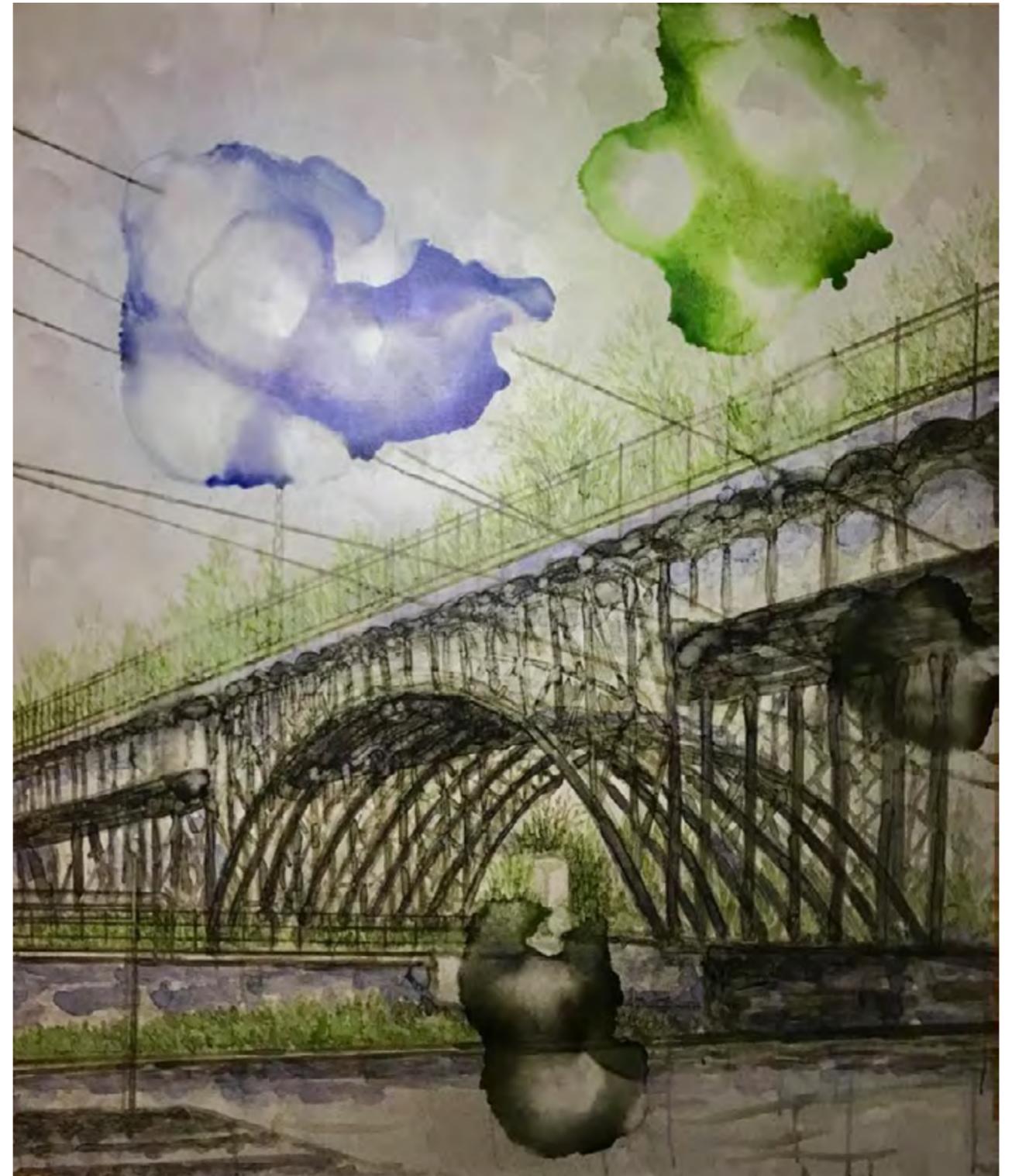
APRENDER A CUIDAR: EL NUEVO PARADIGMA ÉTICO DE LA CIVILIZACIÓN

Bernardo Toro A.*

Nos encontramos hoy, como especie humana, en una paradoja inusitada: hemos creado, al mismo tiempo, las condiciones para desaparecer como especie y para lograr nuevos niveles de humanización. El calentamiento global, la contaminación de las aguas y los suelos, la depredación de los recursos y la inequidad, amenazan nuestra supervivencia en el planeta. Pero, al mismo tiempo, las ciencias de la tierra, la genética, la nanotecnología, el internet, las redes sociales de encuentro y las comunicaciones de cuarta y quinta generación, nos abren nuevas posibilidades para reconocernos como miembros de una misma especie que habitamos la misma casa común. La pandemia del Covid-19 nos mostró que la ciencia y las comunicaciones, unidas por la compasión, pueden llevarnos a mayores niveles de humanización, tal como lo proponen las encíclicas *Laudato Si* y *Fratelli Tutti*.

El responsable de esta paradoja es el paradigma que hemos creado y nos ha guiado los últimos siglos: Acumulación, Poder y Éxito. Los paradigmas son las formas como ordenamos la realidad; los paradigmas determinan nuestras percepciones y nuestras percepciones determinan nuestros sentimientos (W. P. Young). Si usted quiere saber cuánto ha influido e influye este paradigma en su comportamiento se puede hacer estas preguntas: dónde quiero vivir, qué auto quiero comprar, con quién quiero que se casen mis hijas o hijos, con quién quiero tomarme una foto y con quién no, etcétera. Así podrá evidenciar que sus decisiones son guiadas por la tríada Acumulación, Poder y Éxito.

La pregunta es cómo solucionar la paradoja. No podemos solucionarla con el mismo paradigma que la generó. Se requiere un nuevo paradigma que nos permita conservar y aprovechar las condiciones de humanización que hemos logrado y, al mismo tiempo, poder controlar y superar las condiciones que nos pueden hacer desaparecer como especie.



Jimmy Lara, *Después de la invasión, desalojo pictórico XIII*, pigmento fotográfico, acrílico iridiscente metalizado sobre lona, 100 x 85 cm, 2022

Como nos enseña Leonardo Boff, este nuevo paradigma que trata de emerger en todo el mundo es el Cuidado, saber cuidar, aprender a cuidar. Porque el cuidado asume la doble función de regenerar daños pasados y prevenir daños futuros. El que cuida ama y el que ama cuida. Desde hoy, y para todo el futuro de la especie humana, «aprender a cuidar» no es una opción, aprendemos a cuidar o perecemos.

Todo paradigma conlleva un orden ético porque sirve para decidir. La razón de ser de la ética es la toma de decisiones. El paradigma del Cuidado conlleva una nueva ética: que todas nuestras decisiones estén orientadas a posibilitar los derechos humanos para todos/as y a cuidar los bienes ecosistémicos del planeta.

En un mundo sin fronteras, este nuevo orden ético es un nuevo paradigma de civilización para todas las sociedades, las empresas y los Estados. Cuando está en riesgo la supervivencia de la especie humana se diluyen todas las discusiones ideológicas de religiones, fronteras y nacionalidades.

Los valores del Cuidado

Los valores del Cuidado que ayudarán a prevenir y controlar el calentamiento global, el hambre, las inundaciones, el uso adecuado del territorio, de la energía y del agua son:

- El cuidado: saber cuidar
- Saber hacer transacciones ganar-ganar
- La comensalidad: el acceso solidario al alimento

Los valores para aprovechar las oportunidades de relacionamiento y encuentro para crear un proceso de autopercepción de especie, percibirnos y aceptarnos como una sola familia en la casa común son:

- Saber conversar
- El respeto
- La hospitalidad

Amplieemos un poco estos valores:

Saber cuidar se constituye en el aprendizaje fundamental dentro de los desafíos de supervivencia de la especie, porque el cuidado no es una opción: los seres humanos aprendemos a cuidar o perecemos. Dentro del actual contexto global del planeta y de las sociedades, el cuidado es y será el nuevo paradigma ordenador y orientador de la política, la ciencia, la economía, la empresa, la estética, la vida cotidiana... y, por tanto, será el paradigma orientador de la calidad de la nueva educación. Lo cual implica:

Aprender a *cuidar de sí mismo*: es decir, aprender a cuidar el cuerpo como el lugar en donde somos y habitamos (autocuidados en salud, estética, expresión corporal, etcétera). Y aprender a *cuidar el espíritu*: autoconocimiento, autoestima, autorregulación (autonomía personal). Aprender a conocer y controlar los sentimientos aflitivos (ira, envidia, celos, avaricia, etcétera) y aprender a hacer proyecto de vida.

Aprender a *cuidar de los cercanos*: a cuidar de los padres, la familia y los amigos. Lo que significa a aprender a cuidar y fortalecer el apego y el vínculo emocional seguro (J. Bowlby), que son los factores protectores contra las dependencias extremas, la depresión y el suicidio. Implica aprender a hacer amigos (amigología) y aprender a seleccionar pareja segura (noviología).

Aprender a *cuidar de los lejanos*: cuidar de los colegas de trabajo, de los vecinos y conocidos. Esto significa: cuidar y fortalecer las instituciones de barrio, del trabajo, de los servicios públicos y privados. Las instituciones ayudan a disminuir la incertidumbre y a modelar el comportamiento ético de una sociedad (D. North). Cuidar la redes emocionales, profesionales y sociales.

Aprender a *cuidar de los extraños*: de los que no conocemos y quizá nunca conoceremos. Cuidamos de los extraños cuando cuidamos y fortalecemos los bienes públicos, aquellos bienes que conviene a todos/as de la misma manera para vivir dignamente y proteger

D

el planeta (el sistema educativo, de salud, transporte, seguridad social, etcétera. La abundancia de bienes públicos de calidad hace posible la equidad y protege a los que no conocemos (solidaridad).

Aprender a *cuidar del intelecto*: lo que implica aprender a pasar de la inteligencia guerrera y depredadora a la inteligencia altruista y solidaria (J. Parra). La educación magistral y competitiva forma inteligencias guerreras, como bien privado para ganar y dominar. Hoy, cuidar la inteligencia implica formar, a través de pedagogías de trabajo en grupo cooperativo, inteligencias altruistas que saben dar ayuda y pedir ayuda (la mayor competencia de los nuevos líderes); que saben acompañar y cuidar del débil. El planeta no resiste las inteligencias depredadoras, solo las inteligencias que saben cuidar.

Aprender a *cuidar del planeta, de la casa común*. Aprender a reciclar, reusar, reducir, reparar, regenerar los bienes y servicios de la sociedad. Y en tiempos de crisis climática, aprender a cuidar y regenerar los bienes ecosistémicos del planeta, los bienes que hacen posible la vida y que el planeta nos los provee gratuitamente: el aire, el agua, las semillas, la polinización, los genes, las maderas, las fibras, los fármacos naturales, la pesca, los paisajes, etcétera. Y entender que somos parte de la Tierra, no sus amos y señores (ver Encíclica *Laudato sí* del papa Francisco sobre el cuidado de la casa común).

Aprender a *saber hacer transacciones ganar-ganar*: La realidad de una sociedad está constituida por el conjunto de transacciones e intercambios que se tramitan segundo a segundo. Estas transacciones son de orden:

- Emocional*: intercambiamos sentimientos y sentires
- Económica*: intercambiamos bienes y servicios
- Político*: intercambiamos y creamos convergencias de intereses
- Social*: intercambiamos roles, estatus y cargos
- Cultural*: intercambiamos formas de ver y construir el mundo

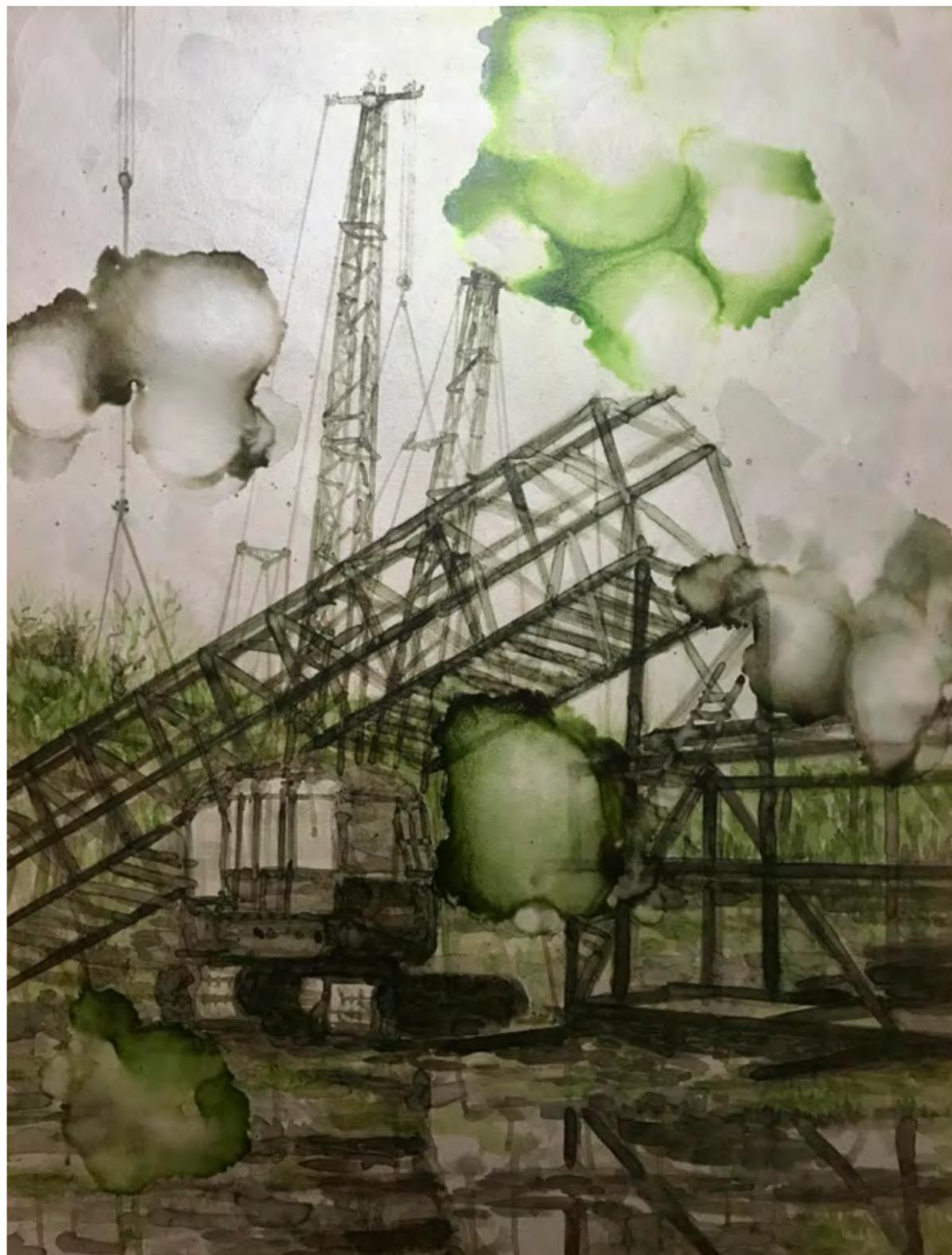
-*Espiritual*: cuando trabajamos para disminuir el dolor en los otros, acción sin daño

Saber cuidar, en términos sencillos, es aprender a hacer transacciones ganar-ganar a nivel emocional, económico, político, social, cultural y espiritual. ¿Qué es una transacción ganar-ganar? Toda transacción que hace posible los derechos humanos y cuida de los bienes ecosistémicos del planeta.

Nuestros sistemas educativos, en su búsqueda de formar personas para el poder, la acumulación y el éxito, forma inteligencias guerreras con capacidades para hacer transacciones ganar-perder. Como nos enseña el Nobel de Economía John Nash, las transacciones ganar-perder generan acumulación de riqueza en pocas manos y acumulación de inequidades en muchas personas. Y él mismo muestra cómo las transacciones ganar-ganar son el camino para crear riqueza y equidad al mismo tiempo. Desde el punto de vista educativo, la mejor manera de formar capacidad para hacer transacciones ganar-ganar es fortalecer los enfoques pedagógicos de trabajo cooperativo en grupo.

Aprender a *cuidar la comensalidad, el acceso solidario al alimento*. Existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen, en todo momento, acceso físico, social y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos, a fin de llevar una vida activa y sana. (FAO)

Saber conversar. El lenguaje crea realidad; cuando un juez dice los «declaro marido y mujer» cambia la realidad de la pareja con palabras. Saber conversar implica, además, saber escuchar y saber guardar silencio, que es el fundamento de la palabra y la escucha. Debemos conversar porque cada uno de nosotros es un observador diferente de la realidad. Lo que hablamos refleja lo observadores que somos y, por lo mismo, debemos reconocer que nuestra observación es solo una de las observaciones posibles. Los otros tienen otras observaciones propias, pero ninguno puede atribuirse la verdad. Toda pretensión de verdad conlleva



Jimmy Lara, *Después de la invasión, desalojo pictórico XIV*, pigmento fotográfico, acrílico iridiscente metalizado sobre lona, 50 x 65 cm, 2022

D

un principio de violencia: busca imponer, coaccionar o neutralizar. A través de la conversación, la escucha y el silencio, guiados por la ética de la dignidad humana, es como podemos, con nuestras diferentes observaciones de la realidad, construir los nuevos bienes colectivos y el cuidado.

El lenguaje es la clave para saber lo que somos y cómo somos como individuos. Somos nuestras conversaciones: cuando cambiamos nuestra forma de ser cambiamos nuestras conversaciones, y cuando cambiamos la forma de conversar cambiamos la forma de ser. *El lenguaje nos constituye.*

El respeto. Es reconocer al otro como legítimo otro; es decir, que tiene derechos, expectativas, sueños e intereses tan legítimos como los míos. El respeto va más allá de la tolerancia, porque el respeto supone aceptar al otro como interlocutor y aliado en la construcción de la realidad. En la tolerancia yo no agredo al otro, pero tampoco lo involucro. El respeto promueve las interacciones seguras con los otros que yo no conozco.

La hospitalidad. 281 millones de personas viven en un país que no es el de su nacimiento. El cambio climático, la escasez de agua, el hambre, las guerras, etcétera van a generar grandes migraciones y desplazamientos. Solo una actitud global de acogida y hospitalidad hacia los otros extraños, provenientes de otras culturas, podrá prevenir grandes masacres y hambrunas. La migración es una de las formas de enriquecer y hacer evolucionar las culturas y las sociedades. Los pueblos iberoamericanos somos el resultado de una gran migración.

América Latina y la nueva cosmovisión

Desde el sur del Río Bravo hasta Tierra del Fuego, América Latina tiene una superficie aproximada de 22 millones de kilómetros cuadrados (casi tres veces China) y una población de 600 millones (un poco menos de la mitad de la población China). Somos una de las grandes reservas de agua dulce disponible del mundo, casi todo nuestro territorio es habitable y cultivable. Tenemos una gran diversidad biológica y la Biomasa del Amazonas (más de 6 millones de kilómetros cuadrados) y del Chaco Trinacional. Somos el continente verde del planeta, a donde todos los otros continentes están mirando como una reserva para superar los desafíos futuros del cambio climático.

No debemos, ni es posible, hacer una muralla para aislarnos y proteger nuestros recursos frente a las consecuencias que otros van a sufrir por el calentamiento global. Podemos ser parte fundamental del bienestar de la especie humana planetaria si aprendemos e implementamos los valores de esta nueva cosmovisión del cuidado. Este es el nuevo significado que como latinoamericanos podemos ofrecer para la nueva humanización del planeta.

* **Bernardo Toro A.** Filósofo y magister en Investigación y Tecnologías Educativas y estudios en Matemáticas y Física, asesor de la Presidencia de la Fundación Avina y miembro del Consejo Internacional del Instituto Ethos de Brasil. Es coordinador de la Veeduría Ciudadana del Fondo de Inversiones para la Paz (FIP) de la Presidencia de la República de Colombia. Toro ha sido consultor temporal de Unicef, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para América Latina en las áreas de educación, comunicación y movilización social; asesor de los ministerios de Educación y Comunicaciones de Colombia, Brasil y México, entre otros.

LA ESPERANZA DE LA HUMANIDAD: EL CUIDADO DE LO NO-HUMANO

David Fajardo Torres*

Fue el Chimborazo, ni más ni menos, el escenario en el que Alexander von Humboldt pudo concebir uno de los conceptos más importantes de su prolífica carrera científica, el *Naturgemälde*. La diversidad de especies, la modificación del entorno natural conforme ascendía, la variación de paisaje y su relación con el clima y, a pesar de esas variaciones, encontrar semejanza con lo que había medido en otras latitudes como en los Pirineos o Tenerife, permitió que enlace los hilos, que identifique las conexiones que existen, «de un solo vistazo, contempló toda la naturaleza desplegada delante de él» (Wulf, 2016).

El *Naturgemälde* de Humboldt fue uno de los primeros acercamientos al concepto que tenemos ahora de Naturaleza y Ecología, la ciencia que hace parte de la Biología y que cambió la forma en la que entendemos el sistema complejo que en la actualidad definimos como Naturaleza; pero que también está transformando la política y la ética de las sociedades humanas de manera general.

Mientras para Humboldt la idea de la Naturaleza como la totalidad de la vida, cual red interconectada e interdependiente de elementos bióticos y abióticos en donde cada uno de sus elementos juega un importante rol, se iba convirtiendo en una verdad absoluta, la ilustración consolidaba los paradigmas de la Modernidad antro(andro)céntrica, según los cuales, los seres que no fueren humanos existen sólo y únicamente para satisfacer necesidades humanas. Los elementos de la Naturaleza, incluyendo animales y plantas, adquieren la categoría de objetos y herramientas.

El mundo ha cambiado.
Lo siento en la tierra.
Lo siento en el agua.
Lo huelo en el aire

El Señor de los Anillos



Jimmy Lara, *Después de la invasión, desalojo pictórico XI*, pigmento fotográfico, acrílico iridiscente sobre lona, 150 x 150 cm, 2022

A esto, en la década del setenta, se le empezaría a llamar «especismo» (conducta y/o práctica y postura moral que considera a la especie humana por encima de todas las demás), término acuñado por el psicólogo británico Richard Rydery, integrante del Grupo de Oxford, compuesto por académicos y defensores de los animales no humanos, y ampliamente divulgado por el filósofo australiano Peter Singer, autor del libro *Liberación animal*.

De hecho, hasta la primera mitad del siglo XX predominaba la visión mecanicista en el estudio de las ciencias de la vida, particularmente de los animales no humanos y la relación con su medio natural, que incluso ahora se mantiene latente. De esta manera, los seres de la Naturaleza eran entendidos como máquinas vivientes cuyo accionar no era más que la reacción al medio físico que habitaban, paradigma surgido, principalmente, de la ontología mecanicista cartesiana que mantuvo influencia en las ciencias por mucho tiempo.

Más adelante, el trabajo de otros científicos y filósofos como Hume, Darwin, Hegel o Marx, sentaron importantes bases para cuestionar esta forma de entender la vida. Pero fue el trabajo del biofilósofo Jakob von Uexküll el que cuestionó directamente las doctrinas mecanicistas en el estudio de las ciencias de la vida.

Uexküll (1909) desarrolló una teoría subjetivista para entender a los organismos de la Naturaleza como sujetos y ya no como simples máquinas vivas, por lo tanto, con la capacidad de interactuar espontáneamente y transformar su medio natural o físico.

Su propuesta se recoge más ampliamente dentro del concepto de *Umwelt*, acuñado por el geógrafo alemán Friedrich Ratzel, concepto que Uexküll profundizó como una crítica al mecanicismo cartesiano. Este, a su vez, incluye conceptos complementarios como el *Innenwelt*, por medio del cual explica que los efectos que provocan los estímulos del mundo externo sobre el sistema nervioso del ser vivo le permiten construir su mundo interno, y de esta manera reconstruir y entender

el mundo físico, la Naturaleza o el mundo circundante, es decir el *Umwelt* (Bastard, 2021).

Por lo tanto, dependiendo de la conformación sensorial del ser vivo, este es capaz de construir su subjetividad, de sentir y entender el mundo de manera diferenciada y diversa en relación con los otros seres vivos.

Bastard (2021) también explica que, en un principio, los conceptos del *Umwelt* y del *Innenwelt* son conceptos fisiológicos; es decir, se construyen sobre la estructura y composición biológica de los seres vivos. Sin embargo, en su *Theoretical Biology*, Uexküll abandona este enfoque y se adentra en concepciones teórico-trascendentales, ratificando la necesidad de entender a los seres vivos como sujetos y a su relación con el medio como relaciones subjetivas.

El *Naturgemälde* de Humboldt, así como el *Umwelt* de Uexküll, usados como ejemplos en este texto, junto al trabajo de otros autores, han sentado bases muy importantes para la transformación del entendimiento de los seres no-humanos dentro de las epistemologías de la modernidad, como la ciencia, a razón de que cuestionan directamente la identidad de individualidad objeto-máquina a la que por siglos se los había confinado.

En Occidente, el surgimiento del concepto «Naturaleza», su comprensión como una red de seres y elementos interrelacionados, y el entendimiento de estos seres, particularmente bióticos o vivientes, como sujetos con realidades subjetivas, hoy en día sigue generando procesos de cambio de relevancia global a nivel político-ético y sus eventuales transformaciones sociales.

A inicios de este siglo, en un pequeño país del sur global ocurría, justamente, una de esas transformaciones. La población de Ecuador aprobaba, por medio de un referéndum, su nueva Constitución que, además de ser progresista en términos de derechos humanos

D

(la Constitución recoge un largo catálogo no taxativo de derechos humanos, incluyendo derechos de última generación como los derechos ambientales), reconoció a la Naturaleza como sujeto de derechos:

Capítulo séptimo.
Derechos de la naturaleza.

Art. 71.- La naturaleza o *Pachamama*, donde se reproduce y realiza la vida, tiene derecho a que se respete integralmente su existencia y el mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales, estructura, funciones y procesos evolutivos (Constitución del Ecuador, 2008).

Por primera vez en la historia, la Constitución de un Estado reconocía a un sujeto o ser no humano como titular de derechos fundamentales, jerárquicamente iguales que los derechos humanos; es decir, que tienen el mismo nivel de protección, exigibilidad y que son justiciables ante las Cortes por cualquier vulneración.

La inclusión de la Naturaleza como sujeto de derechos resulta aún más interesante porque sucede en el marco del diálogo entre dos saberes, el científico y el de los pueblos andinos originarios, por eso menciona a la Naturaleza que, como ya se explicó, es un concepto construido desde las epistemologías occidentales, desde la ecología y otras ciencias relacionadas, y también se menciona a la *Pachamama*, que en los saberes andinos no se traduce exactamente como «Madre Tierra» pues hace referencia al espacio-tiempo donde todo existe, incluyendo los astros y el cosmos, y no solamente a la tierra; ciertamente es un concepto más amplio y se asemeja al concepto «mundo».

Los derechos de la Naturaleza se construyen desde un enfoque intercultural y este ejercicio nos muestra que los saberes no son excluyentes y, efectivamente, pueden dialogar para complementarse hacia un mismo fin: construir una nueva ética que abarque los mundos humanos y los mundos no-humanos.

Por otro lado, desde un punto de vista político-jurídico, significa una ruptura con el paradigma antropocéntrico en el que los elementos de la Naturaleza, como los animales no humanos, las plantas, el agua o la tierra, son meros objetos y están a disposición del ser humano, y transita no sólo hacia el biocentrismo, donde los seres vivos son lo medular, sino hacia el ecocentrismo, donde la atención se centra en la interdependencia que surge de las relaciones ecológicas existentes entre los seres y elementos de la Naturaleza, en los que se incluye al ser humano como una especie más de las millones que existen, ni más ni menos valiosa¹.

Por eso hablamos de *re-conocimiento*, porque la mirada de los derechos de la Naturaleza nos permite volver a conocerla como un sujeto complejo con valor en sí misma y ya no en función del ser humano. Todo lo contrario, esa mirada también nos permite conocernos a las y los seres humanos como parte de la Naturaleza, como seres ecodependientes, que no pueden existir fuera de ella, como por siglo hemos creído.

Todo esto pone sobre la mesa una cuestión: ¿es posible cuidar la humanidad sin cuidar a la Naturaleza? La respuesta es más que obvia y la realidad es que es imposible garantizar los derechos humanos a plenitud sin antes garantizar los derechos de la Naturaleza, por el simple e insoslayable hecho de que no podemos vivir fuera de sus límites biogeofísicos. Dicho de otra manera, debemos empezar a ajustar nuestras sociedades a esos límites y no sobrepasarlos.

Para lograr aquello, el Derecho juega un rol de mucha relevancia y por eso se ha planteado el reconocimiento de los derechos de la Naturaleza como algo crucial, pues, por medio del Derecho —aunque no única-

¹ La revalorización de la Naturaleza ha generado, también, corrientes en las que se infravalora al ser humano por ser causante de la destrucción de la Naturaleza. «Ecofascismo» es el término usado para calificar estas posiciones que pueden generar discursos de odio hacia poblaciones específicas (indígenas o campesinas).

mente— es que se regulan y se definen las formas en las que las sociedades humanas modernas se gobiernan. Para Cormac Cullinan (2019), construir un nuevo sistema de gobernanza implica establecer que su mayor propósito es incentivar a las comunidades humanas a cumplir con un rol de cuidado de toda la *comunidad de la vida* del planeta. Por su lado, Adriana Rodríguez y Viviana Morales (2022) escriben sobre la administración de las sociedades humanas desde un enfoque biocultural, en donde se reconoce el valor de la Naturaleza más allá del valor de intercambio a la que esta es sometida en las lógicas del capitalismo, y revaloriza los vínculos entre conservación y producción. Indican que el gran objetivo de este enfoque es la protección de los ecosistemas locales y, al mismo tiempo, la protección de los derechos de las comunidades que viven en ellos.

Esta pequeña, aunque sólida muestra, nos permite apreciar que el cuidado real de los seres humanos está atravesado por el cuidado de la Naturaleza o lo no humano y que no basta con cambios de hábitos, sino que requiere transformaciones profundas y estructurales.

El asunto es que estas transformaciones son más urgentes que nunca.

En 2009, un equipo interdisciplinario de científicos, bajo la coordinación de Johan Rockström del Centro de Resiliencia de Estocolmo, desarrolló una investigación —con actualización en 2015— en la que se determinan los procesos biogeofísicos del planeta, se establecen límites para cada uno de ellos y se identifica la situación actual. La triste verdad es que la investigación arrojó como resultado que se han superado cuatro de los nueve límites.

Los límites *cambios en el sistema de tierras y cambio climático* se encuentran en zona de *incertidumbre*, mientras que los límites *integridad de la biosfera y ciclo biogeoquímico* se encuentran en la delimitación *más allá de la zona de incertidumbre*. Los otros cinco se encuentran en la delimitación *bajo los límites planetarios*. La situación pinta muy mal. Los límites están interconectados y la alteración en el estado de uno afecta al

resto. Rebasar uno solo de esos umbrales, cuantitativamente establecidos, tiene consecuencias difícilmente calculables.

Estas mediciones, entre otras más, como los informes de la situación climática por parte del IPCC (Panel Intergubernamental de Cambio, la institución de análisis de cambio climático más importante del mundo, perteneciente a las Naciones Unidas) ha permitido sostener un concepto que cada vez más tiene aceptación en la comunidad científica y repercute a otras áreas del conocimiento: *el antropoceno* (concepto usado por primera vez por el biólogo estadounidense Eugene F. Stoermer y popularizado por Paul J. Crutzen, premio Nobel de Química) como la nueva era geológica del planeta, por la gravedad de los cambios e impactos que la humanidad ha causado, profundizado o acelerado bajo las lógicas y dinámicas de la modernidad capitalista.

A pesar de que la situación es grave, propuestas como los derechos de la Naturaleza son trascendentales porque son alternativas reales en curso y que significan transformaciones estructurales a nivel político y ético: cuidar lo no humano es cuidarnos como humanidad y ese es el gran reto que tenemos en este siglo.



Jimmy Lara, parte del diptico *Después de la invasión, desalojo pictórico GF*, pigmento fotográfico, acrílico iridiscente metalizado sobre lona, 290 x 300 cm, 2022. Colección Fundación ProArte del Guayaquil Country Club

Referencias

- Asamblea Nacional Constituyente del Ecuador. (2008). *Constitución de la República del Ecuador*. Registro Oficial Nro. 449 del 20 octubre de 2008.
- Bastard Rico, J. A. (2021). El cambio del concepto de Milieu al de Umwelt en el marco de la crítica uexkülliana al mecanicismo en biología. *Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia* 21(43), 43-68. <https://doi.org/10.18270/rcfc.v43i21.3374>.
- Culliman, C. (2019). *Derecho Salvaje. Un manifiesto por la justicia de la Tierra* (Ávila, R., Cordero, D., Grijalva, A., Narváez, C., trads.). Huaponi Ediciones.
- Rodríguez, A. y Morales, V. (2022). *Los Derechos de la Naturaleza desde una perspectiva intercultural en las Altas Cortes de Ecuador, India y Colombia. Hacia la búsqueda de una justicia ecocéntrica*. Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. Huaponi Ediciones.
- Uexküll, J. (1905). *Leitfaden in das Studium der experimentellen Biologie der Wasser-tiere*. Verlag von J. F. Berg.
- Wulf, A. (2015). *La invención de la naturaleza. El nuevo mundo de Alexander von Humboldt*. Taurus.

* David Fajardo Torres. Ecologista, abogado, defensor de los derechos de la Naturaleza, incluidos los derechos de la especie humana. Integrante del colectivo Yasunidxs y del Cabildo por el Agua de Cuenca. Cofundador de Kuska Estudio Jurídico.

The image is a close-up detail of a terracotta mural. It features three stylized, elongated human figures standing in a row, facing right. They are rendered in a light tan color with simple, rounded forms. The background is a complex mosaic of various shades of brown, tan, and grey, with some areas featuring a grid-like pattern of small, light-colored tiles. The overall style is reminiscent of ancient Mesopotamian or Egyptian art, characterized by its flat, stylized figures and intricate mosaic work.

COLOQUIO
CON LA CULTURA Y
LAS ARTES

Eduardo Vega, *Árbol de vida I* (detalle), mural en terracota esmaltada y engobes, 155 x 155 cm. Colección del artista.
Archivo del artista



«TENGO UNA RELACIÓN CREATIVA CON LA NATURALEZA»

[ENTREVISTA CON EDUARDO VEGA]

Aunque el cielo encapotado amenazaba con una lluvia matutina, le propusimos a Eduardo Vega conversar en la terraza de su casa, debajo del inmenso y hermoso árbol que se bifurca en el aire de Turi como las alas de un pájaro vegetal. Apenas llegamos le sorprendemos en su estudio donde los dibujos, bocetos y cuadernos se amontonan sobre el escritorio. Emocionado nos muestra la maqueta de su último conjunto escultórico que se erigirá a la entrada del nuevo Supermaxi en Galap: tres imponentes columnas cósmicas que reanudan su obra «tótemica». A sus 85 años, Eduardo sigue dominando las alturas de la ciudad.

EDUARDO EN MICRO

Eduardo Vega Malo (Cuenca, 1938). Bachiller del colegio «Rafael Borja», estudió en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (Madrid) y luego pasó a la Brixton School of Building de Londres. En 1964, junto a los arquitectos Jaime, Enrique y Rafael Malo, conformó la empresa de arquitectura «Conar», y ejecutó los primeros recubrimientos murales en casas particulares cuencanas. En 1967, con una beca del gobierno francés, asistió a la Ecole de Beaux Arts de Bourges. Ha realizado sendos murales cerámicos para el Hotel El Dorado



E

(Cuenca), el Hotel Continental (Guayaquil) y la Vicepresidencia de la República (Quito), entre otros. En 1997 creó la Galería-Taller E. Vega, en su residencia en la colina de Turi, convirtiéndose en otro atractivo turístico del lugar.

CO: Eduardo, tú vienes de una de las familias más tradicionales e ilustres de esta ciudad, los Vega y Malo. ¿Qué crees que ese origen familiar aportó en el desarrollo de tu mundo sensible, en tu perspectiva estética?

EV: La familia Malo era una familia muy culta, muy viajada. Federico Malo, mi abuelo, casado con Leticia Andrade, era un hombre de mundo, que había viajado mucho. Había vivido algunos años en París, era exportador de sombreros, un empresario en permanente contacto con Francia e Inglaterra. Él envió a sus dos hijos mayores a estudiar en Inglaterra. Venían de una educación estricta, por eso eran muy serios y sobrios, aunque pertenecían al Partido Liberal Radical. Del lado de mi padre eran más bien lo que se decía «chacarreros», pero también una familia culta, los Vega Acha, la madre era de origen peruano. Mis padres vivían en una hermosa casa de estilo inglés que hasta ahora se conserva en el Parque de las Monjas, en la calle Borrero, donde nació. La pileta del parque la diseñé y doné la ciudad hace muchos años. Eso es lo que te puedo decir de mis mayores.

CO: Ya en tu infancia descubres los talleres y tiendas de Todos Satos, la Convención del 45 y El Tejar, donde ibas con tu familia en Navidad a comprar las ollas, los silbatos y las figuras con las que jugabas construyendo tus propios fogones

EV: Mi madre tenía mucha amistad con artesanos y alfareros que nos invitaban a visitar sus talleres. Yo me quedaba extasiado viendo cómo el maestro amasaba una bola de cerámica, le ponía en la rueda, la hacía girar y le daba forma. Eso me fascinó desde niño.

CO: ¿Esa fue una lección inaugural en tu vida?

EV: Así es, porque yo era muy niño y me pareció que era mágico esto de hacer cosas en cerámica, a mano, más aún en el torno.

Quien me inició muchos años después en la cerámica fue José Cumbe, un gran tornero de la Convención del 45.

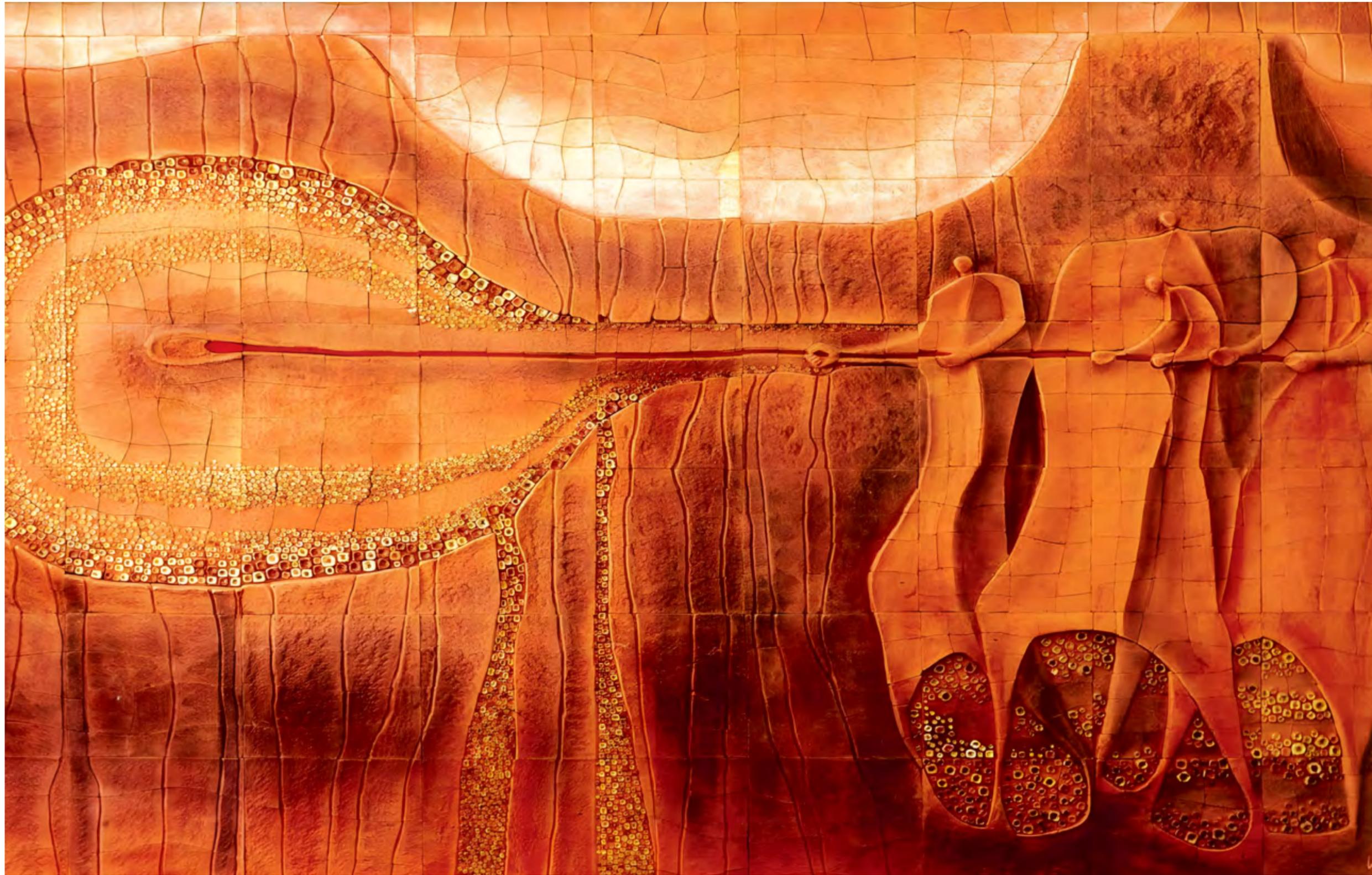
CO: Tu madre era una mujer muy sensible al arte, y muy bella, dicho sea de paso, a juzgar por las fotos que se conservan

EV: Sí, le hicieron reina de la Corte de Justicia no sé qué [risas]. Hay una hermosa foto de ella con la balanza de la justicia, como una escultura griega. Tenía una belleza clásica mi madre, muy guapa. Y mujer inteligente, sensible. Todos los días, a determinada hora, tocaba música clásica en el piano. Yo conservo sus cuadernos y libros de música.

CO: La hacienda de Ligüiña en San Fernando desempeña, sin duda, una cantera de estímulos sensoriales, particularmente visuales, según el recuento que hace Alexandra Kennedy de tu trayectoria vital y artística. Las formas pétreas y los entornos montañosos que después aparecerán transmutados en tu obra, de algún modo los contraes acá, ¿qué piensas sobre la genealogía de tus formas?

EV: Así es. Como puedes ver aquí mismo, otra cosa que soy es paisajista, tengo una relación creativa con la naturaleza. En la hacienda de Ligüiña, mi padre pensaba hacer un reservorio de agua para el verano. Yo había regresado recién de Europa y había visto muchas represas, sobre todo en Inglaterra. Entonces hicimos con mi padre la laguna que tú conociste. No hubo que invertir mayor cosa, hicimos un muro y la cuenca del valle llenó el embalse durante el invierno. Y ganamos una represa para los potreros, pero también un nuevo paisaje, que es lo que quería hacer.





Sacando el alma de la tierra, terracota esmaltada y engobes, 500 x 350 cm, 1995.
Vestíbulo de la Vicepresidencia de la República, calles García Moreno y Benalcázar, Quito. Archivo del artista



Los tótems, conjunto escultórico en hormigón y cerámica esmaltada, 500 x 300 x 1100 cm, 1991, avenidas Remigio Crespo y Unidad Nacional, Cuenca. Archivo del artista

E

La geografía de ese lugar está llena de montañas especialísimas. Hay una a la que le llamamos *Pingaloma* [risas], que es un cerro altísimo, casi completamente vertical; otro tiene la forma del rostro de un gorila, increíble. Todo eso es cuestión de descubrir. En la planicie donde está mi casa y la laguna hay tres tolas, seguramente existieron siempre, pero fueron ocupadas en la época cañari-inca, hay vestigios arqueológicos allí. Esas tolas parecen artificiales, pero son naturales.

CO: Cuando empezaste a hacer tus murales, ¿sentiste que recuperabas esas formaciones, es decir, no solo la parte mítica, sino esas formas que conocías desde niño?

EV: Así es. Desde niño, para mí no había cosa más maravillosa que ir a San Fernando. Yo era muy arisco, no me gustaba la escuela, ni los estudios, me gustaba ir al campo, a la hacienda. Lo que hice fue reconocer y apreciar toda esa geografía. No hice más que eso, reconocer ese paisaje y hacer el espejo de agua donde se reflejan las montañas.

CO: A mediados de los cincuenta vas a Madrid, estudias en el taller de Eduardo Peña y en la Academia San Fernando. A fines de los cincuenta vuelves a Europa, estudias en la Brixton School of Building en Londres. ¿Cuáles crees que son las grandes lecciones que aprendes allí?

EV: Eduardo Peña era un gran pintor madrileño que se dedicó a la docencia. Tenía una escuela particular en la esquina de la Plaza Mayor que todavía existe. En San Fernando estudié pintura, escultura, modelado. En la Brixton School estudié Diseño. Había unos magníficos talleres y profesores. Los ingleses son los mejores profesores del mundo, bien organizados, sumado a los maravillosos museos londinenses, era un ambiente maravilloso.

CO: A tu regreso te integras a la oficina de arquitectos CONAR, como decorador de interiores, donde tienes un primer contacto práctico con la cerámica. También te vinculas momentáneamente a CERMOD, industria pionera en el trabajo cerámico creada por Gastón Ramírez. Para entonces, ¿ya sabías que tu vocación era la cerámica?

EV: A mi regreso de Londres, mis primos arquitectos Enrique y Jaime Malo me invitan a formar una empresa para el diseño y construcción de casas. Allí, efectivamente, conocí el proceso de los revestimientos cerámicos. Hicimos cosas interesantes en varias casas, por ejemplo, el tratamiento de ladrillos huecos que tenían un efecto estético muy atractivo. En la Convención del 45 había talleres de maestros alfareros y trabajé mucho con ellos. Gastón Ramírez también me invitó a trabajar con su empresa cerámica, estuve allí un año conociendo los procesos de la cerámica a un nivel más industrial.

CO: Luego, con una beca del gobierno francés vas a estudiar en la Escuela Nacional de Bellas Artes de Bourges entre 1968 y 1969. Cuéntanos de esa experiencia académica y vital, pues además te encuentras y participas de lado en el Mayo francés

EV: Yo había previsto irme a Francia algún momento, así que tomé clases en la Alianza Francesa, que se había creado hace poco tiempo en Cuenca. Y ese fue un puente para que el gobierno francés me otorgue esa beca. Así que me tocó estar en París en un momento maravilloso. Yo había ido a estudiar cerámica en Bourges, que es una ciudad pequeña, pero con una muy buena escuela de artes, a dos horas y media de París en tren. Los viernes yo tomaba el tren y me iba a París. Tenía muy buenos profesores y excelentes compañeros, a veces se aprende más de los estudiantes que de los profesores. En esa época, el ministro de cultura era André Malraux que había creado las casas de la cultura en algunos lugares del interior como Bourges. Esa *maison de la culture* funcionaba maravillosamente: tenía sala de exposiciones, sala de conciertos, restaurantes, donde

E



Los guangalas, terracota con engobes, 3000 x 370 cm, 1973, Hotel Continental, Guayaquil. Archivo del artista



Hacienda y laguna de Ligüña, c. 2010. Archivo del artista

E

iba a comer todo el mundo. Y además se organizaban conversaciones con invitados de lujo, por ejemplo, estuvo Alexander Calder, el gran escultor norteamericano, con quien tuve oportunidad de dialogar.

Entonces, en abril del 68 empezó un ambiente de inquietud, de huelgas y movilizaciones hasta que se volvió insoportable. La escuela de Bourges se vio obligada a cerrar como otras instituciones... Qué podíamos hacer los estudiantes sino ir a París, al menos yo volé a París y me quedé cerca de un mes. Allí vivía mi amigo Julio Jaramillo, que era de mi jorga acá en Cuenca, íbamos todos los días al Barrio Latino a ver las bullas, como ir a ver el Septenario decíamos [*risas*].

CO: A tu retorno te encargan la decoración de interiores del recién construido Hotel El Dorado, acá en Cuenca, que como bien ha dicho Alexandra es «la comisión de tu vida». Entonces haces un hermoso mural, *El país de El Dorado*, donde conjugas tu aprendizaje europeo con temas y preocupaciones ancestrales que estaban en el aire del tiempo, pero también movilizas un grupo de artesanos locales que te apoyan en la elaboración de la obra. Háblanos de lo que significó para ti este primer hito de tu obra mural

EV: A mí me contrataron como *designer*, como decorador. Durante dos años estuve trabajando en la decoración interior del hotel antes de su inauguración. Guillermo Vázquez era el gerente del proyecto y me mandó a Estados Unidos y a México para que mire el mundo hotelero internacional. Así que fui a Miami y luego a México. Allí conocí el maravilloso Hotel Camino Real, en la exclusiva zona de Polanco, que se había construido para los Juegos Olímpicos de 1968.

Yo fui a Chordeleg donde conocí dos alfareros buenazos, antiguos. El mural lo hice allá, con ellos. Después pedí a la Casa de la Cultura de acá que me arriende por un mes la sala de exposiciones para montar las piezas del mural. La obra vino en «bizcocho» de Chordeleg.

CO: Un verdadero rompecabezas elaborado y armado en equipo

EV: Exacto, así fue.

CO: En el futuro harás varios murales colosales para instituciones públicas y empresas privadas en Quito, Guayaquil y Cuenca. Dicho rápidamente: para el Hotel Continental y Seguros La Unión en Guayaquil, para el desaparecido Citibank y la Vicepresidencia de la República en Quito, y para la Casa de Chaguarchimbana y la Universidad de Cuenca

EV: Sí, fueron experiencias maravillosas. Trabajé un tiempo con gente de Chordeleg, y luego formé mi propio equipo de asistentes con artesanos de la ciudad y la provincia. Ya antes había diseñado el café del Hotel Cuenca, concebido como un café-sala de baile. El diseño de los interiores del Hotel El Dorado lo hicimos con Eulalia Vintimilla incorporando fajas cañaris y patrones de polleras; con Humerto Moré colaboramos en la decoración del hotel Continental en Guayaquil, y con Peter Mussfeldt en el diseño de La Cabnoa, el restaurante del hotel Continental.

CO: Luego creas tu propia empresa, llamada inicialmente taller de cerámica, que se convertirá en ARTESA S. A., y luego como E. Vega Galería-Taller, nombre que adoptas en 1997. Esto ayuda al conocimiento de tu firma a nivel internacional. Tu iniciativa artística y comercial ha sido un éxito de mercado. ¿Cómo evalúas tu empresa?

EV: El taller de cerámica lo desarrollamos con José Cumbe, después formamos ARTESA con Raymundo Crespo Seminario, un técnico de la cerámica que trabajaba con Gastón Ramírez, y su hermano Álvaro, que se encargaba de los negocios. El taller funcionaba en la parte de atrás de mi casa y hacíamos murales, básicamente.



Árbol de la vida II, mural en terracota esmaltada con engobes, 550 x 850 cm, 2002. Campus de la Universidad de Cuenca.
Foto: Andersson Sanmartín

E



Cuenco con pelícanos, loza esmaltada, 22 x 30,5 cm, producido por Galería Taller E. Vega, c. 2000. Colección del artista. Archivo del artista



Ola y peces, platón de loza esmaltada, 43 cm diámetro, producido por Galería Taller E. Vega, 2001. Colección privada, Guayaquil. Archivo del artista



Juego de té calas, loza esmaltada, dimensiones varias, producido por Galería Taller E. Vega, 2004. Archivo del artista

E



Máscaras turquesa y naranja, comotera y floreros, loza esmaltada, dimensiones varias, producido por Galería Taller E. Vega, 2010. Archivo del artista

La galería la instalamos ya aquí en Turi. Tuvimos muchas visitas, mucha venta, fue un lugar muy conocido, pero con la pandemia tuvimos que liquidar al personal, eran catorce empleados que trabajaban bajo mi dirección. Hace poco hemos vuelto a abrir con un personal reducido, con mi hijo Juan Guillermo.

CO: Eduardo, tú has conjugado el trabajo artístico y empresarial con importantes iniciativas cívicas y culturales como el Comité de Acción Cívica para resguardar el patrimonio arquitectónico de la ciudad, y la creación, en 1987, junto a Alexandra Kennedy, de la Fundación Paul Rivet, espacio dedicado tanto a la conservación arquitectónica como a promover el conocimiento, el desarrollo y la producción del arte y los artistas del fuego en el Austro del país. ¿Cómo miras retrospectivamente lo que fue la Fundación Paul Rivet?

EV: Cuando nos percatamos de la existencia de muchas casas preciosas, abandonadas, empezando a degradarse, formamos un Comité de Acción Cívica para preservar el patrimonio arquitectónico. Llegamos hasta la Presidencia de la República para conseguir que se financien los programas de preservación. Hacíamos de intermediarios para que los beneficiarios reciban esos préstamos del Estado que les permitía mantener sus casas. En el Comité estaba Hernán Crespo Toral, que era alto funcionario del Banco Central, y varios arquitectos amigos, interesados en esta campaña. También aprovechamos esa coyuntura para empezar a promocionar la ciudad.

Y en esas circunstancias de preservación de inmuebles abandonados, surgió la idea de crear la Fundación Paul Rivet. Recuperamos la Casa de Chaguarchimbana, donde montamos un taller de cerámica, y en las salas se exhibían y comercializaban piezas artesanales. El proyecto duró tres años, después hubo dificultades económicas y tuvimos que cerrar. Pero al comienzo tuvimos mucho apoyo. El mismo presidente de la República, Sixto Durán Ballén, nos dio un buen aporte para los talleres. Le gustó mucho lo que estábamos haciendo ese momento.

CO: También has actuado en el espacio público, basta recordar tus *Tótems* (1991) en el redondel de la Remigio Crespo, acá en Cuenca, o *Los árboles de Feliu* en Cumabayá (1996). Ahora nos enteramos de que estas preparando un conjunto totémico para el nuevo Supermaxi en Galap. ¿De dónde viene tu interés por los tótems?

EV: A comienzos de los noventa me invitaron a Canadá para conocer museos, artistas y las comunidades indígenas donde hacen los tótems, cerca de Vancouver. Allí descubrí esos hermosos tótems de madera tallada y policromada realizados por los nativos.

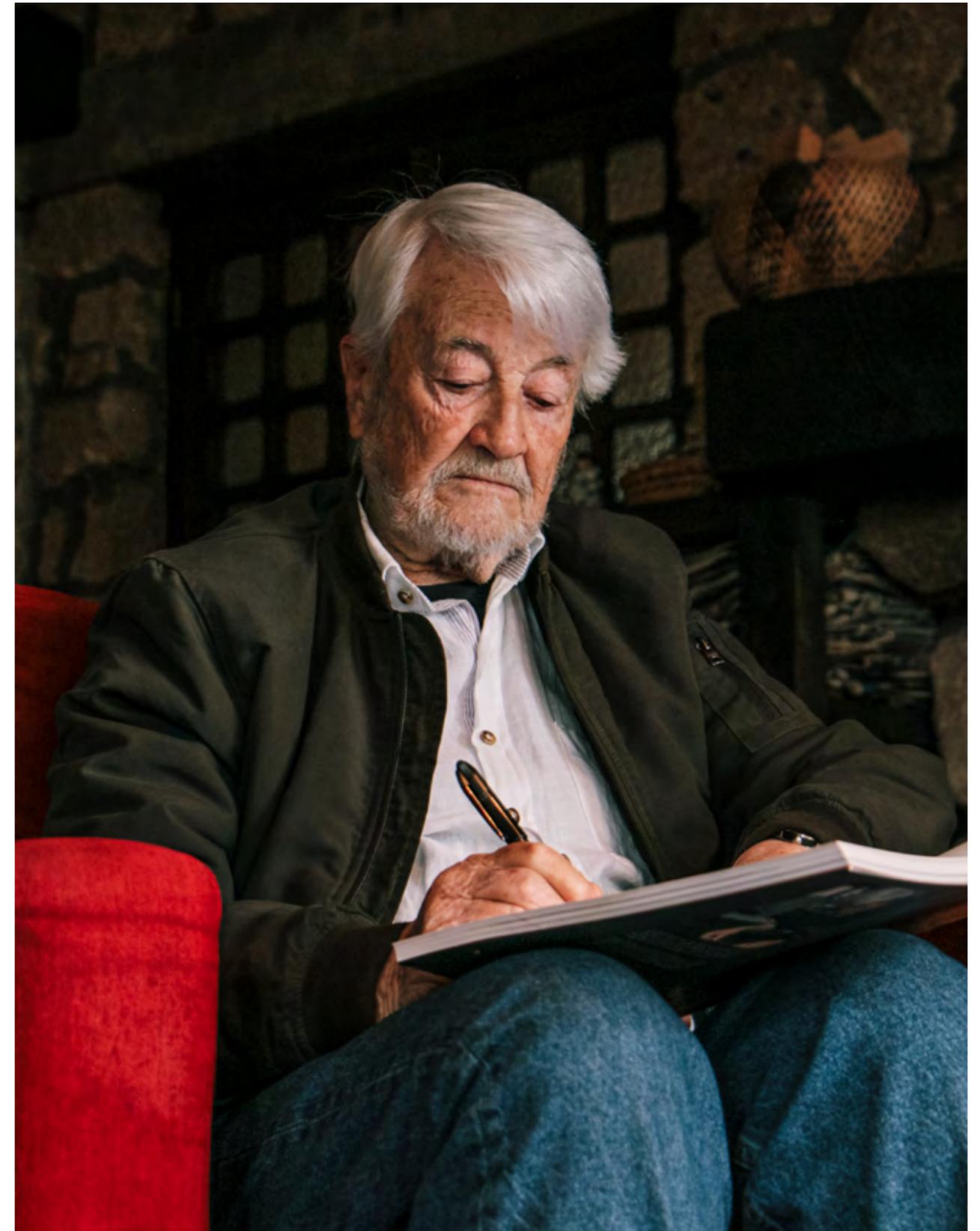
Cuando regresé me dije: voy a hacer los tótems a mi manera. Entonces hice el conjunto para el redondel de la Remigio Crespo con cemento y aplicación de cerámica en colores. Lamentablemente, la obra ha sufrido el desgaste del tiempo y ha sido abandonada por las autoridades. Recién, hace poco, conseguimos que se repongan algunas piezas de la obra, que ha sido víctima del vandalismo también. El mismo cemento se va degradando, se va haciendo polvo, de modo que se cae la pieza pegada. Es un tema técnicamente complicado.

CO: ¿Cuál es la inspiración para los tótems que estás haciendo ahora?

EV: Son algunas figuras: el rostro de un hombre, de una mujer, del sol y la luna sobre placas de azulejo, inspirados en algunas formas ancestrales.

CO: No podemos terminar este diálogo sin hablar de Alexandra Kennedy, que ha sido la gran interlocutora de tu vida personal y en tu trayectoria artística. ¿Qué significa Alexandra para ti?

EV: Ha sido muy importante en mi vida, sin duda. Es la persona con la que he construido esta casa, con la que he hecho una familia. Alexandra ha tenido un papel muy significativo en mi carrera artística.



TRAMAS DE LO URBANO / ANTROPOLOGÍA Y CULTURA

BARRIO EL VERGEL: FRAGMENTOS DE MEMORIAS¹

Gabriela Eljuri Jaramillo*

El Vergel es uno de los barrios tradicionales de Cuenca, ubicado en los límites del Centro Histórico y caracterizado por la presencia de costumbres arraigadas. Hasta avanzado el siglo pasado, era uno de los ingresos a la urbe; lugar donde los campesinos llegaban, encargaban sus acémilas y las herraban. Era una especie de mercado inicial para el intercambio de productos provenientes del campo. A su vez, varios habitantes del sector, aprovechando las fraguas, acostumbraban a *chaspas* (chamuscar) patas de ganado:

Algunos chaspaban las patas, por eso, a veces, de apodo les decían *chaspapatas*. Venía la gente del campo, venían de San Bartolo, de Quingeo, de Santa Ana; de todas esas partes venían [...]. En los mulares venían trayendo las habas, las alverjas, los quesillos, los huevos, todo eso, todo era como una plaza aquí, porque aquí nomás se compraba la leña, el carbón para los herreros, todo [...]. Iban encargando los animales en las pampas que teníamos, iban a hacer sus compritas [...], venían ellos trayendo en balde los huevos, el quesillo, la cuajadita del quesillo para regalar, para que no les cobre la posada. (Carmen Vanegas, entrevista, 4 de julio de 2018)

¹ Este artículo parte de la investigación doctoral de la autora.

C



Plazoleta del Vergel en obras, c. 1967. Álbum de Manuel Jaramillo Malo

C



Antigua iglesia del Vergel en 1925, destruida por la creciente del Tomebamba en 1950. Foto: Manuel J. Serrano



Antiguo puente del Vergel, destruido por la creciente del Tomebamba en 1950. Foto: Galo Ordóñez



Iglesia del Vergel desde la explanada de Pumapungo, 1980. Fotógrafo desconocido

C

Los mayores recuerdan que en el pasado era un barrio de economía modesta y con connotaciones de ruralidad:

Era de pencos, de piedras, de arena, aquí corría una acequia de agua; vivíamos sin agua, a veces casi sin luz, no teníamos todo lo necesario, éramos un barrio pobre [...], cocinábamos con leña, cocinábamos con carbón, cocinábamos cogiendo las leñas de los árboles de la doña Magdalena Montesinos, que ahora es el Hospital Vicente Corral Moscoso. (Tránsito Calle, entrevista, 27 de junio de 2018)

Era con corredores, todo el barrio era las casitas con su corredor y sus poyitos de barro, llamábamos poyos ipalabra quichua ha de ser, ha de querer decir banca! [en realidad, el término proviene del latín *podium*]. Los antiguos salían al sol a *mashar* [tomar el sol] y la gente tenía su huertito atrás, desgranaban el maíz, y en esteras sacaban a secar, en el corredor, en el suelito. (C. Vanegas, entrevista, 4 de julio de 2018)

Tradición importante del barrio es la herrería, oficio que da nombre a su calle principal; también sobresale la presencia de costureras. En los últimos años, la zona ha adquirido una nueva fisonomía con la venta de envueltos de la gastronomía tradicional. Según algunos vecinos, esta actividad no es contraria al oficio de los herreros, sino una alternativa que ha permitido dinamizar la economía:

Los herrajes, las lampas, las barretas, todo viene de Estados Unidos, y la gente ya no tiene cómo trabajar y, lo más, se han puesto a trabajar mejor en los tamales, en las humitas, en los quimbolitos. Y algunos sí trabajan, tienen adentro el taller. (Zoila Quezada, entrevista, 27 de junio de 2018)

El oficio herrero, aunque no como en el pasado, se mantiene; compartiendo en varios inmuebles con la gastronomía: «Como ser, aquí al ladito tienen mis sobrinos, afuera tienen los tamales, y adentro tienen la herrería» (Z. Quezada, entrevista, 27 de junio de 2018). Ubaldo Calle considera que el barrio ha sido creativo y se ha adaptado a los cambios de época, siendo el lema de hoy: «¡Venga a degustar de la gastronomía y, de paso, compre una artesanía!» (entrevista, 26 de junio de 2018).

Por otra parte, los mayores aún recuerdan la creciente del Tomebamba, en 1950, que destruyó varios puentes y la antigua iglesia del barrio. Los acontecimientos del 3 de abril de 1950 alimentaron la fe en la Virgen del Vergel, patrona del sector:

Vino un chico que era oficial de mi papá, que se llamaba César Machuca, entonces él viene y dice: «Maestro, maestro, salga, salga, que viene un río negro y un hombre que va alzado las manos y saliéndole los cachos, la candela por los ojos y la boca. Es un animal feroz, salga». Nosotros estábamos allí comiendo porque antes solo comíamos con lamparitas de querosén. Entonces, allí salimos y vimos que empieza el río así a crecer, a crecer [...]. Entonces salimos y cuando empiezan ellos a ver, me acuerdo que mi hermana, que se llamaba Carmen, y el otro se llamaba Luis Pérez, le avanzan ellos a sacar a la Virgen. Ya les daba en las rodillas el río [...]. Entonces la gente ya hace la bulla, que está creciendo el río y que está dentrando el agua a la iglesia y ya avanzan a sacar ellos unas bancas, unas sillas y algunas cositas del altar de la Virgen. Con las justas [...]. Y la iglesia antigua se fue. Entonces ya empezó a crecer, a crecer, a crecer, entonces ya se fue, primerito la iglesia, se cayó en pedazos el convento, después ya se había caído el puente, pero ya no nos dejaron ver. (T. Calle, entrevista, 27 de junio de 2018)



Plazoleta del Vergel, 2018. Archivo: Gabriela Eljuri



Plazoleta del Vergel hacia la Calle de Las Herrerías, 2018. Archivo: Gabriela Eljuri

C

Llovía, una semana enterita, llovía día y noche. Asimismo, de aquí del barrio, ya viendo que creció, salió el agua, los jóvenes corrieron a abrir la capilla y sacaron a la Virgen. Pero iverá, es un milagro de la Virgen! ¿no?, le sacaron con un pedacito así, como de aquí acá, le sacaron con altar, no sé si despegaron, no sé si desclavaron, le sacaron con pedacito de altar [...]. Entre ocho hombres le sacaron con la desesperación, pero ya los hombres con el agua por aquí [señala las rodillas], gritábamos que le saquen, que le saquen, entonces ya le sacan a la Virgen y, de allí, le ponen allí en un corredorcito que estaba vacío, le ponen allí. Cuando era de llegar ya a la hacienda de la Florencia [Florencia Astudillo], del oratorio de ella, que ella había prestado, doce hombres no podían sacar, era pesadísimo, pero del susto ¿qué sería? ellos sacaron esa noche. Allí el río, una cosa negra, era que hervía, echaba espuma, gritábamos, llorábamos, rezábamos, el río no se calmaba. (C. Vanegas, entrevista, 4 de julio de 2018)

Después de la creciente, la Curia intentó, en varias ocasiones, llevar la imagen a otro lugar, pero los habitantes del barrio se unieron y con trabajo en *minga*, en 1961, construyeron la actual iglesia:

La familia Roldán dio un pedazo de terreno para que se haga la iglesia, y así nos quedamos con la Virgen, para que no nos quiten. Nos quedamos así con la Virgen. Hacíamos una olla de comida grande acá atrás [...], allí eran las *mingas*, venían, el uno daba un litro de trago, el otro ponía el agua, otro para la panela, así poníamos para hacer las *mingas*. En *minga* se armó la iglesia. (T. Calle, entrevista, 27 de junio de 2018)

En cuanto a las actividades lúdicas, el juego de carnaval había sido costumbre del barrio, primero en el río, después en la plaza adyacente a la nueva iglesia: «De antes, jugábamos carnaval en el río. Llamábamos *calixpogyo*¹, era una acequia grande, una vertiente» (C. Vanegas, entrevista, 4 de julio de 2018).

Hasta aquí algunos relatos de los vecinos de El Vergel, que nos permiten recordar la vida barrial y el sentido de vecindad, debilitado en la contemporaneidad. Es importante recuperar las memorias otras de la ciudad, las memorias de lo cotidiano y de los pequeños lugares.

¹ En el artículo «Más topónimos equinocciales estudiados por Loyola Vintimilla» (Diario *El Mercurio*, 27 de abril de 2017) se anota la relación que tiene el equinoccio de marzo con el tiempo de producción de las chacras y celebraciones andinas que se sincretizaron con el Carnaval. Allí se menciona el topónimo *calixpogyo*: «Se dice que, en los *calispoglios*, literalmente se amarraba al sol porque era el momento de regocijo, al menos así lo señaló en uno de sus escritos el inca Garcilaso de la Vega [...]. Jesús Arriaga, al describir su similitud con el Cusco, señaló: en el Cusco, *calixpuquio* es un manantial donde se bañan los orejones en las ceremonias de armarseles caballeros. En Tomebamba, *calixpogyo* es una fuente situada en Huataná, a donde el agua llega por conductos subterráneos y que acaso tuvo el mismo uso que se lo hacía en el Perú».

* **Gabriela Eljuri Jaramillo**. Docente-investigadora de la Universidad del Azuay. Antropóloga, doctora en Sociedad y Cultura por la Universidad de Barcelona. Ha investigado, por varios años, temas de patrimonio cultural, patrimonio inmaterial y usos de la ciudad.

HISTORIA SOCIAL DE LAS PALABRAS / LENGUA Y CULTURA

LA CUCHARA Y EL OÍDO

Oswaldo Encalada Vásquez*

Entre las palabras «escuchar» y «oído» hay una relación muy cercana, en el plano del significado. Esto es innegable. Pero, ¿hay algo entre la «cuchara» y el «oído»? No.

Bueno, no, aparentemente...

Sin embargo, entre la «cuchara» y el «oído» hay una relación tan estrecha y tan firme, que puede llevarnos al asombro.

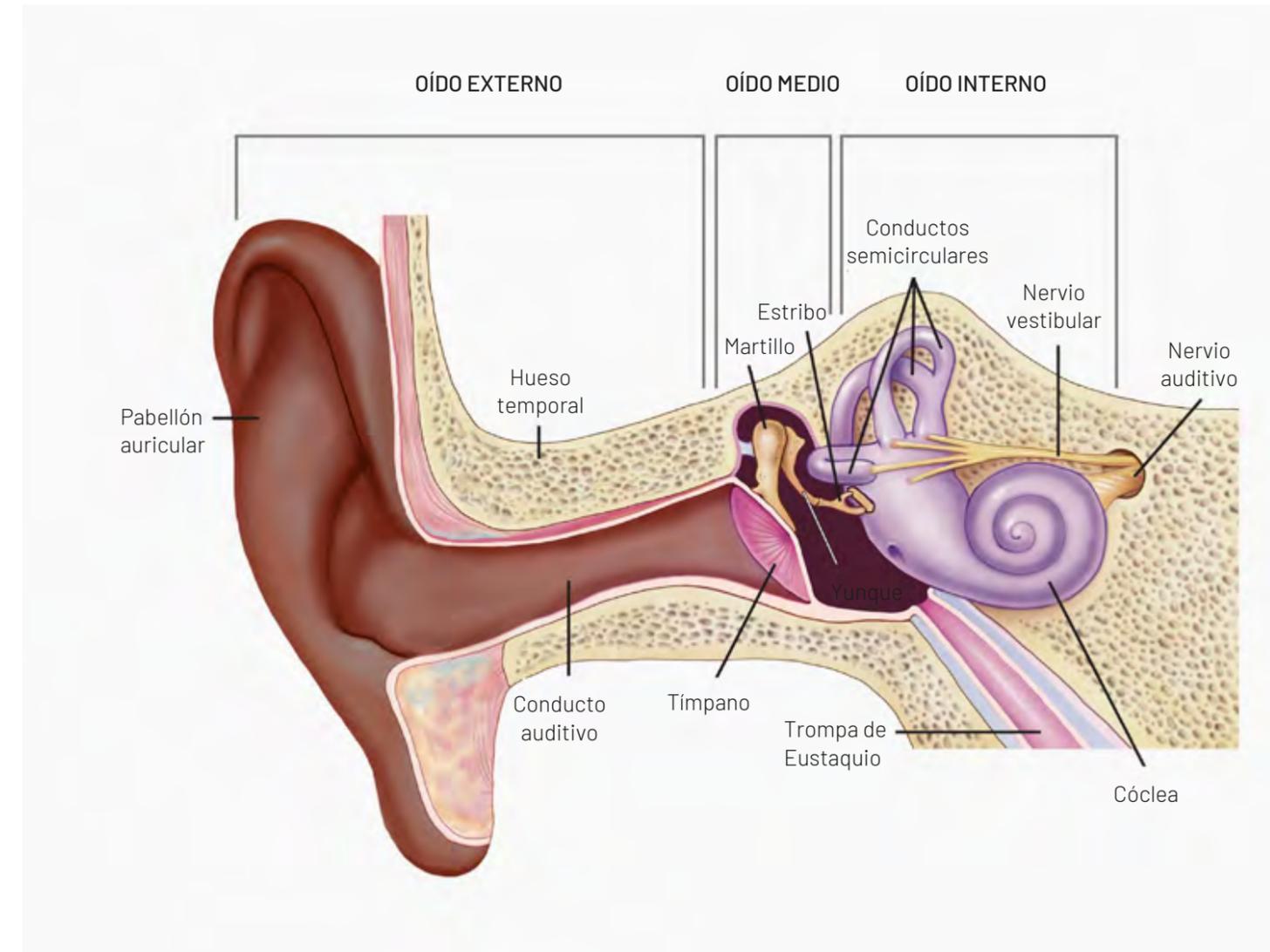
Para andar con pie derecho y no perdernos en laberintos contruidos en forma de caracol, es necesario recordar algo de la anatomía del oído interno.

Según la ciencia, esta es la forma y estos los componentes del oído (nos interesa, sobre todo, el oído interno):

Destacamos, en primer lugar, el segmento conocido como «cóclea», parte que es definida de este modo por el *Diccionario académico*: «caracol del oído de los vertebrados terrestres».

Y, en cuanto a su función, un documento de internet nos aclara: «La cóclea o caracol alberga en su interior el órgano de Corti, responsable del sentido de la audición. Conocida antiguamente como caracol por

C



La estructura del oído

su forma, la cóclea transforma los sonidos en mensajes nerviosos y los envía al cerebro».

Hasta aquí, todo está muy claro y se oye bien. Pero, ¿y la cuchara?

Bueno, la «cuchara», en latín, es *cochlear*, un término directamente derivado de *cochlea*, palabra que designa, en esta lengua, al caracol.

Ahora sí ya podemos respirar en paz, porque, así como se captaba una estrechísima relación entre «escuchar» y «oído»; asimismo, entre la «cuchara y el «oído» hay la misma relación, solo que ligeramente velada por el paso del tiempo y el uso de una metáfora, que ve cierta similitud entre una cosa y otra, como pasa a menudo en la cultura.

En el español antiguo se usaba, de preferencia, el término «cuchar» (más cercano a la forma etimológica), tal como lo señala el *Diccionario de Autoridades* (1726-1739):

cuchar o cuchara. s. f. Instrumento cóncavo de madera, plata u otro metal o materia con un cabo para asirle, y sirve para entrar en la boca las cosas líquidas, blandas o menudas: como el caldo, las sopas, el arroz, etc. Viene del latino *cochlear*, que significa lo mismo.

Si ahora vamos a la historia (entre la semántica y la pragmática de las palabras) podemos encontrar, todavía, algunos filones que se pueden explicar con facilidad.

La cuchara está indefectiblemente ligada a la alimentación: desde el momento en que el ser humano no comía solo alimentos sólidos (carne, frutas), se hacía necesario usar algún tipo de utensilio para llevar a la boca algo pastoso o líquido, y para eso se inventó un objeto parecido a la cuchara actual, sin que importen los materiales (madera, hueso, metal, arcilla). Y, es más, cuando no había ningún instrumento a la vista, se podía usar la cáscara del mismo pan, en lo que se llamaba, en

español, cuchara de pan: «Trozo o corteza de pan con que, a modo de cuchara, se toma del plato la comida en algunos ambientes rústicos» (DRAE).

Dos tipos de cuchara, una de madera (o «de palo»), y otra, de oro, con la que, seguramente, la comida ha de tener muchos quilates.

En la historia de la cultura tenemos, en el caso de la civilización grecorromana, las más claras referencias a la cuchara, como se puede ver a continuación:

Según los expertos parece ser que a partir del siglo III a. C., el uso de la cuchara comienza a imponerse en el ámbito doméstico de las clases altas de las ciudades helenísticas. Las clases más altas del Imperio romano dispusieron ya de complejas vajillas con múltiples tipos de cucharas, destinadas a alimentos muy específicos; había tres tipos de cucharas, principalmente: la cuchara pequeña y puntiaguda o *cochlear* (su nombre deriva de la palabra *cochleare*, empleada para definir la medida de capacidad de apenas un centilitro o cuarto de *cyathus*), que se empleaba para vaciar y recoger huevos, mariscos y caracoles; la *ligula*, algo mayor, usada para tomar sopas y purés; y la *trulla*, especie de cazo, con capacidad de un decilitro, que tenía como función trasvasar líquidos.

Este panorama se puede ver en la famosa *Cena de Trimalción*, escena incluida en la novela *El Satiricón*, del escritor romano Petronio (¿14 o 27? y ¿65 o 66?)

[3] He aquí que nos traen un azafate donde había una gallina de madera, con las alas desplegadas en círculo, en la postura que suelen adoptar para incubar sus huevos. [4] Se acercaron enseguida dos esclavos y, a los agudos acentos de una melodía, empezaron a escarbar en la paja, de donde sacaron huevos de pavo y los repartieron a los convidados. [5] Trimalción se volvió ante este cuadro diciendo: «Amigos míos: son huevos de pavo que yo mandé echar a una clueca. Y, por Hércules, me temo que estén

C

ya empollados. Probemos, no obstante, a ver si aún se pueden tomar.» [6] Nos pasan unas cucharas que no pesaban menos de media libra cada una, y rompemos los huevos, que resultaron ser obra de pastelería. [7] Yo estuve a punto de tirar mi ración, pues me parecía ver ya formado el pollito. [8] Pero oí a un veterano comensal de la casa comentar: «Aquí dentro ha de haber algún bocado exquisito.» Seguí, pues, ya a mano, quitando cáscara y me encontré con un papafigo rebozado con yema de huevo y pimienta.

Y, para terminar, la cuchara ha servido también para crear un modismo, para indicar que alguien se entromete. Esto es lo que dice el *Diccionario académico*: «Meter alguien su *cuchara*. Introducirse inoportunamente en la conversación de otros o en asuntos ajenos».

Entre nosotros, hay la tradición de que Montalvo dijo alguna vez: «Mi pluma no es cuchara»; es decir, que lo que escribía no le servía para comer. Frase que, lamentablemente, no la hemos podido encontrar registrada en los textos montalvinos.

Y para no ser más inoportuno, saco mi cuchara de este tema.

Referencias

- *Diccionario de la lengua española*. <https://dle.rae.es/?id=pE4lwyp3qDXX2e3vmlnC>
- Historia de la cuchara. Su origen. Historia. Curiosidades. Usos. Evolución. <https://www.protocolo.org/miscelaneo/reportajes/historia-de-la-cuchara-su-origen-su-origen-historia-curiosidades-usos-evolucion.html>
- Petronio. *El Satiricón*. Introducción, traducción y notas de Lisardo Rubio Fernández. Biblioteca Clásica Gredos. <https://aguadulce1.files.wordpress.com/2018/06/petronio-el-satiricc3b3n-bilingc3bce.pdf>

* **Oswaldo Encalada Vásquez**. Narrador, crítico y ensayista en temas antropológicos y lingüísticos. Doctor en Filología por la Universidad de Cuenca, miembro de número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Ha publicado alrededor de cincuenta libros en cuento, novela, ensayos y literatura infantil. Exdocente y actual investigador de la Universidad del Azuay.



Cuchara de palo y de oro

LOS DÍAS PASADOS / CAPÍTULOS SECRETOS DE LA CULTURA CUENCANA

INSTANTÁNEAS DE DORA CANELOS

Jorge Dávila Vázquez*

Como rectora del más importante colegio femenino de Cuenca, el «Manuela Garaicoa de Calderón», Dora Beatriz Canelos Carrasco tenía fama de ser mujer muy fuerte, severa y castigadora. Sus alumnas, en general, le temían.

En cierta ocasión, Juan Valdano me pidió que representara *Réquiem por la lluvia*, el monólogo de José Martínez Queirolo en el que encarnaba a un borrachito bastante andrajoso y de mala facha, y así estaba ya listo para salir a escena en el teatro Cuenca, ante varios centenares de colegialas del «Garaicoa», cuando una inspectora, de cuyo nombre no puedo acordarme, y que no sabía de qué iba la cosa, me descubrió entre telones y enfurecida me quería echar de la sala, viendo que yo no obedecía sus iracundas órdenes fue en busca de la rectora, a quien vino envenenando por el camino. Dorita alzó la voz, dándome órdenes de abandonar el teatro, hasta que me descubrió. Y no supo cómo disculparse. Solo recuerdo que dijo algo como «Jorgecito, ¿esto es parte de la obra?». «No, Dorita», le dije, abriendo los brazos y señalando el bulto de ropa sucia, «esto es la obra». «¡Vaya, hijita, vaya con las chicas!», ordenó diligente, «y usted siga con su trabajo, y disculpe». Anunciaban ya la presentación y pedían silencio, y a mí me costaba enormemente contener la risa.

C



Marina Alvarado, Enrique Ochoa, Dora Canelos y Jorge Alvarado Ochoa bailando en la actual sede administrativa de la Bienal, c. 1929.
Foto: José Antonio Alvarado. Cortesía de la familia Neira Alvarado

C

Contaban que, llevada de su severidad, reunió cierto día a los profesores y les dijo que había rumores de que las chicas del Garaicoa frecuentaban los burdeles, y que solo con la ayuda de los profesores se podía determinar si esto era o no verdad, por lo que pedía su ayuda. Dicen que uno de ellos, dotado de gran sentido del humor, le dijo que ellos irían, encantados, a cumplir con la misión que les encomendaba. Y todos sus compañeros le acolitaron, que sí, que naturalmente, que para eso estaban, que era parte de sus obligaciones docentes, Dorita, naturalmente, por supuesto, pero... Y allí intervino nuevamente el primer interlocutor: siempre y cuando les diera viáticos para ello. Parece que no se volvió a tocar tan delicado asunto.

Años después de haber culminado sus labores en el magisterio, cuando gozaba ya de la jubilación, trabajamos juntos en el Centro Interamericano de Artes Populares (CIDAP). Siempre habíamos tenido una muy cordial relación, y ella rememoraba pequeñas anécdotas de otros tiempos y lo hacía con muy buen humor. Las jóvenes que laboraban en el CIDAP le tenían un gran cariño y se lo demostraban todo el tiempo, en el trato afectuoso, al compartir alguna golosina, al servirle el café entre la mañana. Cordialísimas, le llamaban Tía Dorita. Una de ellas, muy puntillosa, le preguntó si no le molestaba que le dijeran Tía Dorita.

—No, hijita, no, llámenme Dora, Dorita, Tía, como quieran, lo único que no quiero es que me digan Mama.

Primero se hizo un silencio incómodo, y luego estalló una grande y sonora carcajada, comandada por la alegría incontenible de Claudio Malo González.



Dora Canelos junto a las reinas de los colegios femeninos de Cuenca, 1970. De izq. a der.: Cumandá Orellana (inspectora del colegio Garaicoa), señorita no identificada, María del Carmen Cordero Ochoa, señorita no identificada, Juan Neira Carrión (profesor del Garaicoa), Dora Canelos (rectora del Garaicoa), Fabiola Toral Cordero, Lourdes Crespo Vintimilla, señorita no identificada. Fotógrafo desconocido. Colección: Felipe Díaz Heredia

* **Jorge Dávila Vázquez** (Cuenca, 1947). Escritor, catedrático y crítico, doctor en Filología por la Universidad de Cuenca. Ha publicado más de cincuenta libros entre cuento, novela, poesía, teatro, ensayo y literatura infantojuvenil. Ha recibido el Premio Nacional Aurelio Espinosa Pólit, el Premio Joaquín Gallegos Lara y el Premio Eugenio Espejo por su trayectoria literaria. Su obra consta en antologías nacionales y extranjeras, y sus textos han sido traducidos a distintas lenguas.

LETRAS BREVES / NOTAS SOBRE LITERATURA ECUATORIANA

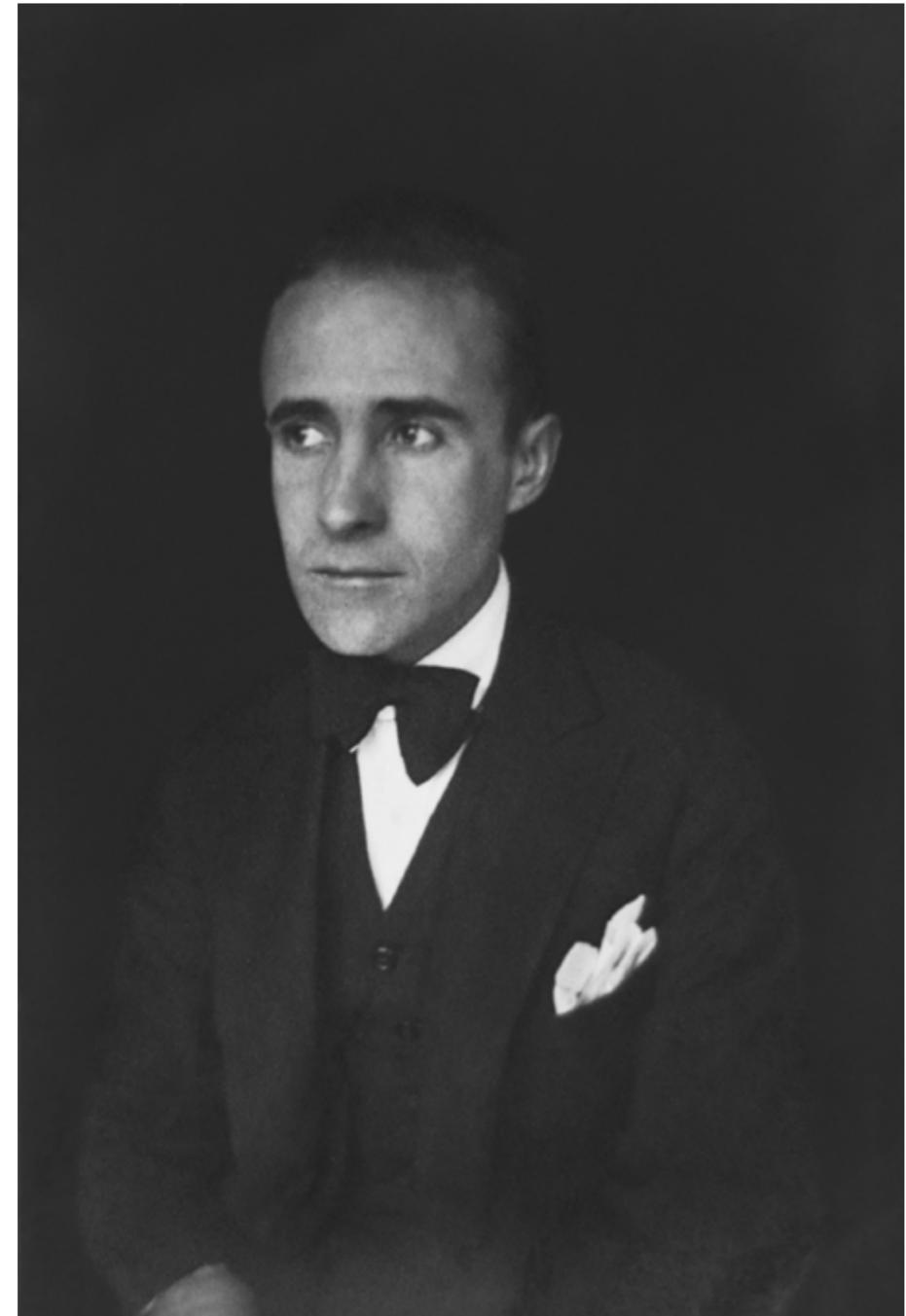
G. h. MATA

Catalina Sojos*

A sí, con la letra h minúscula, el hermano de mi madre firmaba sus obras y acumulaba anécdotas en una ciudad pacata y conventual que lo ha invisibilizado y caricaturizado hasta el presente. Quiteño de nacimiento, nieto de Hortensia Mata (destacada dama de la localidad), su vida transcurrió entre Cuenca y Nueva York, ciudad en la que vivía su padre, el doctor Alejandro Mata Proaño, y en la que terminó sus estudios secundarios.

Encargado sempiterno de la Biblioteca Central de la Universidad de Cuenca, su acervo cultural era formidable. Diminuto y locuaz, con una eterna sonrisa, vendía sus libros en las calles aledañas al parque Calderón. Historiador, investigador de antropología y arqueología, G. h. Mata fue uno de los escritores más fecundos de nuestro país. Cultivó muchos géneros dentro de la literatura: la historia, la biografía, el cuento, la crítica literaria, la polémica, el panfleto, y fue uno de los creadores de la novela indigenista como nos recuerda su *Sumag Allpa* (1931). Defendió, además, la memoria de Dolores Veintimilla en su controvertido ensayo *Dolores Veintimilla asesinada* (1968). Toda clase de denuncias y rectificaciones hallaron en su pluma vigorosa, críptica y verborreica, un

L



Retrato de G. h. Mata, c. 1936. Fotógrafo desconocido. Colección Felipe Díaz Heredia



G. h. Mata en su biblioteca, en su residencia de la avenida Federico Malo, Cuenca, c. 1975. Fotógrafo desconocido. Colección Felipe Díaz Heredia

L

torrente de pasiones y revelaciones, poniendo en tela de juicio prácticas, ideologías y producciones artísticas de la época.

Dentro de su labor como investigador, sus acusaciones (sólidamente documentadas) provocaron acerbas críticas y algunas adhesiones entusiastas. Su defensa de las minorías se puede constatar en varios momentos de su obra narrativa y ensayística. Aquí un momento de su novela *Sal* (1963), inspirada precisamente en «la huelga de la sal», un cruento episodio histórico de la ciudad y la provincia ocurrido en 1925.

Pues a lomo de indio! A pura sangre de indio! A puro tuétano de indio! A pura muerte de indio! Los mitayos van a ser el mejor combustible para nuestra luz y bienestar. Jajajá... ¡Hasta este momento, he empleado lo menos 900 runas!

G. h. Mata es mucho más que un personaje caricaturesco, víctima de una sociedad provinciana con ínfulas aristocráticas; es, sobre todo, un polemista y un investigador multifacético, al que la historia le ha reservado un desván en el lugar de los «innombrables» debido a sus posiciones intelectuales y políticas.

Muchas anécdotas ciertas y falsas se han tejido alrededor de su figura. Sin embargo, no podemos olvidar un hecho real y bochornoso provocado por uno de los rectores de la Universidad de Cuenca, que ordenó la quema de *Chorro Cañamazo* en la plaza de Santo Domingo, acusado de «comunista». Definitivamente, sus libros son esenciales para comprender una época en la que se vislumbraban, de alguna manera, los retos del siglo anterior, más allá de los adjetivos y calificativos que se imprimieran a su vida y labor.

Una gran parte de sus manuscritos y originales reposa en el Museo de las Culturas Aborígenes, propiedad del doctor Juan Cordero Iñiguez, junto a su extensa biblioteca que contabiliza alrededor de 8000 volúmenes. Además de folletos, papeles sueltos, periódicos, un sinnúmero de recortes de prensa y una amplia correspondencia con amistades y colegas de distintas partes del mundo. Esa biblioteca estaba perfectamente organizada, pues su propietario tenía conocimientos de bibliotecología.

«Serenó corazón ante el tumulto lo diáfano se instala en mi conciencia y sé que soy la nada de mí mismo que nunca llegará», escribió este pequeño y gran olvidado.

* **Catalina Sojos.** Poeta y narradora, autora de literatura infantil y articulista de opinión. Premio Nacional de Poesía Jorge Carrera Andrade y Premio Nacional de Poesía Gabriela Mistral. Sus textos han sido traducidos a varios idiomas y figuran en diversas antologías dentro y fuera del país.

DOMINIO NÓMADA / ESCRITORES INVITADOS

SANTA HILDA: PORNÓGRAFA DEL ARTE

Teresa Arijón*

La cifra HH —las iniciales de Hilda Hilst, así escritas, sin puntos intermedios— circulaba hasta no hace mucho como contraseña entre los amantes de la literatura de vanguardia. Artista de culto, borrascosa y dulcemente brutal; áspera *enfant-ancienne terrible* que jamás se dejó uncir al yugo de categorías y linajes con que los críticos encasillan a los escritores. Intransigente a ultranza en su práctica de una literatura excéntrica, densa de significado y recelosa del significado, y a la vez ávida por encontrar a «sus» lectores. Como la Gradiva daliniana, HH atravesó con pie ligero las ruinas antropomorfas en sus libros más crudos; cual gozosa erotobibliómana, supo regocijarse en voluptuosidades festivas e ingeniosas en los más sensuales. Su recorrido literario estuvo signado por marcas que, en un comienzo y por ser mujer, resultaron negativas: poeta, pornógrafa, erudita. Hoy, a casi veinte años de su muerte, por fin es señalada como lo que siempre ha sido: una de las grandes escritoras brasileñas del siglo XX, dueña de una pluma filosa y rebelde, impúdica y llena de gracia.

Nacida el 21 de abril de 1930 en Jaú, estado de São Paulo, fue hija de la bella portuguesa Bedecilda Vaz Cardoso y el brasileño Apolonio de Almeida Prado Hilst, periodista y poeta. Cuando la pequeña Hilda tenía apenas un año y medio, su madre, viva encarnación del estereotipo de mujer fatal, abandonó a Apolonio —a quien poco después se le diagnosticaría una esquizofrenia paranoica— y se mudó a otra ciudad con sus dos

A/L



Hilda Hilst a sus 29 años, fotografiada por Fernando Lemos, 1959

A/L



Pintura de Hilda Hilst. Acervo Maria Luiza Mendes Furia/Divulgação

vástagos: la futura escritora y otro habido de un matrimonio anterior. Los escasos, breves y casi siempre traumáticos encuentros de Hilda niña con su padre, un hombre hermoso y desquiciado, fueron piedra basal para la construcción del mito paterno en su literatura. De esos encuentros provienen las fuerzas indecibles que la infancia presiente como instinto y son meollo y motor de la vida adulta. Para Hilda: el amor como estigma de belleza inalcanzable, la tragedia desplazada hacia el grotesco, el placer sexual que enaltece y degrada, la risa loca y locuaz, la palabra que penetra lo prohibido. Libérrima entre las mujeres, HH jamás temió decir que era «la perfecta edípica» y que había creado toda su obra *a través del padre*: conocía de memoria los poemas de Apolonio y afirmaba que él —justamente él, el loco— le había enseñado a pensar con el corazón o, lo cual es lo mismo, a sentir emociones con lucidez.

Pese a su desparpajo intelectual y su comportamiento anticonvencional, que causaban escándalo e indisimulable envidia entre sus pares, la joven Hilda se graduó formalmente en Derecho, profesión que abandonó por razones de incompatibilidad doce meses después de comenzar a ejercerla. Poco antes, a sus veinte años, había publicado un primer libro de poemas: *Preságio*. La excelente posición económica de su madre, seductora legendaria que obtenía múltiples favores de sus también múltiples y poderosos amantes, le permitió dedicarse de lleno a escribir poesía, viajar por el mundo y codearse en pie de igualdad con el *jet-set* internacional, como se llamaba entonces a las *celebrities*. Sus poemas, sin embargo, parecían un contrapunto de su vida agitada. «No hay silencio bastante / Para mi silencio. / En las cárceles y en los conventos / En las iglesias y en la noche / No hay bastante silencio / Para mi silencio», escribía por aquellos años.

Recién cumplidos los treinta, y ya con cinco poemarios publicados, pasó largas temporadas en Nueva York y en París. De regreso en Brasil fijó residencia en São Paulo, más precisamente en el barrio Sumaré, donde, si bien frecuentaba el mundillo literario, cultivó, con orgullo, amistades de toda laya. Fue, entonces, cuando ocurrió su primera transformación espiritual y literaria:

en 1962, el poeta portugués Carlos Maria de Araújo le obsequió un ejemplar de *Carta al Greco*, de Nikos Kazantzakis. Ese libro, que HH leyó como una indagación en las cuestiones centrales de la creación artística, marcó una divisoria de aguas en su vida y su obra. «No quiero pintar la ceniza; soy pintor, no teólogo. Quiero pintar el instante en que las criaturas de Dios arden: un poco antes de caer convertidas en cenizas», escribió Kazantzakis. En ese texto, que la fascinó como nunca nada antes, Hilda descifró un correlato de su propia escritura: del alma (ella no tenía reparos con esa palabra) que animaba su escritura.

A comienzos de los años sesenta conoció al escultor Dante Casarini, quien primero fue su esposo y luego su compañero de ruta. Los vínculos amorosos de Hilda duraban lo que duraba el enamoramiento o la pasión sexual, y en esto, como en tantas otras cosas, mostró que si bien podía disfrutar del discreto encanto de la burguesía, no era en absoluto una mujer burguesa. En 1965 se mudó con «su Dante» (HH adoraba las *boutades* anacrónicas) a la Fazenda São José, en Campinas, propiedad de la siempre pródiga Benecilda. Juntos iniciaron la construcción de la Casa do Sol, donde Hilda residió hasta su muerte, el 4 de febrero de 2004. La Casa do Sol no fue un mero refugio para ella, sino un nuevo experimento vital: allí comenzó a escribir piezas teatrales (completó cuatro sólo en 1968) y se inició en la narrativa sin abandonar nunca la poesía. Allí recibía y alojaba a sus amigos artistas y científicos, y a los amigos de sus amigos. La casa era un auténtico jardín epicúreo y la convivencia seguía el ritmo natural de los astros: durante el día cada quien se dedicaba a sus proyectos, y por la noche, en la mesa compartida o las infaltables rondas de whisky, se reunían a comentar sus progresos y discutir los problemas que les aquejaban, ya se tratara de una paradoja matemática, una dificultad métrica o la psicología de un personaje. «Hilda a veces daba respuestas bruscas y enigmáticas, como un maestro zen, y otras veces se deshacía en explicaciones enciclopédicas. Según su humor, según el tema, según de quién se tratara, según el día. Pero siempre fue una anfitriona generosa», dijo su amiga Olga Bilenky.

A/L

En 1973 se produjo el segundo punto de inflexión en su vida y obra, casi siempre difíciles de diferenciar. A sus 43 años leyó *Voces del universo*, del pionero del EVP (Fenómeno de Voces Electrónicas), Friedrich Jürgenson, y tuvo una revelación. Pasó los siete años siguientes tomando notas y registrando voces de origen inexplicable para la ciencia con un grabador de cinta abierta. Parece ser que una cinta virgen, colocada en un ambiente silencioso, puede registrar voces humanas que pronuncian palabras ininteligibles. Pese al misterio que vela su origen, esas voces son «objetivas» porque dejan huellas iguales a las de aquellas que escuchamos a diario. Si la *Carta al Greco* abrió el abismo de la interioridad para HH, sus metódicas experiencias paranormales le confirmaron la natural polifonía del cosmos.

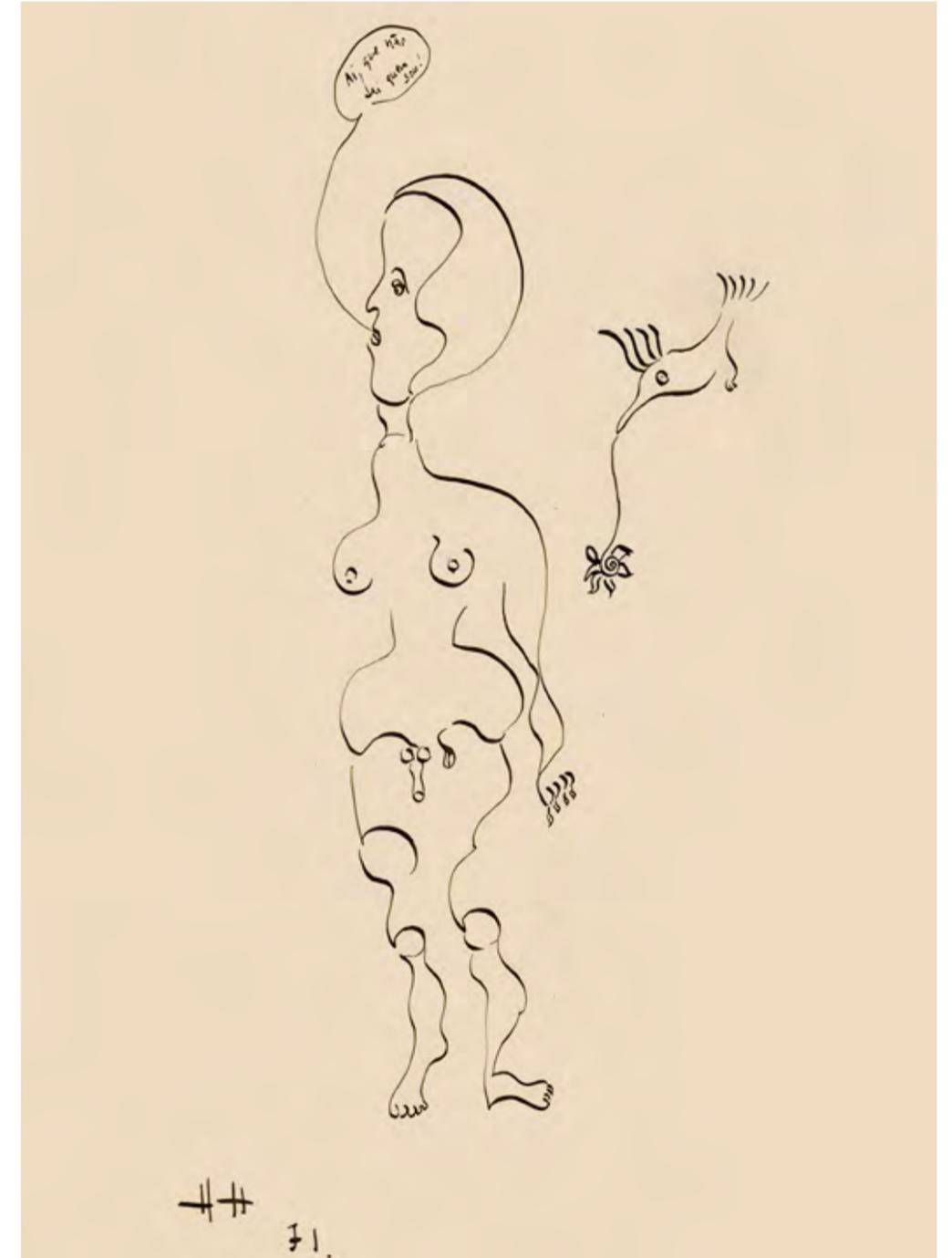
«Hace unos días le escuché decir a alguien que escribía por debilidad personal. Eso me atrajo irresistiblemente. Siempre me preguntan por qué escribo y jamás se me habría ocurrido decir —tal vez por amor propio— que escribo por debilidad. Sin embargo, el acto de escribir surge de un sentimiento de debilidad, no de fuerza. De esa necesidad tan grande que tenemos de vernos reflejados en algo, de encontrar a alguien que se nos parezca, de decir ¿acaso esa persona habrá sentido lo que yo siento?» Eso afirmó HH en una entrevista de 1986, casi calcando la máxima de su admirado Ludwig Wittgenstein: «Si alguien pudiera escuchar las palabras que me digo en silencio, ¿podría también sentir mis sentimientos?» Y así, en un juego especular, una cascada de susurros o una regresión al infinito, podríamos leer, como si formaran parte del cuaderno de apuntes de HH, las palabras con las que el filósofo del lenguaje —que también escribía como un poeta y un místico— inicia su *Cuaderno azul*: «¿Qué es el significado de una palabra? Para atacar este problema, primero debemos preguntarnos qué es explicar el significado de una palabra».

Los autores preferidos de Hilda, a los que llamaba «presencias fecundantes» y que, literalmente, la rodeaban en la habitación que había destinado a su biblioteca personal, eran Rilke, Joyce, Beckett, Kafka (sus diarios, no su ficción), Jorge Lima y Guimarães Rosa, el gran narrador de Minas Gerais con quien muchas veces se la compara.

«Hasta que cumplí sesenta años estudié, pensé, lei infinitos volúmenes sobre filosofía, psicología, religión. Después de tantas lecturas llegué a la conclusión de que la humanidad es sórdida, cruel, crápula. Que la Tierra es pura expiación, martirio, enfermedad, calamidad. Que cuanto más buscaba la bondad, o más me inundaba de compasión, más grotesca me veían los otros», escribió HH. Y con este tipo de entendimiento del mundo humano avanzó sobre la prosa.

En la Casa do Sol —donde todavía se yergue la higuera que ella misma plantó, un árbol fuerte y frondoso que, a cambio de una ofrenda, concede deseos a quien los pide— HH leyó vorazmente y escribió con igual fervor el corpus central de su ficción. *A Obscena Senhora D* (1982), libro inicial de esta nueva etapa, y los otros tres títulos que conforman su tetralogía pornoerótica: *O caderno rosa de Lori Lamby* (1990), *Contos d'escárnio / Textos grotescos* (1990) y *Cartas de um sedutor* (1992). A los que se suma el notable *Rútilo nada* (1993), que le valió el Premio Jabuti. También allí *concibió*, como lúdicos cantares de gesta, sus mejores libros de poesía: *Poemas malditos, gozosos e devotos* (1984), *Alcoólicas* (1990), *Bufólicas* (1992) y *Do desejo* (1992).

La obra de HH —doble tropical y femenino del inefable Humbert Humbert, en palabras de mi amigo poeta Cristóbal Zapata— es atípica en todo sentido. Abarca casi todos los géneros y muchas veces los combina con total libertad, sin dar indicios de que eso forme parte de un plan de escritura o un determinado propósito literario. Por eso se la considera, equivocadamente, una «escritora difícil», cuando, en realidad, la lectura de sus libros muestra que no lo es. En todo caso, lo que tiene de difícil es que requiere la completa inmersión del lector en sus vaivenes y derivas, cambios de tono, uso de neologismos, excursiones por fuera de la sintaxis y usos anómalos de la puntuación, variedad de registros, efectos chocantes y ese irresistible empeño por el boceto permanente, por perseguir la forma inacabada de un texto en movimiento constante. En los libros de HH hay ideas claras, pero nunca finales concluyentes, como si fueran diarios de una investigación. Por eso, su traducción presenta el desafío acentuado de la cuasi reescritura y demanda del traductor, no sólo el dominio



Dibujo de Hilda Hilst, 1971. Cedae/Unicamp/Divulgação

A/L

de su oficio, sino la audacia y el riesgo de encontrar en el propio idioma mecanismos semejantes a los de la invención del texto.

En 1995, para ayudarla a paliar sus crecientes y reiteradas dificultades económicas (Hilda nunca supo administrar su dinero y fue víctima de varias estafas), el Centro de Documentación Cultural Alexandre Eulálio, del Instituto de Estudios del Lenguaje de la Universidad de Campinas, compró sus archivos y manuscritos y la convocó a dar cursos como escritora residente. En una entrevista de 2003, a la pregunta ¿Cómo es ser poeta hoy en Brasil?, HH respondió tajante: «Es una mierda. Ser poeta es difícil en cualquier parte. Pero la poesía existirá siempre». Sus búsquedas en la ficción y el teatro fueron derivas inesperadas de su poesía: HH siempre conservó la impronta anárquica y el afán de exploración del lenguaje, tan propios de los poetas. Tal vez allí se encuentre el germen que hizo posibles las variadas adaptaciones, reescrituras y reinventiones de su obra. Creadora, en un sentido neto y nato, HH inventó su propia lengua. Y aunque en 1997 anunció que abandonaba la literatura, desde esa fecha hasta hoy, la avalancha de reediciones, obras reunidas, conjuntos de crónicas, poemas dispersos y entrevistas dan fe de que su amada literatura vuelve a traerla como clave y certeza de vasta exploración, tentativa única y feliz, esperado hallazgo.

Con su impronta poético-prosaica, asaz inclasificable —a la que, arbitrariamente, podríamos catalogar de tragicomedia de enredos sexuales—, *Cartas de un seductor* lleva hasta la exaltación procaz esa exultante verbosidad hilstiana que la voraz demiurga paulista supo alimentar, para el caso, con metódicas consultas a un Diccionario de Obscenidades (que buscó afanosamente y obtuvo luego de mucho trajinar). Mediante la trampa dialógica o epistolario de mano, el «seductor» Karl construye para su hermana-amante-amada Cordelia una breve cárcel porno-soft de rejas místicas, pródiga en alusiones a los clásicos del género. Pero allí donde el esteta de Kierkegaard —en *Diario de un seductor*— pone a prueba la expansión del espíritu de su víctima, también llamada Cordelia, leyendo en voz alta un encendido poema de Burger (a lo cual la pudorosa adolescente

responde «poniéndose febrilmente a coser»), el desbocado Karl de Hilda Hilst —más cercano a Choderlos de Laclos o al omnipresente Sade— desafía la autoimpuesta (y, luego lo sabremos, mentirosa) castidad de su desafortunada hermana evocando proezas y perversiones compartidas, presentes o en ciernes. Sin obviar, en la cadena de citas protoliterarias, la saña y las enseñanzas de Don Giovanni o los blancos baños de Poppaea Sabina, estas *Cartas...*, seguramente marcadas, proponen un laberinto de espejos donde hermana y hermano, varón y hembra, amo y esclava, padre e hija, madre e hijo se confunden en una misma carne, que casi siempre desea una misma cosa. «Pongo en mi obra todas las máscaras posibles: lo sórdido, lo inmundo, lo terrible. Y por eso no conozco la censura», dijo HH.

Cartas de un seductor es quizá el libro más salaz y encendido de la tetralogía pornoerótica escrita y publicada por Hilst, a manera de heraldo negro a contramano, a comienzos de los años noventa; década en la cual, para los observadores de fenómenos recurrentes, la pornografía tiñó los destinos de la política en Brasil. Según la autora, lo único que la motivó a escribir estos libros fue su obstinado intento de «ganar dinero y lectores» haciendo algo «fácil de leer». Pero cuando el original de las *Cartas...* llegó a Francia con expectativas de traducción, los editores de Gallimard dictaminaron que Hilda había transformado la pornografía en arte.

Irreverente como pocos en el uso del lenguaje y la revuelta del estilo, y reverente como nadie en su búsqueda de lo sagrado, HH cautiva con su humor ácido, descerrajado como un disparo en la sien. Y a través de su literatura erótica demuestra, tal vez sin habérselo propuesto, una de sus propias hipótesis: «Lo erótico no es la revolución, como quería Boris Vian; la verdadera revolución es la santidad». Aunque también podamos imaginar que, en sus raptos geniales, mascullaba como en un rezo: «Santa es la carne».

Buenos Aires, mayo 10, 2023



Dibujo de Hilda Hilst, 1971. Acervo: Maria Luiza Mendes Furia/Divulgação

* **Teresa Arijón.** Nació en Buenos Aires. Es poeta, traductora y dramaturga; autora de ocho libros de poesía, una obra de teatro, escritos sobre arte, crónicas de viaje y más de cincuenta traducciones. En 2014 recibió el Premio Konex por su trayectoria como traductora literaria. Su poesía ha sido vertida al portugués, al inglés, al bahasa melayu y al neerlandés. En 2022 publicó *La mujer pintada* (Lumen, Barcelona), libro con gran suceso de crítica donde narra la historia del arte a través de las modelos.



«NO HAY CRÍTICO MÁS CERTERO Y AUGUSTO QUE EL TIEMPO»

[DIÁLOGO CON
OSWALDO ENCALADA]

Desde que empezamos a planificar este diálogo, Oswaldo Encalada tenía algo perfectamente definido: el encuentro debería ocurrir en la biblioteca. En un lector, escritor e investigador infatigable como él, la elección era predecible. Todas los reportajes y entrevistas que recuerdo haber visto de Oswaldo suceden allí; es en ese laberinto babélico y borgiano, donde nuestro invitado se siente en casa. Así que una mañana de mayo, muy temprano, nos sentamos a conversar en la hermosa biblioteca Hernán Malo, en el corazón de la Universidad del Azuay. La entrevista transcurre con una buena dosis de humor y arroja sorpresas para quien no conozca muy de cerca a nuestro autor, quien en su juventud pasó por el ejército y jugaba fútbol. Ningún campo del saber ni de entrenamiento parece serle ajeno, es un hombre que sabe disparar con igual eficacia balones, armas reales y secretas.

La ciudad parece haberse puesto de acuerdo en que es la hora de Oswaldo Encalada: unas semanas atrás, la Dirección Municipal de Cultura presentó sus *Cuentos reunidos*, magnífica edición a cargo del joven crítico Guillermo Gomezjurado, y una semana después de nuestro encuentro, el 1 de junio (Día del Niño en

Ecuador), la Casa Editora de la UDA lanzó una hermosa colección ilustrada de sus fábulas infantiles, ocasión en la que la institución le distinguió con la Pluma de Plata en reconocimiento a su carrera editorial.

OSWALDO EN MICRO

Oswaldo Encalada Vásquez (Honorato Vásquez, provincia del Cañar, 1955). Narrador, crítico, ensayista y docente. Profesor del colegio Manuela Garaicoa y de la Universidad del Azuay. Doctor en Filología por la Universidad de Cuenca, miembro de número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Ha publicado alrededor de cincuenta libros entre cuento, novela, literatura infantil y numerosos estudios y ensayos sobre temas antropológicos y lingüísticos. Actualmente se desempeña como investigador en la UDA.

CO: Oswaldo, usted nace en una parroquia del Cañar, en un recinto campesino de nuestros Andes. Aunque desde muy pequeño se instala en Cuenca, ese lugar natal va a ser uno de los escenarios recurrentes de su obra narrativa, debidamente ficcionalizado, por supuesto. ¿Cómo fue su primera infancia allí, reconoce que ese sitio es la cantera primigenia de las imágenes con las que después hará su literatura?

OE: En parte sí. Yo vine a Cuenca para la escuela. Entonces me quedan en la memoria imágenes dispersas, breves. Creo que esa dispersión y parquedad de imágenes fueron luego ensamblándose y reconstruyéndose para crear un trasfondo más amplio y más sustentador y sustantivo de herencia que luego se combina con la lectura de algunos historiadores de la antigüedad como Heródoto. Por ejemplo, en mi novela *La sombra del verano* y en muchos textos breves hay presencia de lugares de la antigüedad como Arimaspos o el río Estrimón. Y está también algo de los ambientes de Juan Rulfo, que van de lo extraño a lo trágico. Así que a esa parte real de la infancia rural hay que agregar estos elementos culturales que luego se ensamblan para formar una especie de escenario vital para los personajes de los relatos.

CO: Usted, además de un apasionado y exhaustivo investigador de nuestros topónimos ha sido un inventor de topónimos, de geografías ficticias: Gualantambo, Amanta, Talasca, Malal, nombres de latitudes imaginarias donde resuenan algunas geografías reales y familiares a nosotros, no solo en términos fonéticos sino en su materialidad, en su topografía, en su traza urbana (la misma Cuenca para empezar). Son lugares transfigurados por la magia y la fantasía, lugares siempre atravesados por ríos y arquitecturas transidas de cierto misterio, que parecen ser el marco perfecto para unos personajes también arcanos, envueltos en el enigma, surgidos de otra realidad a la realidad cotidiana. En sus relatos hay un espacio-tiempo diferente, una manera distinta de transcurrir las cosas

OE: Es cierto. En primer lugar, la geografía es como ya dije una mezcla de lo real, lo ficticio y simbólico, eso me ha llevado a crear nombres que «encarnan» —como dirían los griegos, pues dentro del nombre está la cosa— ciertas realidades que no conozco, pero están allí porque son eufónicas. Eufónicas no solo en el sentido del sonido que parece evidente, sino en el sentido de ser «simpáticas» —entre comillas— con la realidad que yo estoy creando. Eso me llevó a crear Malal, que existe pero que yo no conozco físicamente, pues me parece absolutamente productivo el nombre: la derivación de «mal»; lo mismo pasa con Sigchos, por ejemplo. Yo sé que existe ese lugar en la provincia de Cotopaxi, pero tampoco lo conozco. A mí me atrae la composición fonética. Entre paréntesis, hace algunos años me llamaron del cantón Sigchos, muy interesados en que les dijera por qué había escrito Sigchos, y si yo conocía el lugar o era de allí. Entonces, son nombres tomados de la geografía real que empatan con la geografía de la ficción para que formen una nueva realidad.

En cuanto a los tiempos, efectivamente, mis lecturas de los clásicos, mis lecturas iniciales me llevaron a esta especie de postubicuidad, digamos, a buscar un sitio atrás o que no tenga unas delimitaciones precisas, que no diga, por ejemplo, el 13 de julio de 1985... Eso no me interesa. Así como la geografía se difumina de algún

E

modo en la penumbra, en la niebla, con la temporalidad ocurre lo mismo, se disuelve un poco y queda esa aura de misterio, de indeterminado, de brumoso. Todas esas cosas son buscadas.

CO: El dato mitológico también parece siempre velado, de modo oblicuo, como si se planteara actualizar ciertos relatos míticos y adaptarlos a otros contextos

OE: Sí, es verdad eso. Para todo lector mediano o gran lector, la mitología griega ha significado siempre una fuente de fascinación, no solo en el plano exterior, visible del mito, sino en la enorme profundidad que esconde. Porque uno podría hablar del minotauro y del laberinto, pero qué hay debajo del minotauro, eso es lo que me atrae especialmente. Y, por supuesto, recrear las posibilidades del mito sin que sea demasiado patente sino un poco oscurecido, sugerido. Eso es lo que trato de hacer con mis textos, también cuando acudo a la mitología cristiana.

CO: Así como muchos cuentos recuerdan mitologías, religiones y parajes más o menos familiares, otros como los cuentos de *Salamah* (1998) son un viaje a una geografía y a un imaginario diferentes, una fabulación del lejano oriente, donde *Salamah* es una especie de Sherezade rediviva. ¿Quiso usted volver a contar *Las mil y una noches*?

OE: No, en términos metafóricos yo quise entrar en esa corriente, en ese canal de ficción, correr con esas aguas y tratar de moverme con esa velocidad de imaginación que existe en *Las mil y una noches*, pero cuando acabé de leer todos los tomos del libro dije: aquí hay una mina de historias que podrían encauzarse en ese volumen de ficción, contando cosas que no están allí, pero contando con los mismos procedimientos narrativos, usando fórmulas lingüísticas netamente musulmanas, árabes, pues todo el corpus lingüístico está sacado de allí: términos, expresiones y nombres propios. Esa fue mi intención, ver cuánto podía navegar en ese canal ficticio, sin que mi experiencia signifique una «ofensa» a una obra de tal magia y prestigio como *Las mil y una noches*.

CO: Sin embargo, este ciclo de cuentos, además de su encanto particular, deja traslucir un conocimiento bastante amplio del mundo árabe, de la cultura musulmana

OE: Sí. Para consolarme y tratar de explicar esta cuestión suelo apoyarme en unas palabras de Borges, cuando decía que él no reivindica para sí la herencia argentina sino la herencia universal. Si Borges lo dijo, yo también, desde la sombra, puedo aspirar a eso, ¿no?

CO: En una vieja entrevista con Jorge Dávila, a fines de los ochenta, usted señalaba a Kafka, Dostoievski y Hermann Hesse como autores claves en su «destino» literario. Es indudable la atmósfera de extrañamiento, de paradoja, de absurdo kafkiano de gran parte de sus relatos y el clima de incertidumbre moral y existencial de Dostoievski y Hermann Hesse. ¿Sigue considerando estos autores como sus modelos narrativos capitales, se ha ampliado su santoral literario a la luz de nuevas lecturas?

OE: Sí, tal vez hay que reordenar un poco el panorama, pero los cimientos, aunque no se vean, están allí. El primer libro que yo conseguí comprar, en segundo o tercer curso, fue un libro de Edgar Allan Poe. A partir de allí empecé a leer como un lector profesional diría, con un programa y todo eso. Poe está detrás de muchas de mis cosas, de mis ambientes, de esos escenarios un poco funestos, sombreros, lóbregos. Eso es Poe, yo le debo eso a él. Luego está, claro, Dostoievski, su pesimismo y determinismo, la lucha entre el bien y el mal, etcétera, también Hermann Hesse me afectó bastante en los primeros tiempos. Sin embargo, cuando lo releí me pareció demasiado evidente y, por tanto, ya no empata con mi visión de que las cosas no tienen que ser demasiado evidentes, sino estar un poco solapadas, pero actuando allí. En cambio, otros autores han adquirido una importancia colosal, algunos poetas, narradores y ensayistas. Para mí, el *summum* del ensayo es Montaigne, lo he releído muchas veces; el de la novela es obviamente el *Quijote*, que he leído también tantas veces que he perdido la memoria; el *summum* de la poesía épica sigue siendo Dante y el de la expresión filosófica, del ensayo



filosófico, no diré que sigue siendo porque me parece que siempre estuvo allí, es Schopenhauer, su lucidez, su visión tan oscura, descarnada y certera de la vida me ha asombrado siempre. Entonces, a esos autores iniciales —con la excepción de Hesse— agregaría estos.

CO: Un cuento magnífico como «La crisálida», digno de cualquier antología, me parece que es una relectura poética de «La metamorfosis», y algunos personajes tan impersonales como el Gobernador o el Teniente Político, que funcionan como arquetipos del poder, parecen venir directamente de *El castillo* o de *El proceso*

OE: En parte sí. Es posible que detrás de «La crisálida» esté Kafka, pero yo lo veo más cercano al pensamiento de Schopenhauer, cuando el ser descubre que es nada, que es solo voluntad. En este caso, el personaje descubre que es eso y empieza a deshilarse como un tejido, pero, finalmente en lo que se va a convertir este ser no es en una mariposa de colores maravillosos sino en nada, va a descubrirse que es nada.

CO: ¿Cuáles son sus métodos de lectura?

OE: Soy un lector con horarios. Todas mis lecturas, aun las que podemos llamar inocentes o de descanso, son lecturas de investigación y trabajo. Leo siempre con papel y lápiz para hacer anotaciones. Siempre me ha ocurrido —eso es maravilloso— que los textos me dan ideas, alguna frase o una palabra nada más me puede dar pie para crear una nueva historia. Y si no tengo a mano papel, uso la página posterior del libro para hacer apuntes.

Yo releo mucho. Borges decía que es importante leer, pero es más importante releer. Uno siempre vuelve a los textos amados porque quiere empaparse, recibir de forma directa esos efluvios. Hace un par de años, durante la pandemia, releí *La Ilíada* y *La Eneida*. Me parece que esos mundos clásicos nos pertenecen. Pero leo también autores actuales. Hace unos días leía el último poemario de Sara Vanégas, ahora estoy leyendo *Todo está roto* de Carlos Vásconez, y en mi mesa está a la espera *Un rosa carne*, por ejemplo, que entrará en los próximos días.

E

CO: ¡Qué miedo! [risas].

OE: Luego retomaré fragmentos de Schopenhauer; hace unos veinte días terminé de releer los *Cuentos reunidos* de Faulkner. Me he vuelto a abismar la condición humana de los personajes, su derechura, su rigidez moral, tanto en el bien como en el mal, son seres primitivos pero íntegros. Y sé que después de eso, más adelante, volveré a leer al menos una parte de la poesía de Quedo, algunas cosas de García Lorca, de César Dávila, de Escudero. De alguna forma me siento amparado por la sombra que ellos proyectan en la cultura y me siento muy bien en esas lecturas.

CO: La crítica ha señalado la consistencia poética de sus textos: «un lenguaje genuinamente poético» escribió Jorge Dávila, mientras Guillermo Gomezjurado habla de «haikus narrativos» y María Augusta Vintimilla destaca el empleo de un recurso sustancial en la poesía, su «escritura fuertemente elíptica»; por otro lado, ha dedicado importantes estudios académicos a la poesía de Carrera Andrade, Paco Granizo y Efraín Jara. ¿Cree que la poesía le enseñó a escribir su prosa narrativa?

OE: Creo que sí. En la alborada de mi formación como lector están Poe, Hesse, Dostoievski, Kafka, pero me olvidé citar a Neruda. Yo empecé mis lecturas de poesía con los *Veinte poemas de amor*. Eso se explica por el contexto de ese momento, estaba en el colegio y había sido abofeteado duramente por el amor, entonces quería ver si me despertaba leyendo eso, ver si me explicaba lo que me pasaba [risas]. En todo caso, el lenguaje poético es un lenguaje supremamente condensado, supremamente conciso, y hay que tener las dotes necesarias para hacer poesía. Si yo —como hice en ese tiempo— me pusiera a escribir poesía haría algo para tirarlo de inmediato a la basura. Pero a nadie le quita que usted como lector sienta esa especie de auras poéticas, líricas, que le van mostrando diversas facetas del mundo a través de la metáfora. El primero que me mostró eso fue Neruda, poco antes había leído también a Tagore. En el mismo colegio empecé a leer a los clásicos españoles

del Siglo de Oro y más tarde me interesé por el haiku; de todas esas lecturas creo que aprendí algunos recursos para mi prosa.

CO: Desde su primer libro de cuentos, *Los juegos tardíos* (1980), sus relatos son mayoritariamente breves. Creo que usted no es solo uno de los exponentes más destacados del microcuento en la literatura ecuatoriana y latinoamericana, sino, además, uno de sus pioneros, si tenemos en cuenta la fecha de sus primeras publicaciones. Y, sin embargo, tengo la sospecha de que su obra literaria no ha sido suficientemente visibilizada, ¿cuál es su sentimiento sobre este tema?

OE: Entiendo que cuando se publica un libro se espera que sea bien acogido, que sea un acontecimiento literario, cultural, incluso comercial. Pero yo siempre he pensado que si las cosas son buenas van a perdurar y que otras cosas se parecen a los petardos, como decía don Antonio Lloret, hacen bulla y luego se caen. El tiempo es el que pone en su lugar todas las cosas. No hay maestro ni crítico más certero y augusto que el tiempo.

CO: No hay duda. Esta edición de sus *Cuentos reunidos* asienta la relevancia de su literatura

OE: Gracias

CO: A propósito de esta estética de la brevedad que usted ha practicado, cuénteme un poco de esa relación entre la brevedad de sus cuentos y su experiencia en el ejército de la que me habló al comienzo, un pasaje de su vida que no sospechaba ni conocía

OE: Durante la pandemia tuve el tiempo necesario para recuperar todos mis manuscritos antiguos, que venían desde el año 69. Revisándolos, me percaté de que al comienzo hacía más bien cuentos largos, de tres a cuatro páginas, y novelas cortas. Poco más adelante, hacia el 74-75 veo que los textos van acortándose, hay una especie de consolidación de los textos breves a partir de esos años. Yo estuve en el ejército en el 75, en La Libertad, en el batallón de Infantería Marañón. Fue

una experiencia muy rica en lo anímico, en lo físico, en lo corporativo; es decir, como miembro de una sección del cuartel. Allí se forjaron algunas amistades y, sobre todo, la posibilidad de imaginar muchas cosas desde esa experiencia. Tengo un conjunto de cuentos de tema militar. En definitiva, fue una estancia muy productiva. Lo cierto es que allí todo está reglamentado para que el conscripto tenga uno o dos minutos de descanso y reanude su actividad. Pero, además del ejército, mis prácticas de lector y de estudiante me dejaban poco tiempo para el ejercicio de escribir. Tenía que madrugar para ir a clase, teniendo en cuenta que yo escribo básicamente por las mañanas, tenía el tiempo justo para escribir tres o cuatro líneas, todos estos factores fueron configurando mi tendencia hacia lo breve.

CO: Por lo que me cuenta, quizá usted sea el único escritor ecuatoriano preparado para usar armas

OE: Puede ser [risas]. Antes de esa experiencia, en el colegio tuvimos el año de premilitar, sobre lo que también escribí. Allí aprendimos a manejar el viejo fusil Mauser alemán, de la I Guerra Mundial, que a pesar de ser viejo es de una precisión única. En el cuartel ya cambiamos el viejo Mauser de cinco tiros por el FAL de fabricación belga, que ya tenía alimentadora de treinta tiros. Pero el Mauser es irremplazable por su precisión, es un fusil para un francotirador.

CO: La otra novedad de esta mañana es que usted juega o jugaba fútbol

OE: Entre los 28 y 30 años jugaba fútbol los sábados en las canchas del Manuel J. Calle porque mi hermano trabajaba allí.

CO: ¿En qué posición jugaba?

OE: Yo jugaba de marcador derecho cuando había cómo, si no me acomodaba en el centro. Era un juego puramente deportivo, de diversión, claro.

CO: ¿Y juega todavía?

OE: No, ya no. Troto un poco todos los días. Hago caminata y trote combinado.

CO: ¿Y ve fútbol?, ¿sigue la Liga nacional?

OE: Veo un poco. Ayer vi el partido de Ecuador con Eslovaquia por el Mundial Sub-20. Pero me ha defraudado mucho la parte excesivamente mercantil y lucrativa del fútbol. Antes podíamos ver casi todos los partidos en señal abierta, ahora todo es negocio.

CO: Usted ha insistido mucho en el tema de la sutileza, de la insinuación como cualidades centrales del poema o del relato. A propósito, «contar un cuento es saber guardar un secreto», dice el escritor argentino Andrés Neuman. Esta me parece una de las definiciones más precisas del cuento. ¿Dónde está el quid del cuento para usted: en ese secreto sabiamente escamoteado o en la sorpresa del remate?

OE: Para mí es fundamental el ambiente que rodea a ese núcleo narrativo. Eso posiblemente se lo debo a Poe, pero también a la poesía. Para mí, lo más importante es esa aureola de sombra de lo elidido, de lo no dicho. En medio de ese escenario poner unos hechos que impliquen un moverse en el tiempo; es decir, la anécdota, eso es lo que me interesa. Por eso mi desencanto con Hermann Hesse. No se debe decir «me duele el abandono», no. Eso hay que decirlo sin decirlo.

CO: Hay que sugerirlo

OE: Claro

CO: La lengua, el habla y la cultura popular, la lengua y el folclor, los modismos y regionalismos, han sido algunos de los temas frecuentes en sus pesquisas intelectuales y en sus publicaciones. ¿Cómo se operó ese paso del lingüista al antropólogo de la lengua, o a la antropología lingüística?

OE: Afortunadamente siempre es una explicación *a posteriori*. Nuestra carrera en la Universidad de Cuenca era

E

de Lengua y Literatura, pero el título que nos daban en mi época era en Filología, esa especie de profesión de viejos sobre el lenguaje y las palabras. Para mí, la Literatura y el Lenguaje son dos caras de la misma moneda.

CO: El otro aspecto que me inquieta es cómo ocurre el tránsito de la literatura para adultos a la literatura infantil, a la que ha dedicado también una importante parte de su labor creativa. Hay allí como un desdoblamiento del autor, un retorno a la mirada del niño, o es otra vez, la magia y la fantasía las que le permiten erigir esos universos ficticios

OE: El origen de eso quizá está en mi libro *La sombra del verano*, donde los protagonistas son varios niños que viven aventuras entre lo realista y lo fantástico. Mientras escribí esta novela fueron surgiendo algunas ideas que sabía que podía utilizarlas algún momento como cuentos. Luego, fue muy importante la lectura de *Los cuentos de la selva* de Horacio Quiroga, que me fascinaron, después la lectura de Kipling. Y hay otro asunto que no tiene que ver con la literatura sino con una carencia mía. Alguna vez decía esto, que puede sonar a una soberbia infinita, pero «yo hubiera querido leer mis cuentos siendo niño». Entonces estaba de alguna forma cubriendo ese vacío que no pude tener con buenas lecturas de literatura infantil. Porque para mí, *La caperucita roja* o los relatos de los hermanos Grimm no son cuentos para niños, sin quitarles ningún mérito. Para mí, los cuentos para niños son los que yo intento hacer, los que hubiera querido leer en la infancia, con ese tipo de fantasía, de juego lingüístico y de geografía fantástica.

CO: Y con ese diálogo con el entorno y el dato local

OE: Exactamente

CO: A propósito, ¿cómo se siente con la próxima aparición de sus *Textos fabulosos* con los que la Casa Editora de la UDA inaugura la colección La Caja Mágica?

OE: Es una noticia gratisima, muy hermosa. Debo reconocer una y cien veces que la UDA me ha abier-

to siempre todas las puertas. Fueron Toa Tripaldi y Franklin Ordóñez quienes me invitaron a ser parte de este proyecto. Son cuentos con la misma geografía de los anteriores, el Bosque de Jarislandia, donde ocurren todas las historias de magia, las mismas extrañas conductas lingüísticas de los personajes, la parte denotativa y connotativa de las palabras, todo eso está allí. Ojalá tengan buena acogida.

CO: Después de haber dedicado buena parte de su vida a la docencia secundaria y universitaria, ¿cuáles son las lecciones del maestro?

OE: La primera lección es que para enseñar se tiene que saber. Nada puede reemplazar a ese saber. No concibo a un maestro ignorante que solo sepa pedagogía, que solo sepa el cómo y no el qué. Luego, creo que para que la labor sea efectiva se necesita la colaboración del tú y del yo: del estudiante y del profesor. Si falla uno de ellos se rompe todo. Si el estudiante no demuestra interés en aprender, por mucho que uno se ponga de cabeza no conseguirá nada. ¿Cómo hacerlo?, o mejor dicho, ¿cómo tratar de hacerlo? Buscando la empatía con el estudiante. Una vez que se establece ese canal de comunicación empático, las cosas pueden ir bastante bien. Esa ha sido mi intención durante toda mi práctica docente: tratar de conseguir ese nivel de empatía para movernos en el mismo plano, para que ese estudiante empiece a construirse como ser humano; la educación es la construcción de un ser humano. La tercera cosa que necesita todo maestro es una redoblada dosis de paciencia, en el mejor de los sentidos. Paciencia para volver a explicar si hace falta, para no ver ni oír ciertas cosas que pueden brotar del aula. Esas tres cosas son las que yo aprendí.

LA VENTANA INDISCRETA / CINE Y FILOSOFÍA

LA COMPLEJIDAD DE LO ERÓTICO: FETICHISMO Y RELIGIÓN

Diego Jadán-Heredia*

Me parecen muy atractivos unos muslos por los que chorrea algo viscoso, porque la piel se hace más cercana, parece que no sólo estamos viéndola, sino además tocándola.

LUIS BUÑUEL sobre *Susana. Carne y demonio*

El cine tiene una naturaleza fetichista y no soy original al decirlo. La cámara permite seleccionar imágenes, ampliarlas, fijarse en objetos y partes del cuerpo. La oscuridad de la sala de cine crea una suerte de intimidad e impunidad. Cuando a esa naturaleza se suma una impronta sadiana, el cine se convierte en un instrumento liberador: es posible filmar y mirar los deseos ocultos, consumarlos en la ficción. Ese placer, intenso y gozoso, no se relaciona solamente con transgredir la censura social, sino con la excitación sexual y culpa por cometer un pecado. Esas sensaciones eróticas no pueden comprenderse al margen de lo religioso.

En 1953 se estrenó en México *Él*, dirigida por Luis Buñuel, y que ilustra perfectamente esa asociación entre erotismo y religión. Es cierto, casi toda la filmografía del director aragonés puede leerse en clave erótica, pero hay buenas razones para elegir esta obra de su período mexicano. Se sabe que el mismo Buñuel

C/F

la prefería porque había algo de él en el protagonista, «un espejo de la perversión del poder y el deseo masculinos» (Víctor Fuentes). Buñuel plasmó en Francisco Galván de Montemayor esa personalidad fetichista que, según su esposa, Jeanne Rucar, Buñuel nunca expresó en su vida privada, más bien conservadora.

Él comienza con la celebración del lavatorio de pies en Jueves Santo. El movimiento de la cámara (la del finísimo Gabriel Figueroa) nos lleva, siguiendo la mirada de Francisco (Arturo de Córdova), a la caricia y el beso de los pies desnudos de una docena de adolescentes por parte del padre Velasco (Carlos Martínez Baena). La escena continúa con la cámara enfocándose en los ojos excitados de Francisco mirando esos pies desnudos y los zapatos de los feligreses. Francisco es Caballero de Colón, y por eso ayuda al cura en toda la liturgia. De pronto, la cámara se detiene en un zapato negro de tacón alto, y, en una panorámica vertical, sube al regazo femenino, al rostro de la bellísima Gloria Milalta (Delia Garcés), que se percata de esa intensa mirada. «El paranoico descubre inmediatamente a su víctima, como un halcón que ve a una alondra» (*Mi último suspiro*, 1982). Gloria es apenas un objeto del deseo y a lo largo de la trama asumirá una especie de masoquismo y abnegación sufriente; con ella se casará Francisco, y de eso va la película, de su tormentoso matrimonio.

Como sucede en el mundo real, el fetichismo cinematográfico del pie es el más extendido y el más antiguo. Tres buenos ejemplos del cine mudo: Cecil B. de Mille con su *Adam's Rib* (*La costilla de Adán*, 1923), Ernst Lubitsch con *Forbidden Paradise* (*La frivolidad de una dama*, 1924) y Erich von Stroheim con *The Merry Widow* (*La viuda alegre*, 1925). En *Él*, son noventa minutos de una apología de los pies y zapatos, pero también es una celebración a las grandes obsesiones buñuelianas; por supuesto, el fetiche apela a la fantasía del público porque la alusión no sólo es más elegante que la exhibición, sino ayuda a sortear la censura. Las películas de Buñuel pueden interpretarse de muchas formas, pero la fuerza motriz de todas ellas es el deseo. Cuando Francisco mira cómo el padre Velasco acaricia y besa religiosa-



Cartel en francés de *Susana. Carne y demonio* de Luis Buñuel por Boris Grinsson, impreso en Bedos & Cie., París, 160 x 120 cm, 1951

mente los pies de esos adolescentes, él —en una suerte de hierofilia— hace algo más que mirar los pies: se sustituye la fe y pasión cristiana por la perversión y pasión sadiana; hay una «lírica carnalidad en esa escena» (José de la Colina).

Octavio Paz consideraba al director aragonés un poeta guiado por la razón implacable del marqués de Sade que «desciende al fondo del hombre, a su intimidad más radical e inexpressada» (*El cine filosófico de Buñuel*, 1965). Ciertamente, esas íntimas pasiones —cristianas y sadianas— pueden ser desmedidas, fatales y destructoras, por eso el amor que dice sentir Francisco por Gloria es un amor surrealista, un amor constituido por pasión y subversión. Aunque André Breton llamó *amour fou* a esa especie de amor, haciéndolo sinónimo de libertad, en el caso de Francisco, es un amor que los sujeta, esclaviza y destruye.

C/F



A Noel Meadow
Presentation

Luis Buñuel's **THIS STRANGE PASSION**
starring ARTURO DE CORDOVA & DELIA GARCES

An OMNIFILMS, Inc.
Release

Arturo Córdova y Delia Garcés en el campanario. Fotograma de *Él* de Luis Buñuel, película traducida al inglés como *This strange passion*, 1953

«El hombre es sus instintos y el verdadero nombre de lo que llamamos Dios es miedo y deseo mutilado» dice Paz sobre el cine sadiano de Buñuel (*El cine filosófico...*). Por eso es tan difícil filmar el deseo. No basta con filmar a una actriz entrando o saliendo de la ducha, o las copulaciones (reales o fingidas) de una pareja, acompañadas de gritos y jadeos placenteros, insondablemente ridículos, el erotismo es otra cosa. «El erotismo es deseo sexual y algo más; y ese algo es lo que constituye su esencia propia» (*Un más allá erótico: Sade*, Octavio Paz, 1994). El genio de Buñuel se manifiesta precisamente en eso: logra filmar la complejidad de lo erótico.

El erotismo es una experiencia de cultura y una experiencia moral. No puede existir sin las prohibiciones y reglas de la civilización; al mismo tiempo, lo erótico funciona a través de ritos, ceremonias y fetiches que retrasan e intensifican el placer sexual que libera. El erotismo, para Buñuel, tiene una relación con algo misterioso, algo inalcanzable para el hombre, el acto erótico es un acto trascendente; de ahí que lo sexual, al tener socialmente un carácter de tabú, se vincula con el pecado: «El erotismo sin cristianismo es un erotismo a medias, porque sin él no hay sentimiento del pecado. El erotismo agnóstico es una cosa fresca y natural, en cambio, el erotismo mezclado con el cristianismo crea el sentimiento del pecado» (*Conversaciones con Buñuel*, Max Aub, 1984).

Jeanne Rucar (1908-1994) descubrió sus dotes para la gimnasia y la música cuando apenas era una niña. Su familia, instalada luego de la Primera Guerra Mundial en París, se preocupó porque recibiera la mejor formación en esas dos disciplinas, por eso no fue extraño que gane una medalla de bronce en los Juegos Olímpicos de 1924. En esa misma época conoció a Luis Buñuel, un joven escritor que había estudiado Ento-

mología y luego Filosofía, gran aficionado al teatro y al cine. Se casaron en 1934, pero antes de hacerlo, Buñuel la obligó a abandonar la gimnasia: «no es decente que se te vean las piernas, me desagrada que mi novia se exhiba»; tiempo después haría desaparecer el piano de su casa (*Memorias de una mujer sin piano*, 1990).

El Buñuel que se veía reflejado en el fetichista Francisco, que gozaba al filmar los pies y piernas de sus actrices, que planeaba —con Francisco— cómo matar a su mujer, y que llega a intentar cortar el clítoris y coser la vagina de Gloria —en una de sus escenas más memorables y grotescas de todo su cine, un homenaje a Sade—, era el mismo que en su vida conyugal no dejaba aflorar ninguna de sus perversiones sexuales que, como bien sabía, tenían una potencia destructora. Buñuel y Rucar estuvieron casados cincuenta años, hasta la muerte del director en 1983. «Sade solo cometía sus crímenes en la imaginación, como una forma de liberarse del deseo criminal. La imaginación puede permitirse todas las libertades, otra cosa es que usted las realice en acto. La imaginación es libre: el hombre, no» (*Luis Buñuel. Prohibido asomarse al interior*, José de la Colina, 1986).

* **Diego Jadán-Heredia**. Profesor de la Universidad del Azuay. Su campo de investigación es la filosofía política, la filosofía de la religión e historia de las ideas, dentro del Doctorado en Filosofía de la Universidad de Sevilla. Dirige la Maestría de Investigación en Filosofía y la Cátedra Abierta de Filosofía de la Universidad del Azuay.



EL LIBRO DE MI VIDA / LECTORES Y LECTURAS

«MACONDO ES LA METÁFORA DE UNA PATRIA UNIVERSAL»

[Marco Tello nos habla sobre los libros de su vida]

Hace cerca de diez años no había vuelto a la casa de Marco Tello, un acogedor departamento en las Chirimoyas donde ha impuesto a cada cosa un orden meticuloso: todo está en su sitio y de modo impoluto, exento de la mínima brizna de polvo. Nos recibe junto a su compañera Catalina, que gasta cordialidad y nos regala la mañana con quesos y aceitunas. Dialogamos en la sala-comedor donde sobresale una bella lámpara torneada, un antiguo tocadiscos y una colección de música clásica. Luego pasamos a su biblioteca, en cuya vastedad vuelve a imperar el orden y el cuidado. Entonces empieza a rastrear los libros iniciáticos y repasa con fruición ediciones antiguas, algunas descuadernadas ya, como la traducción de la *Comedia* de Dante hecha por Bartolomé Mitre o una carcomida edición de *Las profecías de Nostradamus* de H. J. Forman, hitos en su descubrimiento de la literatura. Está claro que en Marco los bordes entre el lector aguzado y el bibliófilo secreto se disuelven cuando la luz del día o de la lámpara aletean.

MARCO EN MICRO

Marco Tello (Sigsig, 1944). Docente, ensayista y columnista. Ha publicado cuatro libros sobre literatura y lenguaje. Bachiller en el Colegio Nacional «Benigno Malo», donde ejerció la docencia, estudió en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Cuenca. Trabajó como

E

tipógrafo dos años. Entre 1965 y 1968 fue profesor de alfabetización, el mayor tiempo en la Cárcel de Varones. Ejerció la dirección editorial de la Casa de la Cultura, Núcleo del Azuay, y del Archivo Nacional de Historia, Sección del Azuay. Entre 1979 y 2009 fue profesor en la Universidad del Azuay y decano de Filosofía. De 1966 a 2010 mantuvo una columna en diario *El Tiempo*. Desde 1978 escribe para la revista *Avance*.

CO: Si tuviera que hacer el ejercicio de pensar en uno o varios libros que hayan marcado su vida, ¿cuál sería ese libro elegido?

MT: Girar hacia el pasado para encontrar los libros que han dejado huella en nuestra vida es una suerte de examen de conciencia. Así como por el retrovisor de un auto a la carrera no es posible retener un punto fijo, nos detendremos a intervalos para descubrir un libro amado.

La primera edad transcurrió maravillada por la lectura maternal de cuentos infantiles. Fue la primera incursión en lo fantástico. Hacia el final de la niñez me entretuvo *Don Bosco y su tiempo*, de Hugo Wast (Quito, Escuela Tipográfica Salesiana, 1937), seudónimo del escritor argentino Gustavo Martínez Zubiría. Me cautivaba menos la biografía del santo que el modo con que el autor intercalaba el misterio.

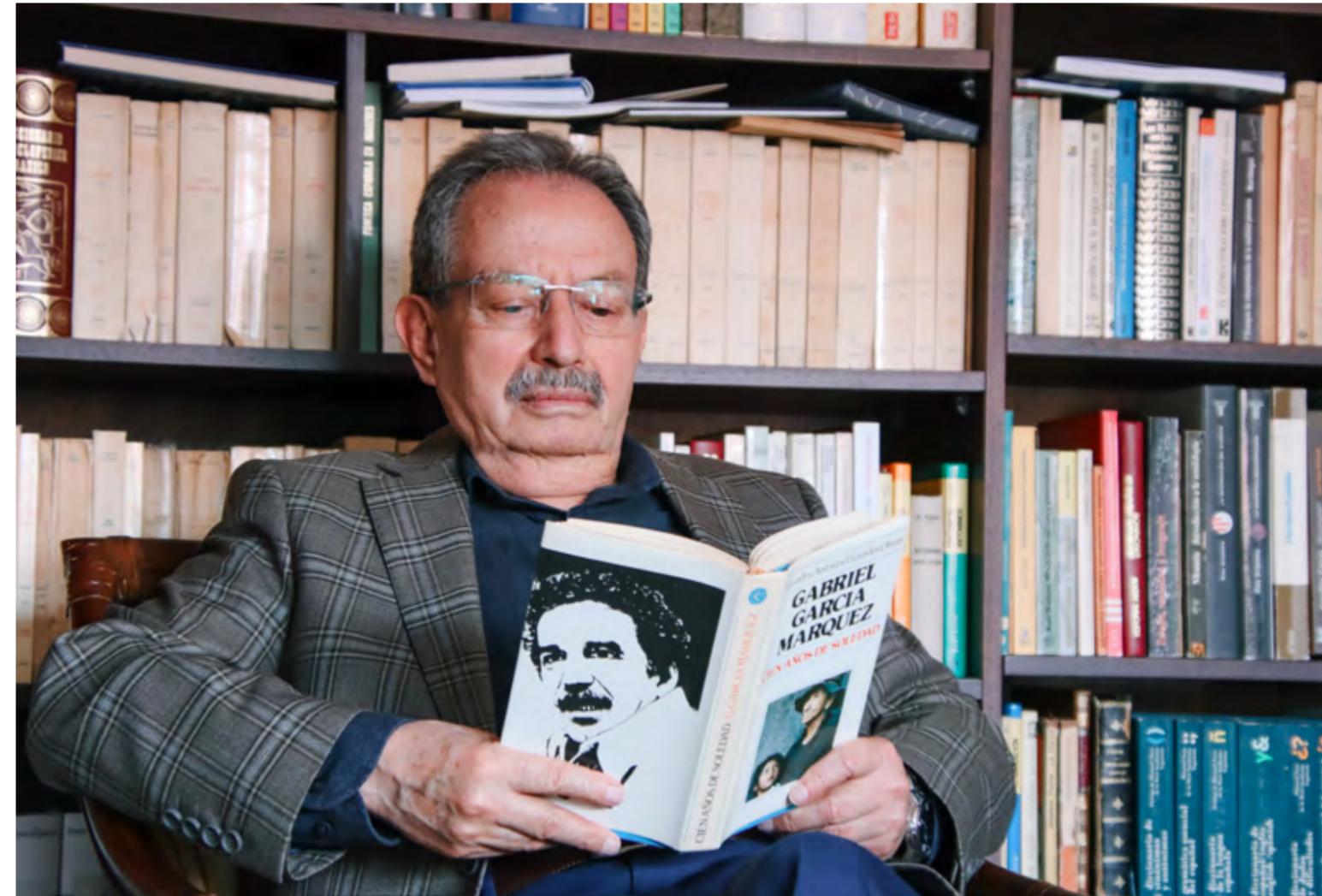
Un libro rebasó mi capacidad de asombro en aquella edad, *Las profecías de Nostradamus* (TOR, Buenos Aires, 1940), de H. J. Forman, quien tradujo e interpretó el lenguaje hermético de algunas *Cuartertas*, las estrofas donde el vidente francés profetizaba hechos que sobrevendrían hasta el año 3997, según se cree; y el destino, en general abrumador, de los protagonistas. Las dotes adivinatorias le permitieron vaticinar la propia muerte. La mañana en que descubrieron su cadáver, inclinado sobre una mesa, Chavigny recordó que, al despedirse, la noche anterior, su amigo Miguel de Nostradamus le había asegurado: «Mañana ya no estaré aquí».

H. J. Forman contaba de otros clarividentes, y también de los astrólogos cuyas fórmulas mágicas descorrían el velo del porvenir. Como recién captada, vuelve a la mente la imagen de un prelado conducido a la horca por orden de la reina de Escocia, a finales del siglo XVI. Al subir al cadalso, habría recordado el arzobispo que veinte años atrás recurrió a un astrólogo en busca de curación para un mal extraño. Puedo curaros —le había dicho el mago— pero no evitar que os ahorquen.

La temprana iniciación en lo inesperado explica la atracción con que me acercaría, años después, al realismo mágico, «el realismo de la otra realidad» del que hablaba Jorgenrique Adoum. Entendí que, tanto como en la anécdota, esa realidad estaba en la manera de contarla.

La adolescencia, otro descanso en este viaje sin retorno, estuvo ligada a novelas de signo romántico. Las tribulaciones amorosas de los personajes me conmovieron con sus variados tintes de melancolía, a pesar del fervor con que los autores describían el maravilloso paisaje americano: *María* de Jorge Isaacs; *Amalia*, de José Mármol; *Cumandá*, de Juan León Mera. Lo que en secreto admiraba no era el esplendor idílico, la naturaleza exuberante y bravía, sino la dolorosa situación humana en una sociedad generadora de conflictos íntimos. En cuanto a la poesía, adensaban aquella bruma sentimental las penurias de José Asunción Silva, Ernesto Noboa y Caamaño, Arturo Borja, Medardo Ángel Silva, en versos armoniosos, inspirados en ajenas aflicciones (Verlaine, Rimbaud, Baudelaire).

A pesar del embrujo de una ciudad protegida por ondulantes cordilleras y bañada por el perpetuo rumor de cuatro ríos, dominaba en la poesía cuencana el quejumbroso legado romántico de promociones líricas que mantuvieron vigencia hasta bien avanzado el siglo XX; estuvieron distanciadas —en su mayoría— de las corrientes literarias que ya innovaban el lenguaje de las letras latinoamericanas. Sin embargo, de ellas recibimos la preocupación formal perpetuada en una música de fondo. Miguel Moreno, Honorato Vázquez, Remigio Crespo



Toral, Manuel María Palacios Bravo daban lumbre, no importa si crepuscular, a las estrofas en que reconocíamos las imágenes, los secretos del ritmo: el tono, la intensidad, el timbre.

Vendrían después a soliviantarnos las páginas del indigenismo. *Huasipungo* denunció la explotación inmisericorde a la que vivía sometido el pueblo indígena, y despertó la solidaridad y la rebeldía. No obstante, fue más seductor el lenguaje corto y cadencioso, de reminiscencias proustianas, con que José María Arguedas nos movía a la reflexión más que al reclamo. Su obra principal, *Los ríos profundos*, se ubicaba entre el realismo socialista y la aproximación a una fuente común en la que confluían lo real y lo irreal. Nacido en Andahuaylas, huérfano de madre e hijo de un abogado itinerante, Arguedas vivió la infancia entre los indígenas, compartió sus costumbres, sus mitos y su lengua. No miraba la tragedia indígena desde afuera, desde el bullicio urbano, la asumía como propia. Era el anuncio de lo que nos sorprendería en el relato fascinante de Borges, Sábato, Cortázar, Rulfo y, algo después, de Gabriel García Márquez.

Sin darnos cuenta, hemos superado en nuestro viaje la etapa de formación en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cuenca, desde donde saltamos a la vida real en un período dominado por dictaduras militares y, en la esfera local, por la lenta declinación del poder afincado en la tenencia de la tierra y sus inherentes prejuicios sociales. Algunos profesores nos habían aproximado a la realidad a través del humor. Hechos y personajes del pasado empezaron a desvanecerse ante la ironía amarga y desafiante de Vallejo, la música verbal de Huidobro, el centelleo metafórico de Neruda; en fin, ante el poema labrado como pieza de orfebrería en César Dávila Andrade. Poco significaba el letargo provinciano frente al absurdo que vivíamos en las páginas de Kafka, de Sartre, de Camus; frente a la indigencia de la condición humana en Dostoyevski, Poe, Borges. Estos autores completaron la formación necesaria para enriquecer la vida profesional y prepararnos para vivir y soñar.

Un escritor ha estampado una marca indeleble en la etapa de madurez proporcionándonos una nueva visión del mundo y su representación estética: Gabriel García Márquez. En *Cien años de soledad* descubrí todo lo que había leído hasta entonces, una magia del estilo que gravita alrededor de una pequeña población colombiana que ha llegado a convertirse en metáfora de una patria universal. La historia, la leyenda, el mito; el fulgor y el ocaso de la humanidad entera, están reflejados en la sucesión de cuatro generaciones, desde cuando el primer Buendía fundó Macondo hasta el último vástago que nació con cola de cerdo, en cumplimiento de una profecía.

El activo desempeño en la docencia no me negó la oportunidad de robustecer mi afición a la lectura, como tampoco lo ha hecho el tiempo que llevo jubilado. Sería ocioso evocar los libros leídos durante más de medio siglo. He comentado sobre algunos de ellos en las columnas de *El Tiempo* y de la revista *Avance*. Pero citaré los que me han ayudado a viajar a otras latitudes. Decía Borges que difícilmente podrá escribir algo que valga la pena quien no haya salido de su país para conocer el mundo.

Yo he acompañado a viajar por el mundo y la cultura a excelentes escritores, entre ellos al propio Borges, cual lazarillo pendiente de sus sueños, de sus palabras dictadas a menudo por un don profético. Visité con él a Walt Whitman, a Dante, a Góngora, a Oscar Wilde, a Shakespeare. Con él recorrí varios países. Conocí Buenos Aires, «la capital intelectual del continente», las plazas llenas de árboles añosos, estuve en Plaza de Mayo, admiré los antiguos monumentos y los jardines asombrosos, recorrí las calles de Concepción, de Palermo, de la Recoleta, sitios de sobrenatural encanto, y hasta me di tiempo para conocer la inmensa pampa argentina. Todo esto lo hice a través de sus *Textos recobrados* (México, 2015) y de sus *Inquisiciones/Otras inquisiciones* (México, 2013).

E

También fue inolvidable un viaje por el Peloponeso. Guiado por Henry Miller (*El coloso de Marusi*, Barcelona, Seix Barral, 1991), navegué por el Egeo y vi desfilar frente a mis ojos las colinas ondulantes que sirven de telón de fondo a las ciudades griegas.

Con Azorín emprendí una jornada increíble por los caminos de La Mancha. Partimos de Argamasilla de Alba y a poco estuvimos en Villarrubia, antes de conocer Puerto Lápice, donde ingresamos a la venta dentro de la cual Don Quijote fue armado caballero. En Ruidera bajamos trabajosamente a la cueva de Montesinos, casi impenetrable. De allí continuamos a Criptana: las aspas de los molinos de viento se movían lentamente en la colina. Llegamos, por fin, a El Toboso: asistimos a una reunión de los personajes principales del pueblo y al salir nos encaminamos hacia las ruinas de la casa donde habitaba Dulcinea. Por todos estos lugares debió haber andado Miguel de Cervantes conforme imaginaba y concebía su obra magna. El apellido Cervantes era frecuente en las poblaciones visitadas. En Argamasilla de Alba posaron para nosotros Teresa y Sanchica Panza (*La ruta de Don Quijote*, Madrid, Cátedra, 1998).

Demoré con Dante en su infierno imaginario (*La Divina Comedia*, traducción de Bartolomé Mitre); pero recorrí otro, real y aterrador, en las páginas de Joseph Conrad (*El corazón de las tinieblas*) y de Mario Vargas Llosa (*El sueño del celta*).

CO: ¿En qué circunstancia vital o profesional encontró esos libros?

MT: Las circunstancias están referidas en esta entrevista placentera, a excepción de la niñez. Mi padre, un abnegado maestro de escuela rural, tenía pasión por la lectura. Adonde lo destinaban, llevaba consigo a la familia y sus cajones de libros que luego los ponía a disposición del poblado. En aquellas aldeas, perdidas al pie de los Andes, no había carreteras, no había energía eléctrica. Cierro ahora los ojos y me parece ver un par de mulas avanzando cabizbajas, como pensativas, por la senda tortuosa, bajo el peso de los libros. Luego se hace la noche y escucho el tono bien sostenido de mi padre

leyéndonos en voz alta, a la lumbre de una vela. Eran pueblos llenos de magia, de tradiciones, de leyendas. El viaje de setenta kilómetros desde la cabecera cantonal a la provincial demoraba casi cuatro horas; atestado de pasajeros, un carro partía a la madrugada, sorteaba los precipicios y, si llegaba a su destino, el sol ya ardía muy alto sobre las colinas que acunaban la ciudad.

En esos años habrá surgido mi placer por la lectura. Conservo un libro que mencioné al comienzo de esta entrevista, con la firma y las anotaciones marginales de mi padre. Lo habré leído a los nueve o diez años. Pero aquello ocurría ya en el cantón Sígsig, mi lugar de nacimiento, un pueblo donde descubrí que el mundo era bello antes de saber que era redondo.

CO: Además de tener importancia personal, ¿cuál considera que es la relevancia estética, social o política de esas obras?

MT: He mencionado precisamente las obras que afinaron la sensibilidad estética, no solo la mía, también la de los amantes del arte literario de mi generación. Creo que la práctica de la lectura, desde la niñez, contribuye a la formación, fortalece el espíritu y permite salir a conocer otros mundos. Me parece indispensable, sobre todo para la juventud, a fin de que mañana pueda establecer la convivencia social a la que todos aspiramos, fundada en los atributos de la democracia: libertad, igualdad, fraternidad. Una generación bien formada, ilustrada, no dará palos de ciego al momento de escoger a quienes nos han de gobernar, verbo este que proviene de un vocablo griego que significa «dirigir una nave», la nave del Estado.

LA MIRADA DE LOS OTROS / VISITANTES EXTRANJEROS DE CUENCA

«LOS HUEVOS MÁS BELLOS DEL MUNDO»

Anna Gimein*

CO: ¿Cuándo visitaste Cuenca y por qué motivo?

AG: Llegué a Cuenca a finales del 2014 y me quedé casi todo el 2015, acompañando a mi esposo, Fernando Baena (afiliado como investigador Prometeo a la Casa de la Cultura Núcleo de Azuay) en su proyecto para organizar el Festival de Arte de Acción Cuenca (FAAC 2015) y un Archivo de Arte de Acción Ecuatoriano (AAAE). Durante este tiempo colaboré con el festival en muchos aspectos, tuve la oportunidad de participar en una exposición, en conversatorios y mesas redondas, de realizar varias performances, tanto dentro como fuera del festival, y, quizás lo más importante, de sentir que participaba en la vida de la ciudad. Una visita de más de un año de duración, más que una visita es una estancia; quizás, más que ser una simple estancia acabe convirtiéndose y continúe siendo parte de una vida.

CO: ¿Cuál fue o es tu impresión general de la ciudad?

AG: Es difícil contar en pocas palabras las impresiones sobre un lugar que has llegado a sentir como casa. Dio tiempo a vivir en tres apartamentos y barrios diferentes, a explorar no solo la parte más céntrica y los maravillosos alrededores de Cuenca, sino también calles y distritos no tan frecuentados por las visitas, buscar

V



Huevos de gallina criolla comprados en el mercado cuencano. Foto: Anna Gimein



Ni vestida ni desnuda, performance en el Festival de Arte de Acción Cuenca (FAAC), Escuela Central, octubre de 2015. Foto: Gabriela Parra

V



Recital, performance en el Festival de Arte Acción Cuenca (FAAC), Museo de las Conceptas, octubre de 2015

pequeños negocios, tienditas y talleres, y conocer a sus dueños y trabajadores. Visitar sus muchos espacios culturales, no solo como parte del público sino en procesos de trabajo, significa ver los edificios de manera tanto estética como funcional, interactuar con las personas que laboran en ellos, descubrir rincones que se convierten en favoritos... Disfrutar y, a veces, incluso, sufrir los mismos problemas que sufren sus habitantes permanentes, mientras se conserva una cierta mirada de forastero.

CO: ¿Tienes algún recuerdo especial de la ciudad que quieras compartir con los lectores?

AG: Llegar a conocer a quién acudir para todo tipo de pequeñas necesidades fue lo que más disfrutaba de Cuenca: la costurera que supo entender las extrañas necesidades del vestuario para una performance, el zapatero maravilloso que reconstruyó mis sandalias favoritas que ya daba por perdidas, la señora a quién compraba los huevos más bellos del mundo, en el mercado. Un momento significativo fue volver a Cuenca tras ausentarme un breve tiempo —ese irse y volver es

lo que te hace consciente de que vuelves a lo que ya consideras «casa»—. Y eso significa que ya no sientes la necesidad de comportarte «bien» como una visita, ya puedes discutir en el autobús, o armar una pequeña revolución en la panadería de la esquina, donde siempre hay algún distinguido caballero que consigue «no darse cuenta» de que se está colando por delante de una docena de mujeres que esperan su turno con paciencia. Esta pequeña revolución —señalar este comportamiento e insistir en que no es lo correcto— y los aplausos que recibí de las compañeras que aspiraban a comprar su pan, es un recuerdo muy pequeño pero significativo; no porque sea algo que define la ciudad, sino porque fue una señal de que, al menos en aquel momento, Cuenca era mi casa.

Este recuerdo también nos lleva a aquella obviedad de que las ciudades no son los edificios, parques y ríos, sino sus gentes. Pero con la añadida conciencia de que la gente de una ciudad lleva dentro esos mismos edificios y ríos, y que, con lo vivido allí, has llegado a compartirlos en alguna medida con las personas que has conocido.

* **Anna Gimein** (San Petersburgo). Artista visual. Bachiller en Economía y Urbanismo por la Universidad de Columbia (Nueva York). Su trabajo es multidisciplinar, con énfasis en videoarte y un continuado interés en emplear el movimiento del cuerpo, el lenguaje escrito y la palabra hablada.

«UN CANELAZO PARA ENTIBIAR EL CUERPO»

León Félix Batista*

CO: ¿Cuándo visitaste Cuenca y por qué motivo?

LFB: Estuve de visita en Cuenca a finales de noviembre de 2016, invitado al V Certamen de Poesía Hispanoamericana Festival de La Lira. Fue una de las situaciones más curiosas que me hayan ocurrido jamás, porque recibí la invitación muchos meses antes, y luego resulté elegido como finalista al premio, de modo que hubo doble regocijo. Así conocí una ciudad sorprendente, me reencontré con amigos escritores y conocí otros muy interesantes.

CO: ¿Cuál fue o es tu impresión general de la ciudad?

LFB: Alguna vez, respondiendo a una pregunta en una entrevista sobre en qué ciudad o país me gustaría vivir, de no vivir donde vivo, mencioné a Cuenca como uno de esos lugares posibles, porque me quedé fascinado por su evidente riqueza material y natural, combinación que repercutía en la calidad humana de su gente y en su alto nivel educativo y artístico. En Cuenca pude percibir lo que implica residir en un espacio paradisiaco (en sus más altos estándares) sin alejarse demasiado de la civilización. Cuenca está rodeada por ríos claros y de gran caudal, posee un centro histórico espectacular, tiene un clima favorable, una historia cultural y una arquitectura admirables. Creo que sería muy feliz si pudiera pasar el resto de mis días en Cuenca.

CO: ¿Tienes algún recuerdo especial de la ciudad que quieras compartir con los lectores?

LFB: Muchos recuerdos especiales, en verdad. El principal es que conocí la ciudad en el momento más crítico de mi existencia, pues apenas habían pasado dos meses y algunos días de estar a punto de perder la vida por un accidente de tránsito. Aun así, me urgí a mí mismo a realizar aquel primer viaje luego de convalecer tras tres intervenciones quirúrgicas. Y entonces, sentí la calidez de la ciudad y de su gente, contribuyendo a superar mi fractura espiritual y física. Me sentí acogido, redivivo, renovado, como quien bebe un canelazo para entibiar su cuerpo.

V



En el Museo de las Conceptas, noviembre de 2016, de izq. a der., de arriba abajo: César Eduardo Carrión, Ana Cecilia Blum, Lanner Díaz, León Félix Batista, Jesús David Curbelo, Mara Pastor, Siomara España, Aleyda Quevedo y María Auxiliadora Álvarez



Casas de Cuenca, calles Juan Jaramillo y Hermano Miguel, noviembre de 2016. Foto: León Félix Batista

* **León Félix Batista** (Santo Domingo, República Dominicana, 1964). Escritor, editor y traductor. Ha publicado nueve libros de poesía y uno de ensayo, con varias reediciones en diez países distintos. Ha sido director de la Editora Nacional y del Festival Internacional de Poesía de Santo Domingo. En 2021 obtuvo el Premio Nacional de Poesía de su país.



COLOQUIO CON
LA COMUNIDAD
UNIVERSITARIA

Eduardo Vega, *Callejón Interandino* (fragmento), mural en bajorrelieve, terracota con engobes, antiguo Citybank, Quito, 1970.
Archivo del artista



«DEBEMOS SUPERAR LA OBSESIÓN POR EL CONSUMO»

[ENCUENTRO CON RAFFAELLA ANSALONI, VICERRECTORA DE INVESTIGACIONES DE LA UNIVERSIDAD DEL AZUAY]

Cuando se conoce la casa de campo de Raffaella Ansaloni queda claro que la agroecología y la biotecnología vegetal no son solamente saberes de su repertorio académico, sino una parte integral de su convivencia con la tierra, de su comprensión de la naturaleza; es decir: uno de sus espacios de realización personal y profesional. En esta suigéneris residencia en las alturas de Uzhupud, proyectada por el esposo de Raffaella, Paco Vásquez, la pareja ha implementado un huerto para el cultivo de hortalizas, un criadero de cuyes y una piscina para tilapias. La construcción, abastecida íntegramente con energía solar, está cercada por un pequeño jardín donde florecen margaritas, lirios, hortensias y girasoles entre un puñado de zigzales despeinados por el viento. Allí nos acogen Raffaella y Paco el último domingo de marzo, cuando el sol ha disuadido a la lluvia y empieza a calentar sobre esta privilegiada cumbre pauteña. Raffaella fluye con la frescura, el buen humor y la sencillez que la caracteriza, como un manantial de montaña.

RAFFAELLA EN MICRO

Raffaella Ansaloni (Bolonía, Italia, 1965). Residente en Ecuador desde 1990. Doctora en Ciencias Agrarias por la Universidad de Bolonia, magíster en Agroecología y Desarrollo Rural Sustentable por la Universidad Internacional de Andalucía (España), diplomada en Análisis de Datos y especializada en Biotecnología Vegetal por la Universidad del Azuay. Es Doctora (PhD) en Biodiversidad y Conservación del Medio Natural por la Universidad de Santiago de Compostela (España). Ha sido, además, directora del Herbario Azuay y profesora de la Universidad de Cuenca. Actualmente es vicerrectora de investigaciones en la Universidad del Azuay y se desempeña como docente en la carrera de Biología de esta institución.

CO: Raffaella, empecemos, si te parece, hablando del lugar donde nos encontramos. Cuéntanos de esta casa tan especial que has construido con tu esposo, Paco Vásquez, en las alturas de este imponente mirador en Uzhupud, sostenido con energía solar, donde has implementado un huerto para el cultivo de hortalizas, un criadero de cuyes y tilapias, además de un hermoso jardín

RA: Esta casa la tenemos alrededor de diez años. Aquí nos propusimos hacer realidad lo que siempre predicamos en el aula. En otras palabras, además de la vista maravillosa y la ubicación especial, queríamos poner en práctica lo que decimos en clase cuando hablamos de ecología, de recuperación de suelos degradados, de cultivos orgánicos, sin uso de químicos, de energías renovables. Este era un lugar muy erosionado, sin vegetación, de modo que empezamos abonando el suelo y sembrando plantas. Y, al mismo tiempo, la casa se abastece de energía eléctrica por medio de un sistema fotovoltaico y del sistema eólico (tenemos un pequeño generador), el calentamiento de agua ocurre a través de energía solar. Los dos sistemas permiten que la casa esté siempre abastecida de energía. Nunca nos hemos quedado sin luz. De la misma manera, todo lo que recolectamos con las aguas se va a un biodigestor para la producción de bioles, esencialmente. Tenemos también algunos animalitos, no tanto porque queríamos sino

porque son indispensables para obtener abono, para tener suficiente materia orgánica producida por cuyes y gallinas.

CO: Y el diseño de la casa que es tan llamativo, tan futurista, como una especie de nave espacial, ¿quién lo concibió?

RA: El fallido arquitecto que es mi marido, que quería estudiar Arquitectura y, finalmente, se decidió por la Ingeniería [risas]. Él lo diseñó conjuntamente con un arquitecto que le ayudó. Lo interesante de este diseño, un poco extraño, es que nos permitió instalar un techo verde. Esa tierra y esas plantas de encima nos permiten mantener una inercia térmica, un confort térmico, tanto de día como de noche. De noche es muy abrigado, y de día es más fresco que afuera. La casa es muy barata, es una casa con poco material, usamos muy poco cemento.

CO: Raffaella, ¿cómo y en qué circunstancias llegaste a Cuenca?, ¿por qué elegiste esta ciudad como tu destino?

RA: Mi idea era vivir una experiencia de trabajo en otro país apenas terminada la Universidad. Entonces, la Cooperazione Internazionale, una ONG que actuaba ese momento, me propuso venir a Cuenca, una ciudad que tenía alrededor de 250 000 habitantes, menos de la mitad de lo que tiene ahora. Yo había sido asistente de cátedra, además había dado clases a niños y a jóvenes, entonces me interesaba mucho vincularme con una Universidad acá. Y me encantó la ciudad, la calidez de su gente. Claro, también había cosas que no me agradaban como la parte conservadora de la ciudad. Sin embargo, siendo extranjera no tenía las limitaciones que tenían las jóvenes de mi edad.

CO: No había nadie que te vigilara

RA: Sobre todo, que comente. O sea, creo que las chicas de Cuenca hacían lo mismo que hacía yo, se reunían, hacían fiestas, etcétera, pero se comentaba. De mí no tenían qué decir, era una gringa al fin y al cabo [risas]...

E

CO: Es decir, cuando llegas, te vinculas a la UDA directamente

RA: Me vinculo por esa relación que había entre esa ONG italiana, Cooperación Internacional y la Universidad del Azuay, que todavía no era la actual UDA sino la sede en Cuenca de la Pontificia Universidad Católica, pocos meses después se constituyó como Universidad del Azuay. Los primeros seis meses trabajé en las haciendas de la Universidad: tanto en La Trabana, en Quíngo, en la estación El Gullán, y en otra hacienda en Yunguilla, que eran usadas por la carrera de Agrozootecnia, donde trabajé inicialmente. Y poco después, Paúl Turcotte me pidió que dé clases en la escuela de Biología, que es una carrera que surge de un convenio con la Universidad de Montreal. Por eso suelo bromearles a mis colegas de Biología que todos fueron mis alumnos, lo que es absolutamente cierto, incluso los que tienen más o menos mi edad.

Al cabo de dos años y medio, cuando termina mi período con los italianos, regresé a Italia. Pero ya había conocido a quien sería mi esposo, a Paco. Cuando nos despedimos hablamos de volver a vernos. Y así fue, seis meses después regresé y, al poco tiempo, Jacinto Guillén me pidió volver a la UDA. Mario Jaramillo era entonces el rector y me dio muchas facilidades para que me quede.

CO: ¿Participaste en la fundación de la carrera de Biología?

RA: No, quien creó la carrera de Biología, en 1989, fue Paúl Turcotte, con un financiamiento de la Agencia Canadiense de Cooperación y la Universidad de Quebec en Montreal. Yo empiezo a dar clase en el 91 y me integro de planta dos años después. Al poco que ingresé fui coordinadora de carrera.

CO: Cuéntame de tu relación con el Herbario Azuay

RA: El Herbario es una iniciativa de Paúl Turcotte. El proyecto fue posible por algunos fondos internacionales que se movilizaron luego del desastre de La Josefina y

que administraba el Comité de Obras Emergentes. El Estado ecuatoriano también empezó a financiar programas que tuvieran que ver con la conservación de las cuencas hidrográficas. Yo había desarrollado un proyecto que incluía la realización de un vivero en la cuenca del Paute donde produjimos cerca de trescientas mil plantas que entregamos a los municipios o directamente a las comunidades. De allí surge el proyecto Diversidad Forestal de la cuenca del Paute (DIFORPA), en 1998, un gran proyecto de conservación de bosques de la zona. Este financiamiento permitió realizar estudios de forestación, estudios hidrológicos, entre otros. Allí trabajaron muchos biólogos como Edwin Zárate, Felipe Serrano, Danilo Minga y Adolfo Verdugo, quienes iniciaron las colecciones botánicas y fundaron el Herbario. Yo empecé a dirigirlo en el año 2006, me parece. Antes estuvieron Felipe Serrano y Gustavo Chacón.

CO: ¿Cuáles son tus funciones como Vicerrectora de Investigaciones?

RA: La parte de investigaciones, actualmente, se maneja a nivel de Vicerrectorado, antes era un Decanato General de Investigaciones. El Vicerrectorado de Investigaciones no se ocupa de la parte académica, sino de la investigación, y parcialmente lo que concierne a vinculación y publicaciones porque se revisa y se recomienda a la Casa Editora ciertas obras o proyectos que han surgido de los procesos de investigación.

Así que se revisan los proyectos, su avance, se busca y coordina su financiamiento a través de las conexiones y convenios internacionales y, al mismo tiempo, se promueve la ejecución de proyectos de investigación que tienen que ver con los temas prioritarios para nuestra universidad: el cuidado de las personas, de los otros, del medioambiente, las desigualdades sociales, el cambio climático, etcétera. Hay varios aspectos que están ligados a esta función y a la ética que nos guía que es la ética del cuidado.

E



CO: ¿Y también das clases?

RA: Sí, una materia, al menos la parte teórica. La parte práctica me cubren otras colegas. Pero siempre trato de dar clases, porque me gusta, porque es lo que siempre he hecho. Es lo que sé hacer, lo otro estoy aprendiendo. Además, doy clases en la Maestría MACCARD, una maestría muy interesante financiada por el Proyecto Erasmus, imparto materias relacionadas con el cambio climático, la agricultura y el desarrollo rural.

CO: Antes de ocupar funciones directivas en la UDA has desarrollado una importante carrera como docente. ¿Qué significa para ti la docencia académica? ¿Cuál crees que debe ser la misión del profesor universitario?

RA: Siempre he creído que lo fundamental de la docencia es ser una guía para los estudiantes. Es decir, el docente debe facilitarles instrumentos, herramientas, darles luces y grandes lineamientos sobre los cuales se deben preparar y avanzar en su carrera. Esas líneas no solo son instrumentos técnicos o contenidos científicos sino motivacionales, y por supuesto, es importante compartir en clase contenidos éticos y discutir ciertos aspectos políticos. La política es, en definitiva, lo que hacemos todos los días.

Me interesa señalar que la educación te permite mejorar tu forma de vida. Yo lo he vivido así: para mí fue fundamental que mi maestra de escuela, viendo mis potencialidades, recomendó a mis padres que me manden a un colegio que tenía un programa de estudios más experimental, donde conocí, aparte de las amigas de mi vida, personas que fomentaron las ganas que tenía de estudiar. El conocimiento es para mí una emancipación. Allí aprendí, por ejemplo, durante años, a no ver la televisión sino a leer, a intercambiar con mis compañeras. Recuerdo que nos veíamos los domingos en un café o en un bar, y tomábamos una tacita de café porque no teníamos para más y nos quedábamos conversando de la política, de nosotras, de todo. Era un ambiente súper lindo que motivó que vaya a la Universidad aunque mis padres no tenían posibilidades. Fui la única de la casa que estudió en la Universidad y eso me dio la posibilidad

de venir al Ecuador. Son opciones que te dan los estudios. Los estudios te cambian a ti y, luego, por su efecto multiplicador, permite que puedas cambiar otras cosas.

CO: Además, siempre fuiste una estudiante aprovechada, a juzgar por las calificaciones de tus estudios de posgrado. ¿Fuiste aplicada desde niña?

RA: [Risas]... Sí, desde niña me ha gustado estudiar. Nunca tuve problema con los estudios.

CO: ¿Qué destacarías de los estudios de posgrado que has hecho dentro y fuera del Ecuador?

RA: Creo que lo mejor son los métodos que aprendes en los estudios. Voy a ser muy sincera: en Italia, lo primero que estudié fue Agronomía, pero no entendí que lo que en el fondo me hallaba estudiando estaba determinado por el recorrido que había tenido la producción agronómica en esos años. Quiero decir: en los años cincuenta y sesenta, la producción agrícola da un giro, por lo que se llamó «la revolución verde»; es decir, el uso de químicos, insecticidas, pesticidas, semilla mejorada. Yo no entendí sino después que en la Universidad nos enseñaban solo eso y, de paso, algunas cositas para que esos procedimientos de producción sean menos dañinos con el ambiente. Todas esas implicaciones las entendí después, cuando estudié Agroecología y, más tarde, cuando fui profesora de Biología. Eso no significa que reniegue de lo aprendido, porque me ensañaron métodos de trabajo y otros conocimientos importantes.

CO: ¿Leías literatura?

RA: Sí, leí a varios clásicos en el colegio, la *Comedia* de Dante, por ejemplo. Me gustaba mucho Ítalo Calvino, particularmente me interesó su estudio sobre los mitos en la literatura, todo ese mundo de los mitos que tiene una base histórica siempre me ha interesado mucho. Se supone que, incluso, la historia del Diluvio Universal está inspirada en el fin de una de las glaciaciones. Por eso me gustan también los relatos de los cronistas sobre los mitos prehispánicos. De la literatura latinoamericana, cuando vine acá, leí a García Márquez, algunas novelas

de Vargas Llosa, y me gusta mucho Eduardo Galeano. Actualmente leo autores como Elena Ferrante o el grupo Wu Ming, un colectivo de escritores italianos. Pero ya no leo tanto como antes.

CO: Desde tu sensibilidad ecológica, has desarrollado no solo una perspectiva crítica del *stau-quo* social, sino un compromiso político con las luchas por la protección del medioambiente y de los recursos naturales. En 2017, en la revista *Universidad-Verdad* de la UDA, publicaste un artículo sobre «Democracia, ambiente y ecología», donde concluías que en un mundo gobernado por los mercados estamos más ocupados en consumir que en pensar y sentir. Afirmación que parece certera. ¿Hay una alternativa a esta democracia formal que vivimos, sometida a las reglas del capital y a las órdenes de las grandes trasnacionales extractivistas? ¿Visualizas alguna alternativa social a este orden que parece imbatible?

RA: Sinceramente, no sé si hay una alternativa viable. El sueño sería superar esta obsesión por el consumo. Una de las razones por las que salí de Italia a comienzos de los noventa fue porque en cualquier lugar donde iba veía el lujo y el desperdicio de todo, de ropa particularmente. Y me decía: no es posible que vivamos solamente para tener cosas, y tantas cosas que no usamos. Me dije: quiero conocer otros lugares del mundo donde esto no sea lo único importante, quiero conocer otras cosas, otros comportamientos. Pero nunca conocí otras cosas ni actitudes, aparte de algunos compañeros shuar, saraguro, alguna gente del campo con la que he trabajado, que realmente han dado valor a lo que tienen a su alrededor, no he conocido una sociedad sin consumo porque ese aspecto que me molestaba cuando era joven ha ido empeorando de una manera exponencial. Todos consumimos en exceso y nos basamos en lo que tenemos. Esto genera un desastre ecológico y social. La globalización ha hecho perder la identidad propia de los pueblos. No hay marcha atrás, pero creo que hay paliativos, por ejemplo, la transición ecológica hacia una economía descarbonizada, en donde no se use el petróleo como fuente primaria de energía. Esta es una de las maneras de poner un freno al desastre, pero de-

E

bemos también cambiar nuestros hábitos, debemos desentendernos de lo que nos quieren vender, aislarnos, no hacer caso a lo que cada día nos proponen las leyes del mercado. Esta es una forma de resistir, comer lo que cultivas y consumir la energía que produces, pero no es suficiente.

CO: ¿Cómo fue esa experiencia con las comunidades shuar y saraguro?

RA: Esa relación está vinculada, en parte, al trabajo botánico. Yo estaba ya un poco familiarizada con los shuar a través de mi esposo, Paco, que había trabajado con ellos en otro tipo de proyectos. Mi primer contacto con el shuar fue a través de él. Luego, a comienzos del 2000 apliqué a una convocatoria de fondos externos para investigación etnobotánica en alguna de esas comunidades. La Federación Shuar nos ayudó a identificar nuestro terreno de trabajo. Pero, más allá de los temas profesionales, mi amistad con los shuar empezó un poco antes. Los shuar son un pueblo muy abierto, a diferencia de los pueblos indígenas de la Sierra, que muchas veces son de más difícil aproximación y llegas a producir confianza con mayor dificultad. Los shuar intercambian información con mucha facilidad y te piden lo que necesitan sin ninguna dificultad, con mucha franqueza.

Con los saraguros también hubo una relación previa de mi esposo que tenía contacto con algunas organizaciones indígenas. Fuimos socios fundadores de una organización ubicada en Saraguro, destinada a programas educativos, éramos una suerte de comité consultivo. Ese trabajo desembocó en una linda amistad, sobre todo con la familia de Polivio Guamán, relación que se ha mantenido después de que se disolvió la fundación. Este contacto con Saraguro me permitió profundizar mis estudios sobre las plantas, particularmente de las especies locales.

CO: ¿Pensaste alguna vez volver a tu ciudad o país natal?

RA: Sí, lo he pensado varias veces, cuando nacieron mis hijos, por ejemplo. Ellos nacieron allá y luego regresa-

mos a Ecuador, pero pensé muchas veces que hubiera sido bueno quedarnos allá, y luego pienso también que es mejor acá, que es un lugar muy lindo.

CO: ¿Crees que Cuenca fue una buena elección en tu vida?

RA: Ha sido la mejor elección en mi vida [risas]. Italia es muy lindo también. No solo las ciudades, los monumentos y la historia, sino el campo y el paisaje. Pero es un país con pocas oportunidades para los jóvenes. En general, Europa es un mundo de viejos, con pocas oportunidades para los jóvenes, quizá eso cambie algún día.

CO: A propósito del tema de la edad, me llamó la atención que en tu CV consignes tu fecha de nacimiento, algo que actualmente es inusual, ya no solo entre las mujeres sino, incluso, entre los hombres. ¿No tienes conflictos con la edad?

RA: Sí, verdad. Nunca he tenido problemas con mi edad ni con mi apariencia en general, no tengo problemas con nada, no sé, así soy.

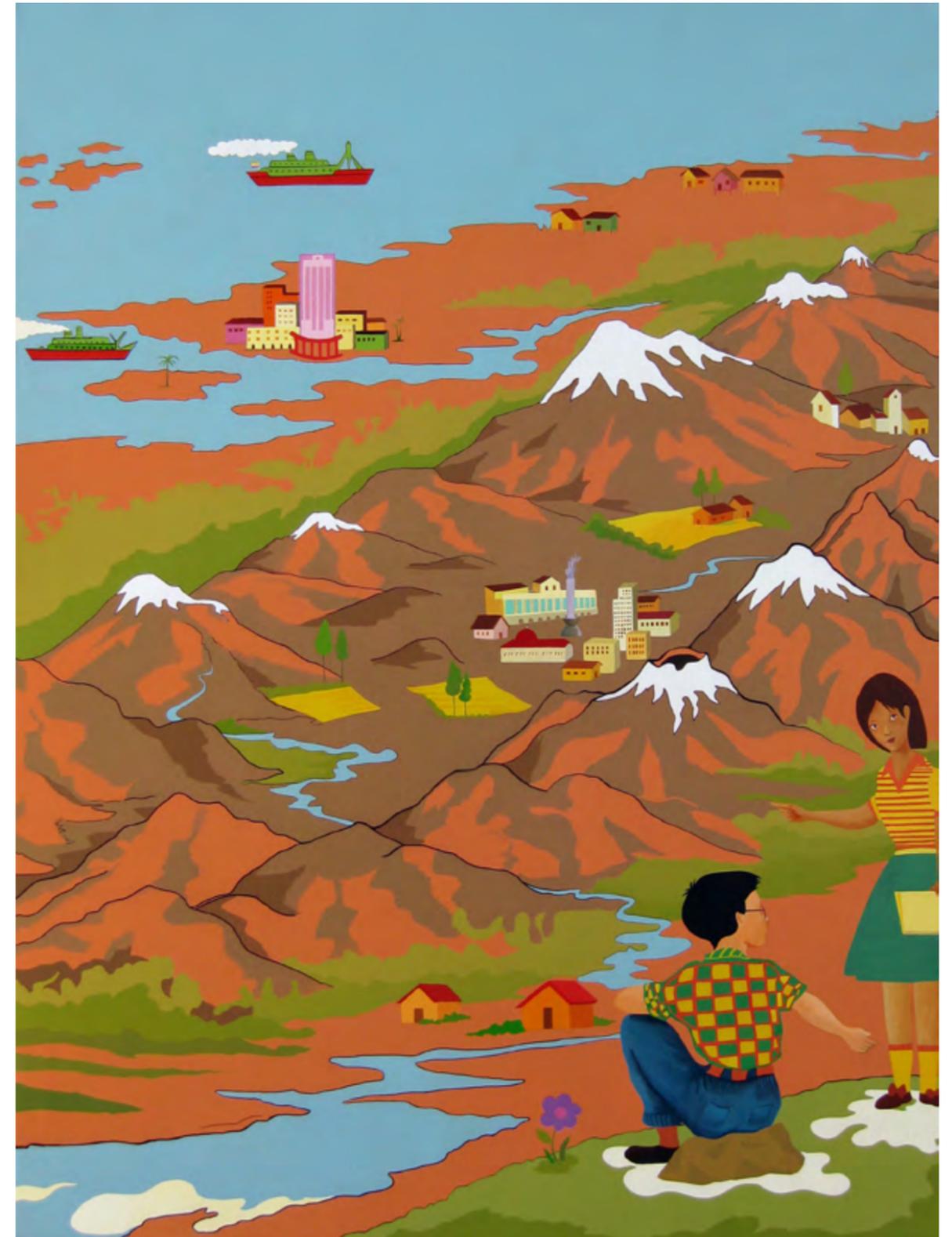
LA CIUDAD DE CADA DÍA / ARQUITECTURA Y URBANISMO EN CUENCA

LA MOVILIDAD Y EL CUIDADO AMBIENTAL DE LAS CIUDADES

Pablo Ochoa Pesántez*

El término sostenibilidad se desprende de un concepto base que relaciona la cantidad y eficiencia de recursos que empleamos para satisfacer nuestras necesidades, sin que ello implique poner en riesgo el uso de los mismos para las futuras generaciones (Bermejo Gómez De Segura, 2017); y para que dicho precepto se cumpla, requerimos que cada miembro de la sociedad practique códigos de convivencia ética con los demás individuos y, sobre todo, con el medioambiente (González Oreja, 2008).

A partir de los años setenta, la morfología de las ciudades planteó un rediseño basado en grandes calles y avenidas que satisficieran mayores distancias provocadas por la dispersión y bajas densidades, generando una dependencia al automóvil privado (Hermida, 2018). A partir de esa época, y de manera constante, la movilidad de los peatones y biciusuarios han perdido el derecho a la ciudad. El espacio público, entendido como el reparto modal en vías, ha sido priorizado para el automóvil (Mancheno et al., 2015); lo cual significa, además, que la ciudad entrega territorio al objeto que altera el equilibrio ambiental urbano, y cuyo combustible es un derivado del petróleo, que es la principal fuente de emisiones de CO₂, y equivale al 57 % de total de contaminantes (Cuenca ciudad sostenible, BID, 2016).



Fernando Falconi, *Mi pequeño mundo*, acrílico sobre lienzo, 220 x 165 cm, 2008

Al igual que todos los elementos que construyen ciudad, la infraestructura vial ha ganado cada vez más protagonismo dentro del paisaje urbano, llegando a cubrir, en algunos casos, más del 30 % del suelo. Calles y automóviles, en muchas ocasiones, constituyen el primer plano en las visuales de las ciudades; es por ello que la planificación de las mismas debe desarrollarse bajo criterios de alta simbiosis con el entorno natural, y adaptados a un espacio público que potencie la conexión a una movilidad intermodal y eficiente (Lecaros Urzúa, 2013).

Si consideramos que se requiere aumentar la cantidad de viajes dentro de la ciudad con mínimas emisiones de CO₂, debemos apuntar a la inclusión de ciclovías urbanas, las cuales suponen una mayor atención a reducir las afecciones ambientales, tanto en calidad de aire como en los niveles acústicos; además, aportan confort sensorial y valor estético al paisaje. Solo con la inclusión de estas redes, los gobiernos locales podrán incrementar el uso de la bicicleta, desincentivando el uso del automóvil para trayectos internos (Flores Juca et al., 2017).

Referencias

- Banco Interamericano de Desarrollo-BID (2016). *Cuenca, ciudad sostenible*, https://issuu.com/ciudadesemergentesysostenibles/docs/cuenca_sostenible
- Barón, G. N. (2020). *La transición urbana y social hacia un paradigma de movilidad sostenible*, 153-172, <https://dspace.palermo.edu/ojs/index.php/cdc/article/view/3701/1998>
- Bermejo Gómez de Segura, R. (2017). *Del desarrollo sostenible según Brundtland a la sostenibilidad como biomimesis*. <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>
- Flores Juca, E., García Navarro, J., Chica Carmona, J., Mora Arias, E., (2017). *Identificación y análisis de indicadores de sostenibilidad para la movilidad Identification and analysis of sustainability indicators for mobility*. <https://doi.org/10.18537/est.v006.n011.a07>
- González Oreja, J. A. (2008, julio-septiembre). La ética y el medio ambiente. *Ciencias*, Vol. 1, No. 91, pp. 5-15, <https://www.redalyc.org/pdf/644/64411463002.pdf>
- Hermida, C. (2018). *La ciudad no se mueve sola*. Universidad del Azuay, <https://doi.org/10.33324/ceuzuay.23>
- Lecaros Urzúa, J. A. (2013, noviembre). La ética medioambiental: principios y valores para una ciudadanía responsable en la sociedad global. En *Acta Bioethica*, Vol. 19, No. 2, pp. 177-188, <https://www.scielo.cl/pdf/abioeth/v19n2/art02.pdf>

El número de ciclistas urbanos aumenta no solo con más kilómetros de ciclovías construidas, sino con la forma en la que estas rutas logran asignar funciones ambientales y espaciales específicas a cada tipo de usuario y modo de transporte dentro de la ciudad; permitiendo, sobre todo, una correlación de coexistencia con los componentes biológicos y botánicos (Barón, 2020). Es por ello que al pensar en la democratización del espacio público y en la distribución equitativa de la sección vial debemos incluir infraestructura segura, resistente y segregada.

Resulta imperativo devolver la ciudad al peatón y al ciclista, no solo con equipamientos seguros, sino que, además, consideren la inclusión de modelos de gestión pública que posibiliten a los gobiernos locales contar con herramientas administrativas para planificar un rediseño urbano que permita repensar el reparto modal con criterios de sostenibilidad, movilidad sin contaminación y paisaje urbano.

A



Fernando Falconi, *Paisaje con casino y pequeño hogar*, acrílico sobre panel, 51 x 61 cm, 2010. Colección privada

*Pablo Ochoa Pesántez. Máster en Arquitectura y Sostenibilidad, y en Arquitectura Bioclimática, Confort y Eficiencia Energética; diplomado en Arquitectura del Paisaje y en Edificaciones Eficientes y Confort Adaptativo. Profesor en la Facultad de Diseño, Arquitectura y Arte de la Universidad del Azuay.

RUTAS AZUAYAS / TURISMO

EL COMPLEJO PATRIMONIAL TODOS SANTOS

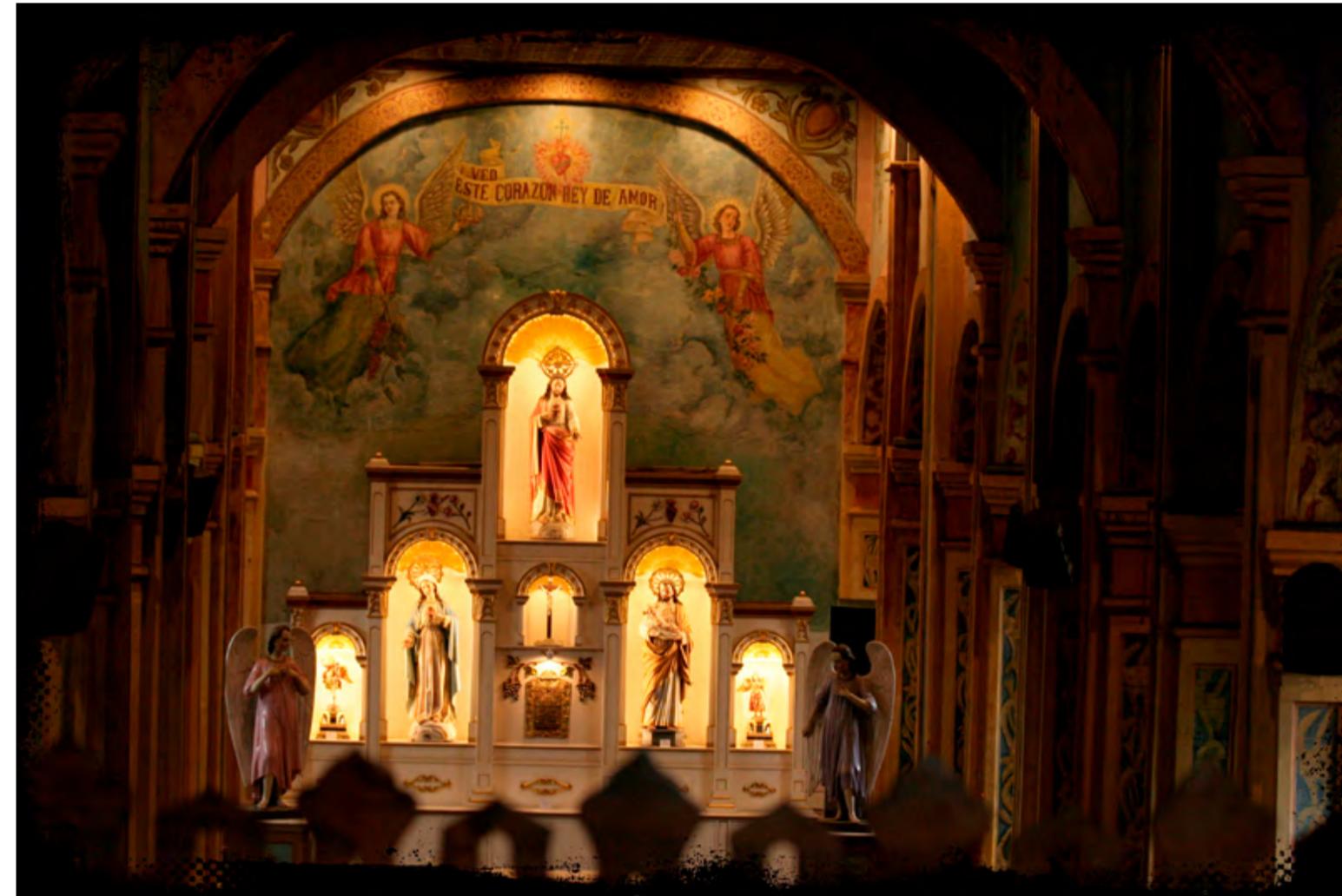
Ronal Chaca Espinoza*

Todosantos, es un cofre lleno de historia, cultura, tradición, ecología, religiosidad y gastronomía que forma parte de la identidad morlaca y del origen de la ciudad. Su historia se remonta a la época inca, cuando fue asiento de su templo ceremonial, «Usno». Con la llegada de los españoles, a fines del siglo XVI, se convierte en Ermita de Todos Santos, primera iglesia de la ciudad. Actualmente es administrada por la Congregación de Religiosas Oblatas de los Corazones Santísimos de Jesús y María.

Sin acontecimientos no hay historia, es por ello que el Complejo Patrimonial Todosantos ha tenido que pasar varios procesos para su reactivación: la concientización sobre el valor invaluable del bien patrimonial, capacitación y preparación técnica, constitución de una fundación, talento humano con experticia en temas culturales, arquitectónicos y turísticos; en el ámbito financiero, es digno reconocer la autogestión y liderazgo del personal administrativo de este lugar emblemático, conformado por mujeres con gran visión y empoderamiento.

Hoy, el Complejo Patrimonial Todosantos abre sus puertas a los visitantes que deseen conocer sus espacios llenos de color y encanto, impregnados de historia. Entre las experiencias más destacadas se encuentran los jardines sensoriales, que propician la conexión con la naturaleza en un contexto urbano. Entre

T



Altar de la iglesia de Todos Santos. Foto: Ronal Chaca

T



Detalles de la iglesia de Todos Santos. Foto: Ronal Chaca



▲► Museo y jardín del Complejo Turístico Todos Santos. Foto: Ronal Chaca

T



las propuestas de reactivación turística —a partir del concepto de territorialización del espacio— se encuentran la práctica de «mindfulness», cuyas actividades se centran en la atención plena y el desapego; sin duda, al hablar de experiencias turísticas, la articulación entre el ámbito psicológico y el turismo se convierte en un valor diferencial al momento de presentar productos turísticos innovadores y sostenibles.

En el ámbito gastronómico, el rescate del horno tradicional para la elaboración del pan revaloriza el enclave barrial más importante de la ciudad vinculado históricamente a estas labores; la revalorización del espacio patrimonial ha sido uno de los factores más relevantes al momento de la gestión turística del Complejo Patrimonial Todosantos. Recorrer sus pasadizos, camineras, balcones; reencontrarse con la historia y ser más conscientes de la importancia de conservar nuestro patrimonio, hacen de este espacio uno de los más memorables de la ciudad.

Otro de sus nuevos atractivos es el Museo de Arte Religioso «Madre Amalia Urigüen», que presenta su

primera exposición museográfica titulada «Memorias de un amor que redime», en honor al Año Jubilar 150 de Consagración del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús. El visitante puede vivir una experiencia estética al observar la colección de arte religioso, las obras pictóricas centenarias, los textiles con iconografía corazonista, el archivo documental y fotográfico, los manuscritos de obras de teatro, poesía, cantos y oraciones, resaltando el talento artístico y literario de las Religiosas Oblatas.

El Complejo Patrimonial enfrenta nuevos retos, pues Cuenca goza de un apogeo turístico y eso ha hecho que, sin perder su esencia, el proyecto evolucione tomando un nuevo giro al promover un trabajo desde dentro. Entre las prioridades del proyecto se encuentra la gestión de actividades en conjunto con la academia, en este caso con la Universidad del Azuay, para fomentar un turismo regenerativo en espacios urbanos como valor diferencial de la oferta turística de la ciudad. Se trata de promover el modelo de gestión turística y la metodología desarrollada a partir del rescate de sus espacios.

*Ronald Chaca Espinoza. Licenciado en Turismo, con maestría en Planificación Turística. Coordinador y docente de la Escuela de Turismo de la Universidad del Azuay. En este año finalizó sus estudios de doctorado en la Universidad de las Islas Baleares en España.

AIRE NUESTRO / AMBIENTE Y ECOLOGÍA

ENSO, EL NIÑO Y LA CALIDAD DEL AIRE

Jheimy Pacheco y Julia Martínez*

ENSO es un fenómeno natural que tiene gran impacto en las corrientes oceánicas y en el clima a nivel global. Se lo define como un sistema complejo de interacciones entre la atmósfera y el océano, que produce el calentamiento de la superficie del mar a lo largo de una franja ecuatorial comprendida desde el centro del océano Pacífico hasta las costas de América. ENSO comprende dos aspectos: El Niño y la Oscilación del Sur.

El nombre de «El Niño» se originó en las costas peruanas a inicios del siglo XX, en donde pescadores de la zona identificaron la presencia de aguas cálidas en la costa norte. Este evento se observaba alrededor del 25 de diciembre; es decir, durante la Navidad.

Con el paso del tiempo se realizaron varios descubrimientos, uno de ellos fue que durante los años en los que se producía la corriente de El Niño de forma más intensa se daba también una variación de presión en la atmósfera llamada Oscilación del Sur, este fenómeno natural se denominó «El Niño-Oscilación del Sur» (ENSO por sus siglas en inglés), es por esto que se habla de un fenómeno asociado entre el océano y la atmósfera. Al ser un evento físico complejo que está definido por la temperatura del mar, muestra dos fases: cuando la superficie del mar se calienta se refiere a «El Niño», cuando se enfría se presenta «La Niña».

E

Fernando Falconi, *Shangri-La*, acrílico sobre lienzo, 110 x 142 cm, 2014



Se podría pensar que ENSO únicamente afectaría a quienes viven en las costas, pero se trata de un fenómeno global que ocurre en el Pacífico (el océano más grande del mundo), y existe evidencia científica que demuestra los cambios en la precipitación, temperatura, vegetación, aire, y en muchos otros aspectos ambientales, que provoca ENSO.

A nivel mundial, varios estudios indican que durante la ocurrencia de eventos como «El Niño» la calidad del aire cambia. Por ejemplo, en Indonesia hubo una mayor frecuencia e intensidad de incendios forestales que liberaron grandes cantidades de humo y contaminantes a la atmósfera, capaces de afectar la calidad del aire, no solo del lugar en donde se produce, sino también, por efecto del viento, a zonas vecinas. Además, a los eventos de El Niño se los ha relacionado con el aumento de polvo en Medio Oriente y África del Norte, lo que ocasiona problemas respiratorios.

ENSO trae efectos diversos en diferentes partes del mundo. En el Ecuador, durante los eventos de El

Niño, generalmente hay un aumento en las precipitaciones en las costas, lo que puede ayudar a reducir la contaminación del aire, al producirse un efecto de limpiador de la atmósfera. Sin embargo, también puede provocar temperaturas más cálidas y condiciones de estancamiento del aire, lo que podría aumentar la posibilidad de formación, a nivel del suelo, de gases como el ozono, que constituye un importante componente del smog y causa problemas respiratorios. «La Niña», por el contrario, trae disminución de las precipitaciones y mayor frecuencia de los vientos, lo que provoca una acumulación de los contaminantes.

En general, ENSO tiene impactos complejos y diversos en la calidad del aire en todo el mundo. Estos impactos dependen de las condiciones climáticas específicas de cada región y de su interacción con otros factores ambientales, por lo que es fundamental monitorear y estudiar su relación con la calidad del aire para comprender mejor y mitigar los impactos de estos fenómenos, tanto en la salud humana como en el ambiente.

* **Jheimy Pacheco.** Ingeniera de Sistemas y máster en Geomática por la Universidad del Azuay. Actualmente cursa el Doctorado en Ingeniería del Agua y Medioambiente en la Universitat Politècnica de València. Docente en la Facultad de Ciencias de la Administración e investigadora en el Instituto de Estudios del Régimen Seccional del Ecuador (IERSE), perteneciente al Vicerrectorado de Investigaciones de la Universidad del Azuay.

* **Julia Martínez.** Ingeniera civil por la Universidad de Cuenca. Máster en Desarrollo local por la Universidad Politécnica Salesiana y en Gestión Ambiental por la Universidad del Azuay. Docente en la Facultad de Ciencia y Tecnología e investigadora del Instituto de Estudios del Régimen Seccional del Ecuador-IERSE.

PUERTAS AL CAMPO / BIOLOGÍA Y AGROECOLOGÍA

POLINIZACIÓN: PROCESO EVOLUTIVO PARA LA PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS

Edwin Zárate*

La polinización es un proceso que consiste en la transferencia del polen de los estambres (órgano reproductor masculino) hacia el pistilo (órgano reproductor femenino), permitiendo la reproducción y la producción de semillas en el caso de las plantas que no poseen flores (gimnospermas), y la producción de frutos y semillas en el caso de las plantas que disponen de flores (angiospermas). Las angiospermas son consideradas plantas más evolucionadas y constituyen los dos tercios del total de las especies vegetales. Por otro lado, las angiospermas, al producir frutos, son la principal fuente de alimentos para muchos organismos incluidas las poblaciones humanas.

El proceso de polinización puede estar mediado por el agua, el viento y los animales. En el caso de las angiospermas, poseen una enorme variedad de adaptaciones para la polinización, que van desde las que utilizan simplemente el viento hasta complicadas formas de dependencia con polinizadores específicos. Para esto, las flores han evolucionado con los polinizadores desarrollando infinidad de colores, formas, aromas y néctar azucarado para atraerlos. Por otro lado, la polinización realizada por polinizadores es la más abundante y la que más beneficios otorga pues favorece la variabilidad genética de una población, debido a que

E



Abeja recolectando polen.
Foto: John Sullivan, 2004

el polen es transportado a la flor de otra planta de la misma especie espacialmente separada de la primera, evitando así la autopolinización que puede conducir al fenómeno llamado endogamia, lo que, a su vez, podría conducir a la disminución de las capacidades biológicas de las especies vegetales.

El proceso evolutivo de la polinización guarda una relación muy estrecha y específica con los polinizadores (insectos, aves, murciélagos, entre otros), de tal forma que la extinción de un polinizador puede conducir a la extinción de una o más especies vegetales, y viceversa. Por otro lado, la disminución de polinizadores puede conducir a menores tasas de productividad de especies vegetales como los cereales y tubérculos, que son el sustento alimenticio de las poblaciones humanas.

Durante los últimos años se ha observado la disminución de las poblaciones de polinizadores, debido a la degradación de los ecosistemas naturales y la contaminación. Esto se ha convertido en un fenómeno de preocupación mundial ya que está repercutiendo de manera negativa sobre los sistemas ecológicos, princi-

palmente sobre la diversidad de las especies vegetales, así como económicamente sobre la productividad de los cultivos y, por ende, en la producción de alimentos. Aunque este fenómeno ya ha sido advertido desde hace más de cincuenta años, tomó mayor importancia a partir de 2006 cuando científicos norteamericanos empezaron a hablar del «Síndrome de Colapso de las Abejas» para definir la inexplicable y masiva desaparición de abejas en esta zona del planeta.

Tanto en Estados Unidos como en Europa se han elaborado planes de estudio así como de remediación para proteger a este importante grupo de animales que realizan un trabajo indispensable para el mantenimiento de los sistemas ecológicos y de producción de alimentos. Sin embargo, en países de Latinoamérica, incluido Ecuador, estos estudios y los planes de conservación de poblaciones de polinizadores, que incluyen la conservación de sus hábitats naturales, aún son escasos o inexistentes; por lo que es fundamental ser conscientes de esta afección a nivel científico, social y político para tomar las medidas necesarias y evitar esta tragedia que amenaza con hambruna a las poblaciones humanas.

*Edwin Zárate. Biólogo Ph. D.(c). Docente de las cátedras de Limnología (ecosistemas acuáticos continentales) y Evaluación de impactos ambientales en la Escuela de Biología de la UDA. Los ecosistemas acuáticos andinos son su principal área de investigación.

NOTICIAS DEL CUERPO / MEDICINA

CAMINAR

Fray Martínez*

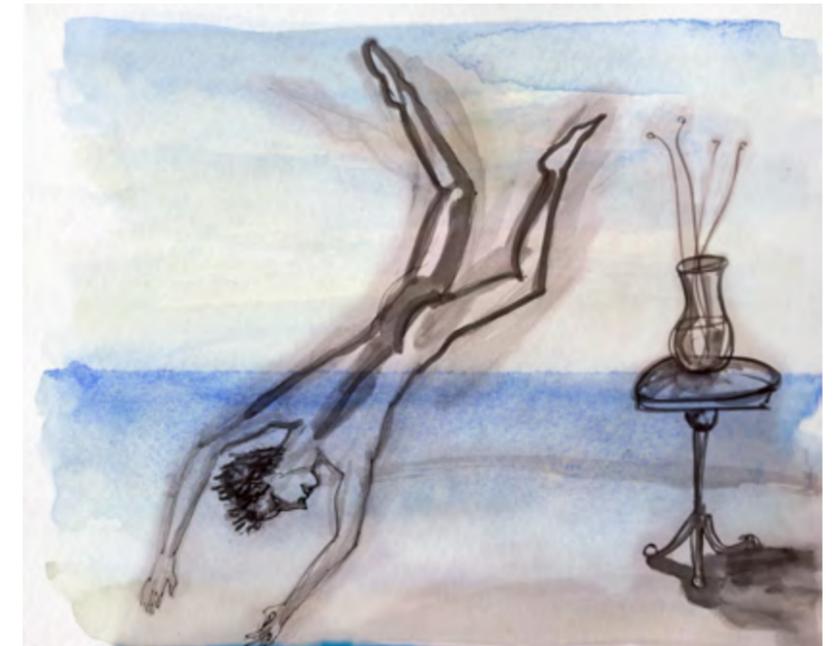
En este mundo consumista se han creado necesidades que antes no las teníamos; una de ellas es la de disponer de vehículo para cada miembro de la familia, sin considerar el impacto en lo individual, lo comunitario y lo ambiental.

Caminar ha sido un motivo para el arte, para la música, en la memoria han quedado un conjunto de buenos momentos que se dieron cuando caminábamos: nuestros padres nos llevaban de la mano y nos relataban las características de la ciudad, los sitios históricos importantes, la ruta para llegar donde los abuelos; nos motivaban a apreciar la arquitectura, nuestros ríos, el campo; ese ir y volver por rutas conocidas nos permitían encontrar nuevos detalles, detenernos. En los nuevos caminos, ese tránsito impulsado por nuestras extremidades facilitaba que el susurro del viento no ocultara el cantar de las aves, el sonido del agua o la caricia de la hoja que se desprendía del árbol y, extraviada, tocaba nuestro rostro para luego continuar su viaje hacia un destino incierto o, agotada, buscar un espacio en la tierra; caminando nos acercamos a la persona amada.

Me he referido en pasado pues da la impresión de que todos existimos en una época acelerada, pasamos rápido por espacios y tiempos, los detalles parecen no importarnos y ojalá pudiésemos llegar hasta el sitio mismo de trabajo en el vehículo que tenemos a disposición. Poco importa el hecho de que existen personas

M

Patricio Palomeque, dibujo de la serie *Aguas montubias*, acuarela sobre papel de algodón, 29,7 x 42 cm, 2023



que caminan, para quienes (y para todos), el aire debe estar limpio; no solo eso, los vehículos motorizados se han convertido en un importante obstáculo para quienes transitan a pie y el medio con el que se irrespeta el derecho de quien camina.

Caminar nos sensibiliza, nos permite apoyar a quien tiene necesidad de cruzar una calle y su condición física no le favorece; un bocadillo expendido por una persona que luego no estará en el mismo lugar, puede ser degustado apoyando a un trabajador informal; el acontecimiento que pasaría inadvertido desde un vehículo motorizado detiene nuestro caminar y nos permite ser solidarios como cuando prestamos oído al músico que interpreta en la calle y nos mostramos generosos para que pueda reunir unas monedas que le permitan seguir su camino.

Caminar implica ejercitar nuestro derecho a movilizarnos sin contaminar, a recrearnos, a conocer y disfrutar, a construir valores; también es útil para apreciar características que nos enorgullecen de estar en un espacio como nuestra ciudad. Cuando caminamos con-

tribuimos a no ser parte de un consumismo desaforado, ahorramos energía, aportamos a la construcción de una sociedad equitativa y justa, pues ayudamos a disminuir el acceso desigual a otras opciones de transporte.

Caminar implica un compromiso con nosotros y con los demás; reclamar seguridad para hacerlo no solo tiene que ver con ese llamado de atención a las autoridades para frenar la delincuencia, se refiere también al hecho de garantizar que los espacios para hacerlo se respeten, que las veredas cumplan con las características que dictan las ordenanzas.

Es sabido que caminar contribuye al mantenimiento y mejora de la salud. Que todos tengamos la oportunidad de caminar.

Fray Martínez. Magíster en Investigación de la Salud y Gerencia de la Salud para el Desarrollo Local, profesor de la Facultad de Medicina de la UDA.

LA IMAGEN Y LAS FORMAS / DISEÑO

EL DISEÑO Y EL CUIDADO ESENCIAL

Toa Tripaldi*

El Diseño, como disciplina proyectual y sin distinción de sus especialidades, no se limita solo a la creación de formas y productos, sino que implica un proceso proyectual para planificar y concebir elementos que buscan mejorar el contexto. Su objetivo es regular las necesidades del entorno y mejorar la calidad de vida de las personas, solucionando problemas particulares mediante productos específicos. El proceso de diseño tiene la capacidad de anticiparse a las incidencias del contexto por su función mediadora entre las necesidades de la sociedad y los objetos creados para satisfacerlas.

Una de las dimensiones características del Diseño es su aspecto social, pues se trata de una disciplina competente y responsable con las problemáticas de sus contextos, lo que lleva al diseñador a asumir un rol activo en las transformaciones sociales. El Diseño como actividad proyectual tiene consciencia de su contexto, se preocupa por el ser humano y su entorno. Es una disciplina que implica una autorreflexión constante y es consciente de su repercusión en el mundo y en la vida cotidiana y social.

D

Por eso, el Diseño tiene una perspectiva utópica. El Diseño se centra en lo que debe ser, no en lo que es, se nutre del poder creativo de la invención y la anticipación para informarse, elaborar estrategias y construir el espacio complejo y dentro del mismo. El Diseño se define como la fusión de posibilidades futuras, sean objetos, imágenes, experiencias, servicios o estrategias, y opera como una fuerza que irrumpe profundamente en contextos marcados cada vez por una mayor complejidad.

Una tercera dimensión del Diseño es su disponibilidad, en tanto los objetos diseñados actúan como mediadores de lo social a través de las prácticas cotidianas y pone en relieve la relación diseño-usuario orientada al bien común. Esta relación, además, se halla condicionada por el contexto, el cual regula y determina si los productos de diseño son éticos o no, es decir determina su límite de validez en relación con la sociedad, la cultura y el medioambiente.

Estas múltiples dimensiones permiten al Diseño sintonizar con la filosofía del «cuidado esencial», al enfocarse en la creación de soluciones que promuevan el bienestar de las personas y que satisfagan sus necesidades fundamentales. En este sentido, el Diseño es una disciplina que puede tener un gran impacto en la calidad de vida de los usuarios, y por lo tanto, debe estar comprometida con la creación de soluciones sostenibles y responsables.



Fernando Falconi, *Acodo y desplazamiento*, acrílico sobre lienzo, 200 x 100 cm, 2022

* **Toa Donatella Tripaldi Proaño.** Diseñadora; magister y doctora en Diseño. Docente-investigadora de la Facultad de Diseño, Arquitectura y Arte de la Universidad del Azuay. Dirige la Casa Editora y el Grupo de Investigación en Historia, Teoría y Epistemología del Diseño de la UDA.

MODELOS DE ACCIÓN / ADMINISTRACIÓN, ECONOMÍA, CONTABILIDAD, MARKETING

ADMINISTRACIÓN ESTRATÉGICA EN EL SIGLO XXI. DE LA PRIVACIDAD A LA TRANSPARENCIA: LA IMPORTANCIA DE LA ÉTICA EN LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Patricia Ortega Chasi *

...en nuestra civilización, la técnica no está limitada por nada: se extiende a todos los campos y abarca toda la actividad y todas las actividades del hombre.

JACQUES ELLUL

¿Qué nos distingue de los demás habitantes de este, nuestro planeta? ¿Es nuestra capacidad para crear y usar herramientas? El desarrollo tecnológico ha sido una característica distintiva de la humanidad desde sus inicios. Desde el descubrimiento del fuego hasta la creación de herramientas cada vez más sofisticadas, los seres humanos hemos evolucionado y mejorado nuestra calidad de vida gracias a la tecnología. A medida que la tecnología avanza, también lo hace nuestra relación con ella y su impacto en la sociedad humana.

A

En los últimos años ha habido un progreso notable en el campo de la Inteligencia Artificial (IA) generativa y los grandes modelos de lenguaje (LLM). Los LLM, como ChatGPT3 y sucesores, son un tipo de IA que se enfoca específicamente en el procesamiento del lenguaje natural, con capacidad para realizar una amplia variedad de tareas relacionadas con el lenguaje, como la generación de texto, la traducción y la respuesta a preguntas. Además de los LLM, existen otras IA generativas destacadas, como Midjourney, Stable Diffusion y DALL-E-2, que se centran en la creación de contenido audiovisual. Estos modelos están en constante evolución y su potencial sigue siendo explorado por investigadores y empresas en diversos campos. La capacidad de estas IA generativas para crear contenido y resolver problemas específicos está transformando rápidamente el mundo que conocemos, desde las formas en que hacemos negocios hasta el modo en que vivimos nuestra vida diaria. La línea entre humanos, máquinas y algoritmos se está volviendo cada vez más difusa, a medida que la tecnología avanza y se integra en nuestras vidas.

Desde la visión de Jacques Ellul, la IA no sería simplemente una herramienta que puede ser controlada o manipulada por los seres humanos, sino, más bien, una parte integral del desarrollo tecnológico y cultural que influye en la forma en que los seres humanos se ven a sí mismos y al mundo que los rodea. La IA no solo cambia nuestra forma de hacer las cosas, sino también nuestra forma de pensar sobre nosotros mismos y sobre el mundo en general. La noción de que la tecnología es un proceso continuo y cambiante, en contraste con la visión de un objeto o herramienta estática, evidencia la no neutralidad de la tecnología. Las máquinas y los algoritmos tienen un papel activo en la producción de conocimiento y la creación de nuevas realidades. En este sentido, las inteligencias artificiales generativas son capaces de producir nuevas formas de realidad, no solo a través del lenguaje natural, sino también a través de otros medios, como la imagen y el sonido, desafiando la comprensión de la realidad, la concepción tradicional de la verdad y la capacidad creativa humana.

¿Estamos al borde del «olvido del ser» con el avance de las inteligencias artificiales generativas? Martin Heidegger, filósofo alemán, conceptualiza este «olvido del ser» como una falta de conciencia o atención a la esencia de la existencia humana y su relación con el mundo. Este avance, ¿nos pone en peligro de que los humanos olvidemos nuestra propia capacidad creativa, estética y conocimiento?, ¿estamos subestimando la importancia de la experiencia humana y la perspectiva en la creación y comprensión del arte y la cultura al delegar la tarea de la generación de contenido a IA?, ¿cuáles son las consecuencias éticas derivadas de la propiedad intelectual y la autoría? Las IA generativas aprenden patrones y características de grandes conjuntos de datos creados por humanos para generar nuevas obras que se asemejan a las producidas por humanos, pero no necesariamente son originales.

Otra interrogante abierta respecto del desarrollo de la IA es la transparencia, la privacidad y la protección de los datos personales. Illich sostiene que la tecnología de la información se presenta como transparente y objetiva, aunque, en realidad, es altamente centralizada y controlada por una élite tecnológica y financiera. La supuesta transparencia de la tecnología oculta sus verdaderos efectos y procesos, lo que resulta en una mayor alienación y desempoderamiento para las personas. En el contexto de la IA, la crítica de Illich sobre la tecnología y la transparencia tiene implicaciones importantes a considerar para su evolución y desarrollo, principalmente por el efecto «caja negra» de la IA, definido por la dificultad de determinar cómo los algoritmos llegaron a una decisión a partir de su entrenamiento con grandes conjuntos de datos, que además pueden contener sesgos o prejuicios, derivando en decisiones discriminatorias o injustas en la vida real.

La transparencia en la forma en que se desarrollan y utilizan estas tecnologías es crucial para garantizar que no se abuse de ellas y para proteger los derechos, libertades de las personas y minimizar las consecuencias no deseadas. Edward Tenner, en su libro

Why Things Bite Back, se refería a los efectos inesperados y, a menudo, negativos que se producen en la sociedad por la aplicación de soluciones tecnológicas a problemas humanos como *consecuencias no deseadas*; es decir, que la solución a un problema puede crear nuevos problemas o agravar los ya existentes. En este sentido, también se abren otras interrogantes: ¿la IA puede exacerbar la desigualdad social y económica al reemplazar empleos tradicionales con trabajos altamente especializados que solo están disponibles para aquellos con habilidades y educación avanzadas?, ¿puede ser usada para mejorar la eficiencia y productividad en el lugar de trabajo, sin eliminar empleos o reducir la calidad del trabajo?, ¿qué nuevas habilidades son necesarias para trabajar con la IA y utilizarla de manera efectiva, crítica y reflexiva, protegiendo nuestras libertades civiles y derechos fundamentales?

Todavía hay mucho por explorar y discutir en este campo emergente de la IA. Es necesario que la academia abra espacios para este análisis desde diferentes ámbitos (tecnológico, jurídico, filosófico y ético) para pensar sus usos, beneficios y potenciales *consecuencias no deseadas*, como una manera de ayudar a garantizar que esta tecnología se desarrolle y se utilice de manera responsable y ética, y que se protejan los derechos y libertades de las personas.



Patricio Palomeque, dibujo de la serie *Aguas montubias*, acuarela sobre papel de algodón, 29,7 x 42 cm, 2023

* **Patricia Ortega Chasi.** Docente-investigadora y coordinadora de la Carrera de Ingeniería en Ciencias de la Computación en la Universidad del Azuay. MSc en Ciencias de la Computación e Ingeniería y doctora en Educación por la Universidad Estatal de Nueva York en Búfalo. Su investigación se centra en la intersección entre tecnología, educación y neurociencia, con el objetivo de explorar formas en que la tecnología informática puede mejorar la educación.

LA VENDA Y LA BALANZA / EL DERECHO Y SUS ALREDEDORES

UN DERECHO DEL CUIDADO

José Chalco Salgado*

Es tiempo de desafíos. Germina una transformación. Una mirada ética por la urgencia del cuidado de uno, del entorno y del otro. De la necesidad de *religar* la vida, lo humano y la naturaleza.

El Derecho no puede estar ajeno. No lo está. El constitucionalismo, desde su origen en Inglaterra, a inicios del siglo XIII, buscó ser —en aquel entonces ya— una respuesta al equilibrio de las relaciones: un poder político frenado, grupos sociales atendidos, derechos reglados y no sujetos a voluntades discrecionales. Todo, para un armonía y justicia.

La actual Constitución ecuatoriana pasó de la comprensión del Estado de Derecho o legal, hacia un nuevo paradigma: el Estado de Derechos. La naciente dimensión de su construcción jurídica llevó a que algunos determinen, rápidamente, que se trataba de un equívoco gramatical el ingreso de una «s» demás, que cambiaba la comprensión histórica del Estado de Derecho. Otros sostenían que supondría el fin del respeto al ordenamiento jurídico y la constitución. Hubo quienes expresaron que se trataba de la incorporación del pluralismo jurídico o vigencia de un sistema jurídico indígena a la par y nada más.

D

Pero el avance o comprensión del nuevo Estado Constitucional de Derechos ecuatoriano abarca —enhorabuena— bastante más. Es un modelo que da paso a un Derecho que entiende del cuidado de uno, del entorno y de los otros.

Si se mira la evolución del Estado y el Derecho, se identificaría, al menos, tres grandes modelos: primero, el del Estado absoluto, en el que el Derecho se encuentra condicionado o sometido al Estado; el Estado de Derecho, en el cual el poder se encuentra sometido al Derecho y, finalmente, un Estado de Derechos que comprende que el límite al poder y la comprensión del bienestar social está en los derechos, en su radicalización y materialización, convirtiéndose estos en una nueva centralidad.

En la construcción del Estado de Derechos, lo importante ya no es el Estado, sino los seres vivos y su armonía. Sus derechos. A la vez, sin duda, las obligaciones que permiten la efectividad directa de los derechos de los otros. Ahora las personas y seres vivos son un fin en sí mismos. La naturaleza tiene derechos y se deconstruyen las conceptualizaciones clásicas de dignidad, capacidad y titularidad de derechos.

Esta redefinición otorga centralidad a los seres vivos. Los derechos guardan una línea transversal a lo largo de todo el modelo y ordenamiento jurídico, a tal punto que llegan a tener vigencia en la configuración de valores y principios como sustento pleno; así en la sección orgánica del poder, en el desarrollo del país, en la descentralización política y administrativa, en el orden público y en la participación de los asuntos de gobierno.

El Estado queda sometido a los derechos; el Derecho encuentra sentido en tanto y cuanto responde y atiende a las urgencias de las personas, colectividades



Fernando Falconi, *Los frutos de los trópicos (Guineo con caudal)*, dibujo en iPad, impresión sobre cartulina canson de 200 g, edición de 5 + 1 PA, 2023

y naturaleza; se comprende que todos, sector público y privado, han de observar los derechos para desarrollar, de manera integral, las garantías de estos. Entonces, el Derecho no es ajeno, aún menos frío y de cálculos. Comprende de la complejidad en la que se sustentan las relaciones de todos y cada uno de los seres, pero, además, de la casa humana común y su reconstrucción necesaria para avanzar hacia la ética del cuidado, para que se pueda abrazar una nueva hoja de ruta o sueño civilizacional sostenible.

El Derecho, como instrumento de transformación, debe guardar conciencia y aplicabilidad en las nuevas circunstancias. Ha de mutar y cambiar su interpretación, sentido y práctica, para lograr una humanidad más justa y ordenada; pero, sobre todo, con una base de sentido ético que pueda *co-razonar*. Entenderse con razón y corazón, con sentido de cuidado.

*José Chalco Salgado. Doctor Ph. D. en Derecho y magister en Derecho Constitucional por la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. Profesor por concurso público de méritos y oposición de la cátedra de Derecho Constitucional de la Universidad del Azuay. Profesor del Doctorado en Derecho Constitucional en la Universidad Andina, sede Bolivia. Profesor de posgrado en la Universidad de Cuenca, Universidad Técnica de Machala, Universidad San Gregorio de Portoviejo. Miembro de número del Instituto Iberoamericano de Derecho Constitucional, sede Ecuador.

EDUCACIÓN, EXPERIENCIAS Y APRENDIZAJE / EDUCACIÓN E INCLUSIÓN

EQUIPO INTERDISCIPLINARIO: MODELO DE ATENCIÓN CEIAP

Equipo CEIAP*

Las grandes cosas en el trabajo nunca son hechas por una sola persona, son hechas por un gran equipo.

STEVE JOBS

Pensando en las necesidades de la comunidad y conocedores de que muchos trastornos del desarrollo y dificultades en el aprendizaje se deben a la falta de una detección oportuna y la carencia de una atención de calidad en los primeros años de vida, en 1991 se conformó el Programa de Apoyo Psicopedagógico de la Universidad del Azuay, con el respaldo del doctor Mario Jaramillo Paredes —entonces rector de la institución—, bajo la dirección del doctor Francisco Martínez, decano de la Facultad de Filosofía y la profesora Aida Calle. Este programa se constituyó en un espacio de prácticas para los estudiantes de las carreras de Psicología y Educación Especial.

E

A su vez, con el objetivo de atender a la población infantil en edades iniciales, en 1992 se instauró el Centro de Estimulación Integral bajo la dirección de la magister Eliana Bojorque Pazmiño, en cuya gestión se unificaron los dos centros con la nominación de CEIAP («Centro de Estimulación Integral y Apoyo Psicoterapéutico»). A partir de 1994, la institución inició el abordaje de los procesos inclusivos de niños con necesidades educativas derivadas de la discapacidad. Bajo la modalidad del Enfoque Auditivo Oral, en 1995 se creó el Proyecto de Oralización para atender a la población con dificultades auditivas. La participación de la Arquidiócesis de Cuenca permitió solventar a las familias de escasos recursos.

En 1998 se implementó el departamento de Psicología que —conjuntamente con el área de Lenguaje— atendía a los niños con dificultades. En 2008 se integraron al equipo dos maestras encargadas de coordinar los procesos inclusivos y una fisioterapeuta. En este período se consolida el Centro de Apoyo Psicoterapéutico de la Universidad del Azuay con la finalidad de mejorar la calidad de vida de los niños y adolescentes de 0 a 16 años y sus familias, mediante la atención adecuada y oportuna a través de la detección, evaluación, diagnóstico e intervención en las alteraciones del neurodesarrollo.

Somos un equipo innovador con trayectoria profesional, adjunto a la Facultad de Filosofía de la Universidad del Azuay, que genera y aporta conocimientos para el desarrollo científico y social. Además, al ser un centro de prácticas e investigación, contribuimos a la formación preprofesional de los estudiantes de las diversas carreras.

Nuestro modelo terapéutico se enmarca en los enfoques de derechos, inclusivo, bienestar, intercultural, intergeneracional y pedagógico; además, se rige por principios éticos, de respeto a la diversidad, asertividad, empatía, igualdad, equidad y de una cultura de paz.

Durante el período lectivo 2015-2018, el CEIAP participó del proyecto de vinculación «Intervención a niños y niñas de 5 a 11 años con necesidades educativas especiales asociadas o no a la discapacidad de la comunidad educativa Fe y Alegría de la ciudad de Cuenca», con el objetivo de mejorar su desempeño escolar y calidad de vida. Se brindó atención a 52 estudiantes que por no contar con los recursos económicos necesarios no tenían acceso a centros psicoterapéuticos. El equipo interdisciplinario apoyó con los procesos de evaluación, diagnóstico y derivación.

Como parte de sus funciones, durante cada período lectivo, el equipo realiza, de manera gratuita, aproximadamente cien evaluaciones de despistaje en las áreas de articulación, visopercepción, evaluación postural y desarrollo a los niños que asisten al CEIAP; además de evaluaciones integrales de bajo costo que permiten el acceso a la población de escasos recursos económicos.

Durante estos 31 años de servicio se ha atendido a niños y adolescentes con y sin discapacidad, bajo un enfoque holístico e interdisciplinario, mediante el uso de herramientas y estrategias metodológicas diversas. Uno de los pilares fundamentales de nuestro trabajo es la asesoría familiar con la finalidad de hacerlos copartícipes en el proceso de intervención y conseguir la atención, manejo y cuidado adecuado dentro de casa. De la misma manera, el trabajo colaborativo entre disciplinas (área educativa y de salud) nos permite establecer diagnósticos asertivos y optimizar los planes terapéuticos.

Para dar seguimiento a los procesos inclusivos, el equipo brinda gratuitamente capacitación a los docentes de las diferentes instituciones educativas fiscales y privadas que atienden a los estudiantes derivados por el CEIAP, contribuyendo con sus prácticas pedagógicas a través de la actualización de conocimientos en neurodiversidad.

E

Nuestra mayor gratificación en el transcurso de los años es ver a nuestros pacientes autónomos e independientes, familias fortalecidas y estudiantes que han logrado culminar su carrera universitaria y se encuentran incluidos en el ámbito laboral. Además, muchos de ellos han destacado en los ámbitos deportivos y culturales.



El proceso terapéutico es sensible y personalizado. Adriana León con un alumno



Parte del equipo interdisciplinario del CEIAP: María Lorena Córdova González, Adriana León Pesántez, Fernanda Bermeo Zambrano, Jean Guamán Moscoso, Cayetana Palacios Álvarez, Alexandra Gutiérrez Guaraná

*Equipo interdisciplinario del CEIAP: Fernanda Bermeo, Ma. Lorena Córdova, Adriana León, Jean Guamán, Cayetana Palacios y Alexandra Gutiérrez

TORRE DE LOS PANORAMAS / ESTUDIOS INTERNACIONALES

LA GLOBALIZACIÓN DEL CONFLICTO SOCIAL

Sebastián Valdivieso Albán*

Históricamente, las masas utilizan a un tercero para velar por sus intereses frente a los gobiernos y al sector privado, como es el caso de uniones obreras y de trabajadores, grupos de derechos civiles y humanos, iniciativas de acción climática, e incluso asociaciones de supremacía blanca. Los movimientos sociales son agrupaciones de personas que buscan concientizar sobre una problemática social dada y movilizar recursos para procesos democráticos o de protesta social (Berg-Schlosser et al., 2020), a lo largo de un espectro de intereses y valores. En la actualidad, los grupos sociales toman vías pacíficas o de desobediencia civil con impacto transnacional.

La globalización, un proceso de interconexión económica, financiera, política, social y cultural provocado por la digitalización de las telecomunicaciones, el rol de la Big Data o la Inteligencia Artificial o AI, y la interdependencia entre actores estatales y no estatales como organizaciones no gubernamentales (ONG), empresas multinacionales (EMN) y el crimen organizado (Baylis et al., 2020), permite que un movimiento social resuene más allá de fronteras nacionales. Aunque entre las décadas de 1960 y 1980 los movimientos *hippie*, pro paz y LGBTQ+ se han manifestado masivamente en muchas partes del mundo, no es hasta la primavera árabe

EI

de 2011 que la globalización permite difundir a través de las redes sociales un mensaje unificado en contra de sistemas de gobierno y la influencia del sector privado, con efectos directos en la política, y en la economía nacional e internacional. De igual modo, el movimiento de acción climática Fridays For Future, iniciado por la activista Greta Thunberg en 2018, en busca de acciones concretas a favor del clima y el medioambiente, o las protestas en contra de la violencia policial y la discriminación contra poblaciones afro, iniciadas en Estados Unidos a partir del asesinato de George Floyd en 2020, generan demostraciones masivas en sus países de origen y el resto del mundo.

Es innegable que las problemáticas sociales y otros retos globales comunes forman parte del proceso de globalización actual, lo que lleva a cuestionarnos cuál es el futuro de los sistemas sociales y políticos. Las protestas en Francia contra la reforma jubilar, en Israel en contra de un control antidemocrático del poder judicial, y en Perú a causa de los problemas endémicos de su población indígena, son unos pocos ejemplos de protestas sociales con potencial de diseminación global. Los movimientos sociales reavivan la participación democrática de grupos poblacionales marginalizados y vulnerables, al mismo tiempo que provocan respuestas de organizaciones de extrema derecha. Las redes sociales y el manejo de los datos de los aproximadamente 8000 millones de habitantes del planeta abren nuevas posibilidades de desarrollo, pero al mismo tiempo prevén nuevos conflictos sociales. Este es el caso de la polarización izquierda-derecha, entre cuyas causas

Referencias

- Baylis, J., Smith, S., y Owens, P. (2020). *The Globalization of World Politics* (8va. ed.). Oxford University Press.
- Berg-Schlosser, D., Badie, B., y Morlino, L. (2020). *The SAGE Handbook of Political Science*. SAGE Publications Ltd.

*Sebastián Valdivieso Albán. Alumno de la Escuela de Estudios Internacionales de la Universidad del Azuay, y editor de la revista Prisma de esta misma Escuela. Activista por los derechos humanos e investigador prospecto. Representante estudiantil en el Consejo de Facultad de Ciencias Jurídicas de la UDA.



Fernando Falconi, *Las vides del olmo*, acrílico sobre papel, intervención sobre hoja de la *Enciclopedia del arte ecuatoriano Salvat 1975*, 30 x 23 cm, 2022

se identifica al lobby de EMN (Declaración tripartita de principios sobre las empresas multinacionales y la política social) para justificar la extracción de petróleo y minerales raros a pesar de la crisis climática, el poder de las plataformas digitales como Facebook o Tik Tok para moldear el discurso social e influir en la democracia, y la inminente capacidad de la IA para revolucionar la creación de contenido y los métodos de comunicación verificables.

EL MAPA Y EL TERRITORIO / INSTITUTO DE ESTUDIOS DE RÉGIMEN SECCIONAL DEL ECUADOR (IERSE)

PLATAFORMAS DE INFORMACIÓN TERRITORIAL: HERRAMIENTAS PARA EL CONOCIMIENTO DEL ENTORNO

Vanessa Contreras Álvarez*

Para desarrollar acciones en la gestión del territorio, se hace indispensable contar con información fiable y adecuada que describa las características del territorio, recursos disponibles y sus interrelaciones con la población. El acceso libre a dicha información es muy significativo para la ciudadanía, pues nos permite comprender y conocer el entorno en el que la población desarrolla su vida cotidiana. Asimismo, conocer el territorio provee insumos para un planeamiento estratégico, eficiencia administrativa, contribución a la prevención y mitigación de desastres, entre otros. El acceso a la información territorial está limitado por la ausencia de gestión a puertas abiertas por parte de las instituciones responsables de recopilar y gestionar esta información, además de la falta de recursos y capacidades técnicas. A esto se suma el hecho de que la información, en muchos casos, se encuentra dispersa en diversas instituciones, y la dificultad del acceso a la información de algunos grupos poblacionales a causa de las barreras lingüísticas o tecnológicas.

G

De ahí nace la importancia de fomentar la transferencia de información por parte de las instituciones y organismos responsables, promoviendo la colaboración y el intercambio de información; para ello es necesario implementar nuevas herramientas y tecnologías de la información como la teledetección, los sistemas de información geográfica (SIG), geovisores, infraestructura de datos espaciales, entre otros, que permiten el acceso y la visualización de información territorial de manera clara y accesible para la ciudadanía, al mismo tiempo que proporciona a los funcionarios y técnicos de las entidades públicas y privadas información útil para temas de planificación territorial.

En este contexto, desde la Universidad del Azuay, a través del Instituto de Estudios de Régimen Seccional del Ecuador (IERSE), con el objetivo de fortalecer el conocimiento del territorio nacional, un equipo multidisciplinario ha construido 26 plataformas de información territorial (una a nivel nacional, una para la zona 6 de planificación y 24 plataformas correspondientes a cada una de las provincias del Ecuador).

En las plataformas se encuentra disponible información referente a organización territorial, población, cobertura y uso del suelo, producción, protección y

conservación, recursos hídricos, relieve, riesgos, clima, cambio climático, patrimonio cultural, sistemas públicos de soporte, equipamientos sociales y de servicio, minería y petróleo e industrias; no obstante, es importante mencionar que dicha información es variable en cada plataforma en función de la disponibilidad de los datos. La información cartográfica empleada en las plataformas es de carácter público y de libre acceso, proveniente de fuentes oficiales del Estado y de instituciones de educación superior, y se encuentran alojadas en el servidor de la Universidad del Azuay, empleando librerías de código abierto.

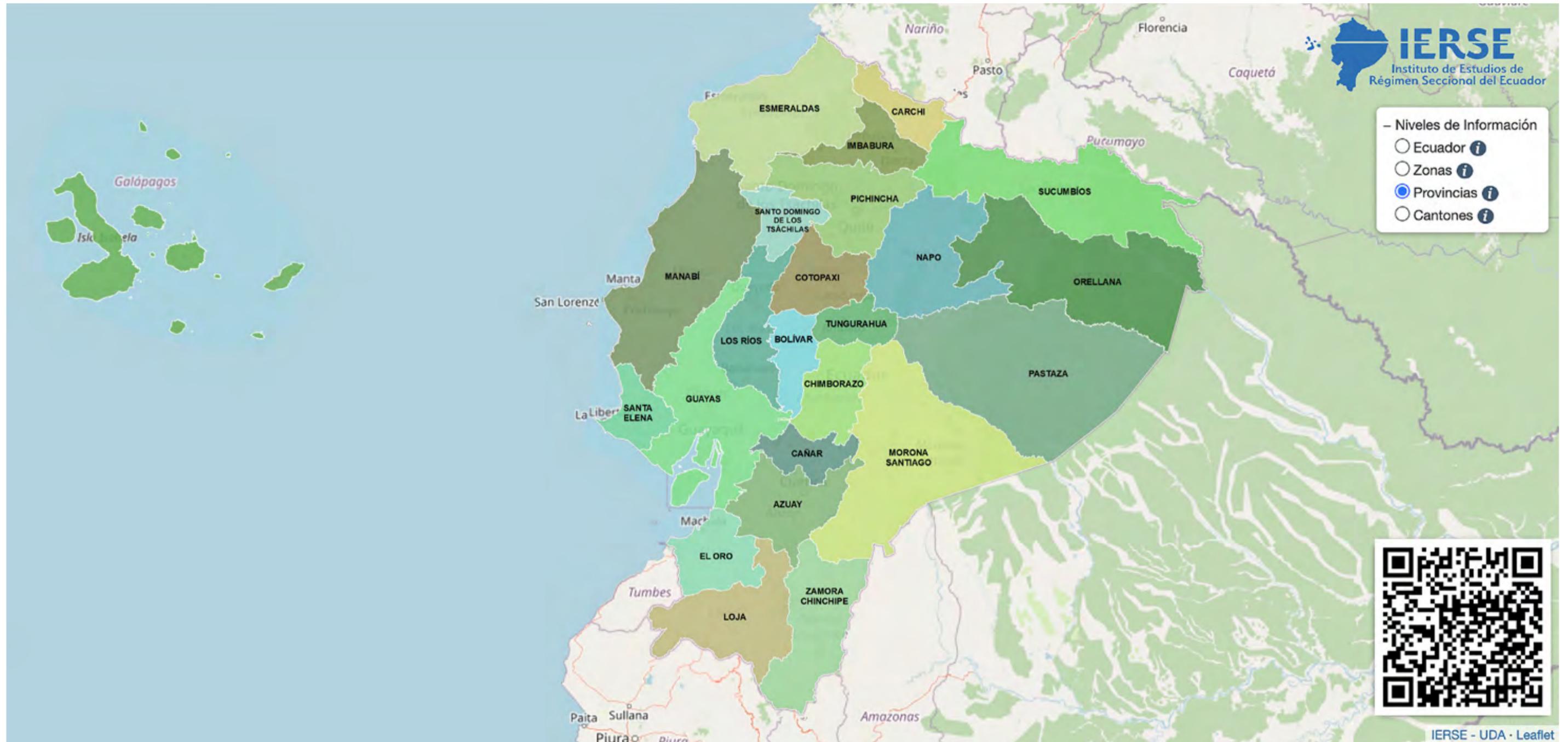
Las plataformas de información territorial constituyen una herramienta valiosa para la ciudadanía, por la gran variedad de información integrada y permanentemente actualizada con los datos que mejor representan un territorio. El acceso a las plataformas se encuentra disponible en: <https://gis.uazuay.edu.ec/visores/plataformas-informacion/index.php>.

Las plataformas son el resultado del trabajo conjunto de Omar Delgado I., Vanessa Contreras A., Luis Ávila P., Carlos Tenesaca P., Edgar Toledo L., Paúl Bravo L. y Diego Pacheco P.

* **Vanessa Contreras Álvarez.** Ingeniera Ambiental por la Universidad Politécnica Salesiana y máster en Tecnologías de la Información Geográfica para la Ordenación del Territorio por la Universidad de Zaragoza. Se desempeña como investigadora en el Instituto de Estudios de Régimen Seccional del Ecuador (IERSE), de la Universidad del Azuay.

G

PLATAFORMAS INFORMACIÓN TERRITORIAL NACIONAL



LA ESFERA SENSIBLE / MÚSICA Y ARTES ESCÉNICAS

LA MÁS BELLA Y MEJOR TUNA DEL ECUADOR

José Chalco Quezada*

¿Qué son las tunas universitarias?

Los orígenes de las tunas universitarias, según los investigadores de este género de agrupaciones, se remonta al siglo XIII, en los campos universitarios de España. Es en la Universidad de Salamanca donde, por primera vez, se organizaron algunos estudiantes de escasos recursos económicos —pero ricos en habilidades artísticas— para trovar por fondas, parques y mesones «ganándose la sopa» (de ahí, su caracterización y nombre inicial: «los sopistas»), costeando así alimentación, estudios y el retorno a sus alejadas casas y familias al fin de cada período académico.

Vistiendo los trajes propios de la época: capa, jubón, camisa, calzas, bombachos o gregüescos, zapatos o botas y, finalmente, la beca, con su carácter alegre y sagaz, interpretaban temas musicales tradicionales, ejecutados, esencialmente, con instrumentos cordófonos: bandurrias, laúdes, guitarras, percusión menor (panderetas y castañuelas), y el canto coral. Viajaban y disfrutaban de la música. Ostentando sus destrezas, conquistaban corazones, transmitían alegría, simpatía y espontaneidad. Con el decurso de los años, las tunas se institucionalizan en las universidades y han pasado a ser parte de la vida académica.



La Tuna delante de la iglesia del Carmen, Murcia (España), julio de 2022. Foto: Gabriel Art



Reconocimiento a La Tuna en la Universidad del Azuay, agosto de 2022. Foto: Gustavo Pacheco

M/A

Por ese vínculo histórico y cultural de siglos, también las encontramos en las universidades del resto de Europa y en Latinoamérica: Portugal, Italia, Holanda, o Francia; México, Puerto Rico, Panamá, Colombia, Venezuela, Perú, Chile, Argentina, Brasil, y ahora en Ecuador. No solo son una especial expresión artística sino auténticos embajadores interinstitucionales y de los pueblos para hermanar y divertir. Son tradición musical de la universidad iberoamericana.

La Tuna de la Universidad del Azuay

Nuestra Tuna fue una iniciativa del autor de esta síntesis descriptiva, acrisolada en la temprana vocación musical combinada con una vida dedicada a la experiencia académica. El proyecto surge de la comprensión de que la música, siendo divina y universal, hay que amarla y practicarla como una forma de cultivar la belleza. La idea fue puesta a consideración del rector de la Universidad del Azuay, profesor Francisco Salgado Arteaga, quien, como hombre de academia con visión humanista y sensibilidad ante las manifestaciones culturales, la acogió sin reparos, brindando un generoso apoyo institucional para que esta expresión de la cultura universitaria sea una realidad.

Así, en septiembre de 2017 se crea «La Tuna de la Universidad del Azuay». conformada por alumnos, exalumnos, profesores, autoridades académicas y administrativas de distintas facultades de nuestra Universidad, enriquecida por la convergencia intergeneracional, pues la integran el Decano de Ciencias Jurídicas, doctor José Chalco, y el Director de Construcciones, arquitecto Roberto Zamora; estudiantes de los primeros años de las escuelas de Derecho: Cristian Luzuriaga, Sebastián Guzmán, Daniel Abad, Jorge Meneses, Eduardo Palacios; Mateo Sarmiento de Estudios Internacionales; Nadia Luzuriaga de Medicina; David Guayas, Pedro Vergara, Sebastián Ávila de Ingeniería; Renato Molina de Filosofía y el músico Carlos Freire exdocente de la UDA. Convergencia de jóvenes y adultos, de ámbitos y estilos. Hombres y mujeres que la hacen muy particular al identificarse con un singular formato musical, nuevo

en nuestro medio, pero todos en hermandad armoniosa y vivencial, característica de las tunas. Así nace, se consolida y arraiga en la Universidad y la ciudad.

Con la actual coordinación y dirección musical de Jorge Aguirre y José Chalco se incorporan instrumentos musicales como el acordeón, el cuatro, el bajo, instrumentos andinos de viento: la quena, la zampoña y el rondador; bombo y redoblante, que son ejecutados con virtuosismo, experiencia y calidad musical de sus, ahora, diecisiete miembros —quince hombres y dos mujeres—, quienes con sus elegantes trajes y coreografías ofrecen un gran espectáculo.

La Tuna de la UDA triunfa en España

Una de las experiencias más inolvidables que hemos vivido fue consagrarnos como la «Mejor Tuna» del «26º Certamen Internacional de Tunas, Barrio del Carmen» realizado en Murcia, España, en julio de 2022. Se trata de un evento con historia y prestigio internacional por su regularidad y por la exigencia de los jurados para valorar la calidad de los participantes.

El triunfo fue inobjetable. Con la ovación del público y la decisión unánime del jurado obtuvimos el trofeo a la «Primera Mejor Tuna» del Certamen Internacional Barrio del Carmen, y uno más: el trofeo a la «Mejor Púa»; es decir, un reconocimiento a la calidad y destreza en la ejecución de las bandurrias. Todo esto sucedía en España, en «la cuna de las tunas», colmando de emoción y alegría a los murcianos, cuencanos y ecuatorianos, que coreaban: ¡La más bella y mejor Tuna del mundo! Una hazaña destacada con gran cobertura por los medios de comunicación nacionales.

Presencia universitaria que fraterniza y divulga. Preparamos con rigor y disciplina nuestro repertorio universal para aquel certamen; ensayando diariamente en el patrimonial parque «Conde de Floridablanca» de Murcia, interpretamos temas clásicos como «La danza húngara»; temas de película como *La vida es bella*; ritmos tropicales: «Son de la Loma» y «Qué bonita es esta



Actuación de La Tuna en el «26º Certamen Internacional de Tunas, Barrio del Carmen», Murcia (España), julio de 2022. Foto: Gabriel Art

M/A



La Tuna celebrando su triunfo en el «26º Certamen Internacional de Tunas, Barrio del Carmen», Murcia (España), julio de 2022. Foto: Gabriel Art

vida»; música nacional: «Chola cuencana», «Ingrato corazón», un popurrí de sanjuanitos y nuestra propia versión del pasillo «Sombras», entre otros.

Un ensamble de calidad en la ejecución instrumental y voces con escuela de canto lírico: Belén Campoverde (soprano), Mateo Sarmiento (barítono) y Jorge Aguirre (tenor). Coreografías y guiones disciplinada y largamente ensayados. Es decir, fuimos al Festival con «una innovadora propuesta de actuación y repertorio musical para ganar, y así, más larga vida a las tunas dar».

Qué grato fue llevar a España y al mundo —con el clásico atuendo de tuno—, la música y los bailes del Ecuador. Qué sentidos, también, la hospitalidad y el aplauso. Y más grato, quizá, recibir el afecto de nuestros compatriotas migrantes en Murcia y compartir unos mismos valores y sentimientos en un abrazo fraternal, dejando grabado en sus corazones el sano orgullo de sentirse ecuatorianos triunfadores que conquistamos el mundo con el trabajo y las sublimes expresiones del alma, borrando esas líneas divisorias que separan a los pueblos.

Que las tunas canten

Nuestros tunos o «tunantes», son auténticos embajadores del arte y la cultura de la Universidad del Azuay, de Cuenca y del Ecuador. Su presencia ha sido estímulo para que en otras universidades del país se formen tunas o se revitalicen. Ojalá lleguen a ser muchas y canten todas por la paz, la cultura y la hermandad entre los pueblos.

Estos son los nombres que conforman el grupo: Bandurrias: Jorge Aguirre, Renato Molina, David Guayas, José Chalco. Laúdes: Roberto Zamora, Daniel Abad, David Aguirre, Pedro Vergara. Guitarras: Nadia Luzuriaga, Mateo Sarmiento, Erick Jiménez, Víctor Arévalo, Andrés Quizhpe, Sebastián Lazo. Acordeón: José Chalco. Vientos andinos: Jorge Aguirre, David Aguirre. Bajo: Cristian Luzuriaga, Francisco Garrido. Percusión: Sebastián Chica, Sebastián Guzmán, Sebastián Ávila. Canto: Belén Campoverde y Mateo Sarmiento.

Son innumerables las vivencias de «La Tuna de la Universidad del Azuay». Por su calidad musical y exitosas presentaciones en solemnes actos públicos ha recibido la máxima presea «Francisco Paredes Herrera» que otorga la Municipalidad de Cuenca; además, importantes constancias escritas de reconocimiento y preseas del Parlamento Andino, Ministerio de Cultura, CIDAP, Cámara de Comercio, Asamblea Nacional y más instituciones públicas y privadas. Estas distinciones corroboran el mérito artístico de la agrupación; motivan, comprometen y hacen perdurar gratitud para quienes la fraguaron, apoyaron, y viven esta alegre y bella realidad. ¡Larga vida a la Tuna de la Universidad!

* **José Chalco Quezada.** Doctor en Jurisprudencia y Abogado de los Tribunales de Justicia de la República. Máster y Especialista Superior en Derecho Procesal Civil y Derecho Civil. Ha cumplido responsabilidades en la Función Judicial, Gobernación del Azuay, Comisión de Legislación y Codificación, Fiscalía, CFN. Docente de la Universidad del Azuay, es actualmente decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas. Es músico autodidacta.

LA PALABRA PRECISA / POESÍA

PUERTO MANTA

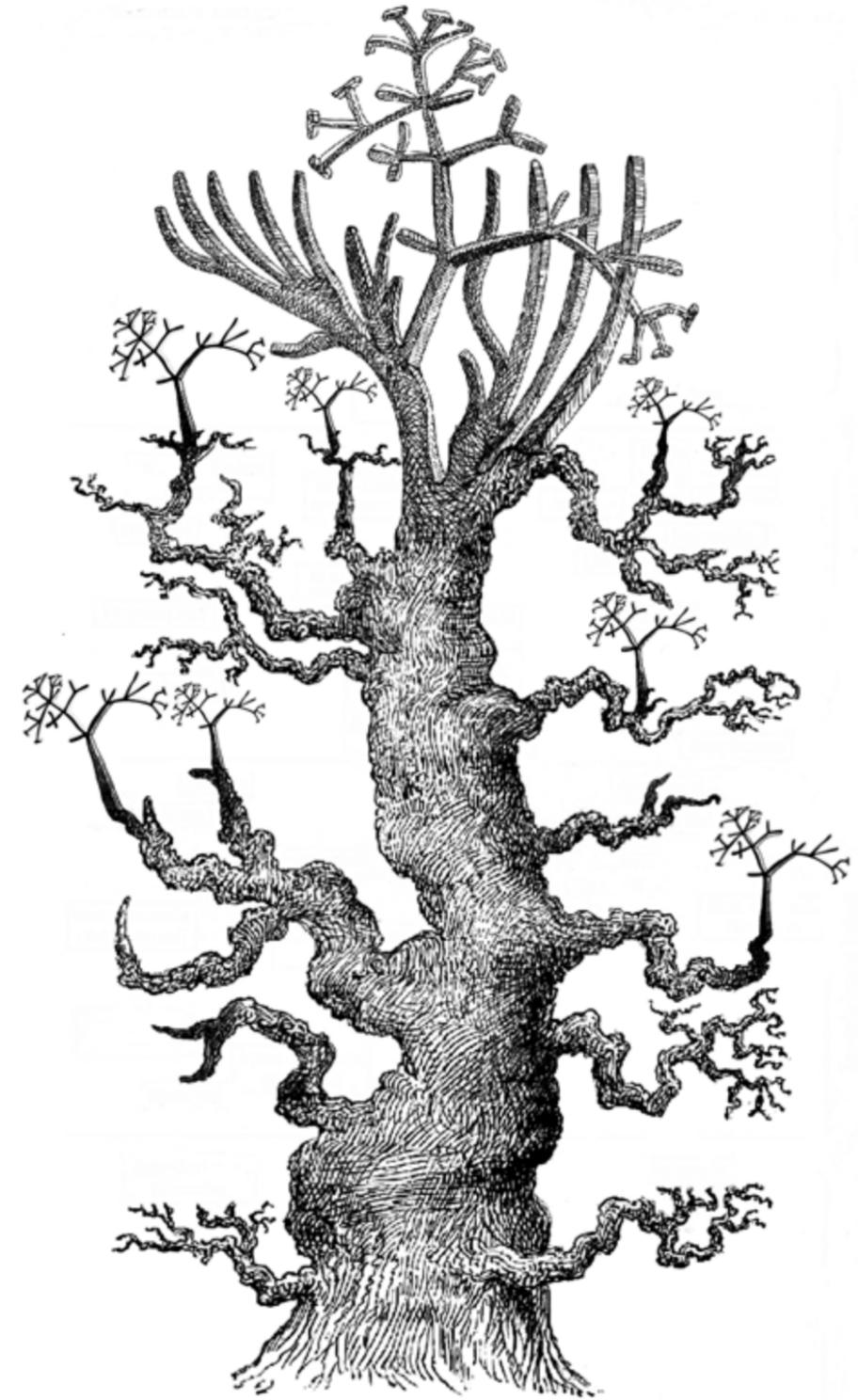
Roy Sigüenza*

los pájaros dejaban ver sus cantos
tú cuidabas el silencio donde caía el mar
(era viento lo que blanqueaba en la playa)
el atún la albacora los perros de agua
desovaban preguntas por la arena
eras una desaparición
cuando me tendiste tus manos de sal

(De *La hierba del cielo*)

* **Roy Sigüenza** (Portovelo, El Oro, 1958). Poeta, cronista, editor, gestor cultural. Su poesía ha sido objeto de dos sendas recopilaciones: *Abrazadero y otros lugares. Poesía reunida 1990-2005* (2006) y *Habilidad con los caballos. Poesía reunida 1990-2020* (2020). Fue candidato al Premio Nacional Eugenio Espejo en 2022.

P



Fernando Falconi, *Arquetipo y especulación*, dibujo en iPad, impresión sobre cartulinaanson de 200 g, 42 x 30 cm, edición de 5 + 1 AP, 2022

P

ACUÁTICA

Aleyda Quevedo Rojas*

Una flor
Una flor
Una flor

Flotando en el agua
al son de sus ciclos oxigenados
Mi vagina abierta al agua de flores
en perfecta alineación con las estrellas
Hasta el centro del estambre que guarda perfume
y una lengua
bulbosa,
carnosa,
florecida
vegetal

Chupando la flor abierta, acuática y amable al ácido de la saliva
hasta ver la muerte en el centro enceguecedor del agua
y no ahogarnos de placer
y no regresar a la superficie.

Nunca más una flor sin saliva.

(De *Ejercicios en aguas profundas*)

* **Aleyda Quevedo Rojas** (Quito, 1972). Poeta, editora, comunicadora, ensayista y gestora cultural. Ha publicado diez libros de poesía dentro y fuera del país. Su poesía reunida apareció bajo el título *Cierta manera de la luz sobre el cuerpo*, en 2017. Entre sus obras más conocidas destaca el poemario *Algunas rosas verdes* (1996), con el que ganó el Premio Nacional de Poesía Jorge Carrera Andrade.

MOSAICO FLUIDO

León Félix Batista*

deseos densos
primarios
del enigma

mi cerebro en las estepas pantanosas

tramando frente al mar
disperso de volumen
el ácido sonido de un segundo

¿cabrá en mis compulsiones
la vieja sed nociva

vendrá con rasgaduras yuxtapuestas?

la mano
que deviene
está incubando lodo
cometido dilatado
luces roncas de resacas

le di mi caracola
comí sus comisuras
ahora ¿cómo sigo su gacela?

(Fragmento del libro homónimo)

* **León Félix Batista** (Santo Domingo, República Dominicana, 1964). Escritor, editor y traductor. Ha publicado nueve libros de poesía y uno de ensayo, con varias reediciones en distintos países. Ha sido director de la Editora Nacional y del Festival Internacional de Poesía de Santo Domingo. En 2021 obtuvo el Premio Nacional de Poesía de su país.

LA PALABRA PRECISA / MICROFICCIÓN

LA DISTANCIA DEL DESEO

Lucía Arizaga

Trabajaba en la recepción. Era el mejor hotel en esa ciudad de provincia. Mi horario se extendía hasta las once de la noche. Disponía de dos horas en las que el movimiento era casi nulo y podía conversar tranquilamente con los huéspedes del hotel o con el joven de la jornada nocturna encargado de las solicitudes de los comensales.

No identifiqué el momento exacto en el que iniciaron los diálogos entre el muchacho y yo, tampoco cuándo se transformaron en una relación o en la urgencia de contarnos la vida, las ilusiones y las carencias. Quizá pasaron algunos meses. Él se acercaba y se paraba frente a mí, separados por el mueble que formaba la recepción. El ingreso de cualquier persona a mi espacio estaba prohibido y no podía abandonar mi puesto por ninguna razón.

La comunicación ocurría sin rodeos, las miradas se fijaban en el rostro del otro, atentas a cualquier cambio de expresión. Poco a poco, su universo se iba aclarando en mi mente. En todo lo que decía había una cierta inocencia, propia de una vida que empieza. Al escucharle, sin querer, iba reflexionando sobre la mía. Yo

M

había vivido con intensidad el amor, también el sinsabor de la rutina, la transformación de los sentimientos, el dolor de enfrentar esos cambios y la fuerza requerida, tanto si se aceptan como si se opta por una vida distinta; el esfuerzo que va minando por dentro. A veces me vuelvo más dura; otras, una extraña fragilidad me invade y, entonces, siento un deseo incontrolable de acariciar una mano o un rostro.

Así, cuando en algunas ocasiones nuestras manos se encontraban muy próximas sobre la plancha de madera del mueble, las ganas de tocar las suyas, ágiles, lisas, con pellejitos en los bordes de las uñas, eran inmensas. Pero al mover la vista quedaban ante mis ojos las mías, con esas pequeñas manchas producto del tiempo, lo que me producía un cierto pudor y reserva.

Sus ojos atentos captaban tanto mi alegría como mi desasosiego, aunque se manifestaban en gestos apenas perceptibles, como si todos los músculos de mi rostro se desplazaran milimétricamente, surgiendo un semblante mustio o anhelante. Con mi alegría, sus ojos reían conmigo, pero ante mi desasosiego aparecía una fina capa de tristeza, ocultando, a su vez, un temor muy grande, próximo al pánico, como si se sintiera impotente para ayudarme. Pasados esos segundos retomábamos el diálogo y, poco a poco, su mirada recelosa se transformaba y volvía a estar atenta, comprensiva. Así seguían los días, con conversaciones profundas y risas liberadoras, ajenas a la realidad que nos envolvía.

Un día necesité un pequeño arreglo en casa. Como vivía sola, le pedí ayuda y fue solícito. Llegó con un pantalón corto pues el calor era intenso. Escuchó atentamente las indicaciones y comenzó a trabajar. El jardín de la casa estaba próximo a la obra. Me recosté en el césped mientras lo observaba. Ni por un segundo se desvió de la tarea, parecía no percatarse de mi presencia.

Sus piernas eran fuertes y musculosas. Vello negro y rizados producían una sombra que oscurecía más el color natural de su piel. Era de baja estatura y su pecho delgado contrastaba con el desarrollo de sus pantorrillas. Cuando levantaba el brazo, podía ver el abundante pelo negro de sus axilas que escapaba a través de la abertura de la manga. Trataba de no moverme, de no hacer nada que llamara su atención, nada que alterara el escenario. Como cualquier *voyeur*, me deleitaba con los movimientos de su cuerpo inocente, tan ajeno a las emociones que crecían en mí y, por momentos, parecían desbordarme.

De pronto, vi que sus labios se movían, vocalizando algún pensamiento. Entre nosotros no había más obstáculo que un par de metros, pero acercarme era imposible. Una fuerza ajena o la memoria de sus ojos temerosos me anclaban al piso. Tendría que contentarme con observarle a distancia, sin saber nunca qué decían ni a quién iban dirigidas esas palabras.

(De *Instantes*)

*Lucía Arizaga (Guayaquil, 1947). Viajera, lectora y cinéfila, los viajes y los libros han alimentado su escritura. En 2021, la editorial El Nido publicó su primer libro de cuentos, *Instantes*. Reside y trabaja en Quito.

ANAÏS NIN

Edwin Alcarás*

Resultó que ella tenía cuatro años. Me asusté. Me sentí corruptor de menores. Yo tenía seis.

En mi sensibilidad había una barrera interpuesta luego de los cinco años. Como un borde entre la infancia, o la infancia propiamente tal, y otra cosa. Yo estaba en la otra cosa. Quizá en el borde.

Aprendí a masturbarme a los cinco años. Aunque no lo llamaba así. No lo llamaba de ninguna manera. No lo nombraba. No se podía. Ni había tampoco para qué. Era un secreto. Había visto mujeres desnudas en unas revistas que escondía mi papá entre sus cajones. A los seis años, una mujer desnuda es una imagen absoluta. Una esfinge. Si la ves, nunca podrías llegar a pensar en otra cosa. Pero nunca te mostrará su interior. Será una imagen para siempre. Imagen y nada más. Nunca realidad.

No hay nada más lejos de una mujer desnuda que una niña. Mucho menos una niña de cuatro años. Recién peinada, con medias blancas, zapatos escolares, a media mañana.

Un día me dijo —tal vez ella también con miedo— si yo quería jugar al papá y a la mamá. Ese era el código que usaban los adultos para hablar de eso sin nombrarlo. Jugar al papá y a la mamá. Había pensado en ese momento. Muchas veces. Pero los momentos nunca se parecen a los pensamientos. Yo me vi a mí mismo en medio de la escena, con mis seis años, mi cabeza devorada por la esfinge y una niña de cuatro años a mi lado.

Toda trencitas y vestido. Toda zapatos Bunky y medias blancas hasta la rodilla. Escondidos los dos. O casi. Me invadió una sensación de ridículo. Como una ola que me ahogaba. La garganta llena de agua salada.

Jugar al papá y a la mamá. Eso era desafiar a la esfinge. Ir detrás de ella. Pero la esfinge tenía urgencias. Y vello púbico. Y ojos de deseo. Maquillaje. Formas. Una niña, en cambio, era prácticamente un niño con pelo largo. Comprendí que esa niña (quizá pudo ser Tatiana, o Viviana, o Tristana, o solo Ana) no me llevaba a la esfinge. Más bien me alejaba de ella. Sus trenzas, su tacto duro y redondo (casi un niño, pues), sus dedos cortos, me regresaban a mí mismo. Y lo que yo quería era salir de mí mismo. Yo quería sumergirme para siempre en la sensación absoluta de la esfinge. Yo quería algo más que mi infancia insignificante, sin formas. Anhelaba el arrebató, la explosión, el paroxismo sin fin que prometían los ojos cálidos de una mujer desnuda. Ojos maquillados de negro.

Jugar al papá y a la mamá. Yo no tenía ninguna idea de qué podría significar. O sea, ya en los hechos crudos. No quería saber tampoco. No quería los hechos, sino otra cosa. Solo otra cosa. Cualquiera. Pero absoluta. No tenía idea de lo que quería. Explotar, quizá. Voltear mi alma del revés como cuando los niños se volteaban los párpados hacia arriba y se mostraba la piel rojiza y viscosa que recubre el ojo. Quería el estremecimiento del que implota por un instante para siempre. La pausa suprema.

M



Patricio Palomeque, dibujo de la serie *Aguas montubias*, acuarela sobre papel de algodón, 29,7 x 42 cm, 2023

Tenía seis años. Ella, cuatro. Mis ojos estaban llenos de la esfinge. Como una catarata que me cegaba. No pude ver a la niña que me miraba con curiosidad. Tatiana o Viviana. Con su vestido sin formas, su cuerpo sin formas, su voz apenas ronca y sin forma.

No tenía idea. Así que no dije nada. O dije que no. Y al instante me di cuenta de que había perdido algo irrecuperable. Por alguna razón yo me había perdido a mí mismo en ese mismo momento. Desde entonces me vi condenado a buscarme para siempre. La esfinge me miraba de modo absoluto. Inalcanzable, en el fondo de la niña, me miraba. Yo me deshice como la sal debajo de la lluvia de su mirada. Se levantó, se sacudió el polvo del

vestido y se fue trotando, saltando, de vez en cuando, en un solo pie, luego en otro. Como hacen las personas felices.

No volvió la vista. Como la mujer de Lot, pero al revés. La medusa estaba en mis propios ojos y yo estaba ciego. Condenado a buscar para siempre la promesa del placer absoluto en los cuerpos que, en realidad, no tenían nada que ver conmigo, ni con nada. Tenía seis años, como digo. No mucho más tarde, las cosas se pusieron peor.

(De *Tras la tormenta*)

* **Edwin Alcarás** (Quito, 1981). Escritor, editor y profesor universitario. Ha publicado los libros de cuento, *La tierra prometida* (2010), premiado en el Primer Concurso Nacional de Literatura del Gobierno de Pichincha y *Tras la tormenta* (2023). En 2022 se publicó su primera novela *Mal de espejos* (Planeta, Colombia). Actualmente cursa estudios de doctorado en Lingüística y Filosofía en la Universidad de Perpignan Vía Domitia, Francia.

LA CITA

Oswaldo Encalada Vásquez*

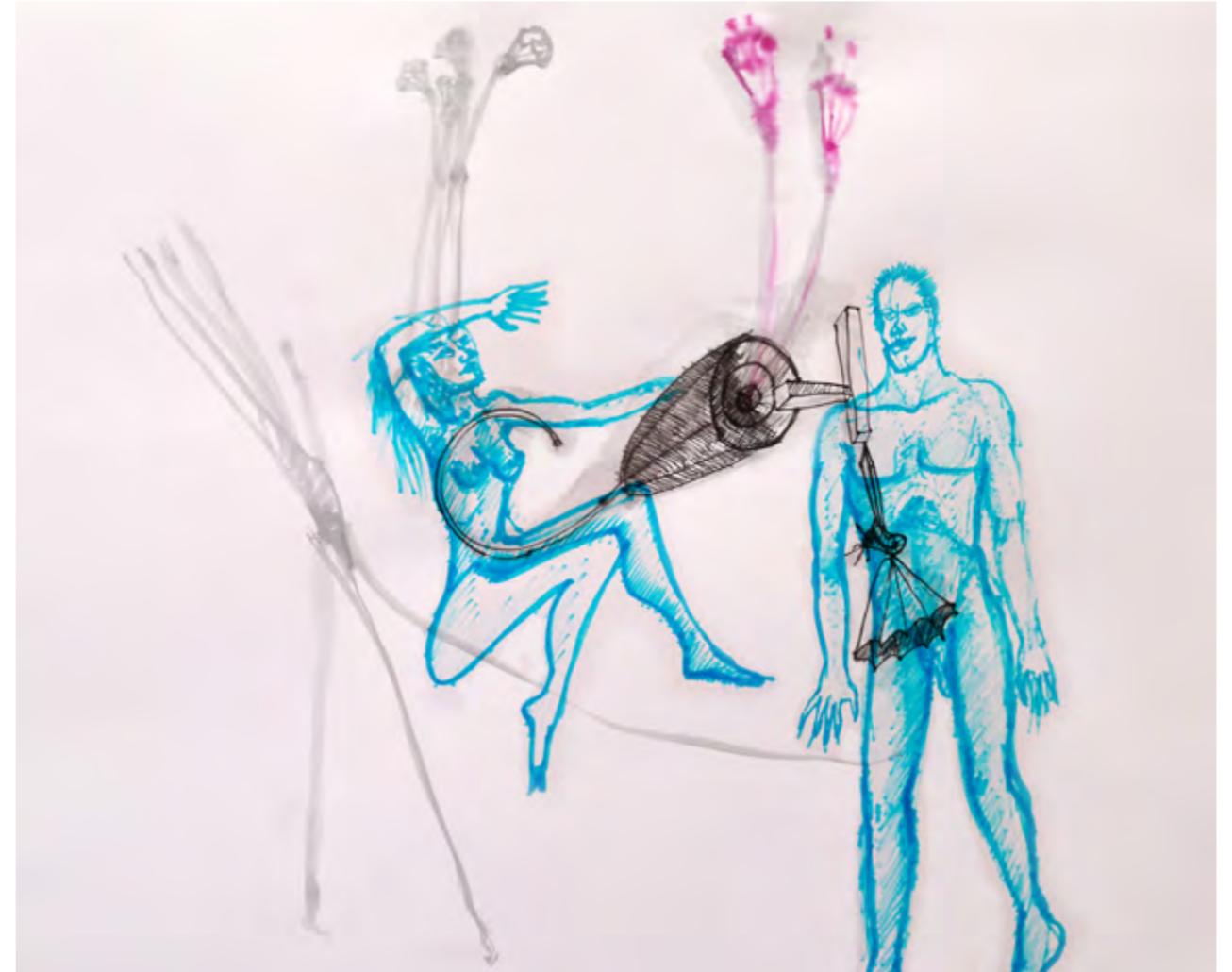
La mujer yace de costado. Su desnudez es una espada de fragancia. Una mínima cinta negra cuelga del amplio recodo de la cintura.

—Recoge —dice ella—. Nada puede quedar en esta habitación.

El hombre levanta las ropas, la única copa donde bebieron un vino de sangre y de rubies. Finalmente recoge los olores de la savia femenina y todas las miradas con que se alimentó de su cuerpo. Ella, en un rito de silencio, se viste con una paciencia infinita, colocando cada pliegue en su lugar.

(De *Crisálida*)

M



Patricio Palomeque, dibujo de la serie *Aguas montubias*, acuarela sobre papel de algodón, 29,7 x 42 cm, 2023

*Oswaldo Encalada Vásquez. Narrador, crítico y ensayista en temas antropológicos y lingüísticos. Doctor en Filología por la Universidad de Cuenca, miembro de número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Ha publicado más de cincuenta libros en cuento, novela, ensayos y en literatura infantil. Exdocente y actual investigador de la Universidad del Azuay.

CAMPUS
NOSTRUM

CIENCIA Y TECNOLOGIA

PB
1
2
3
Bloques
C1

GALERÍA IMPRESA / LA CAPTURA DEL INSTANTE

UN VIAJE AL UNIVERSO DEL COLOR TERRACOTA

Paúl Carrión*

Bienvenidos a la sección «Galería impresa», un espacio cautivador donde nos sumergimos en el universo del color terracota. En esta edición, nos adentramos en un arrebato de tonos del barro, aquellos que despiertan nuestros sentidos y nos transportan a paisajes cálidos y evocadores. Es como si la tierra misma cobrara vida en un abrazo de arcilla, regalándonos un espectáculo visual lleno de belleza y calidez. Desde los amaneceres que pintan el horizonte con matices terrosos hasta las texturas que cobran vida en cada edificio colonial, esta galería nos invita a admirar y apreciar la belleza única que nos ofrece el terracota.

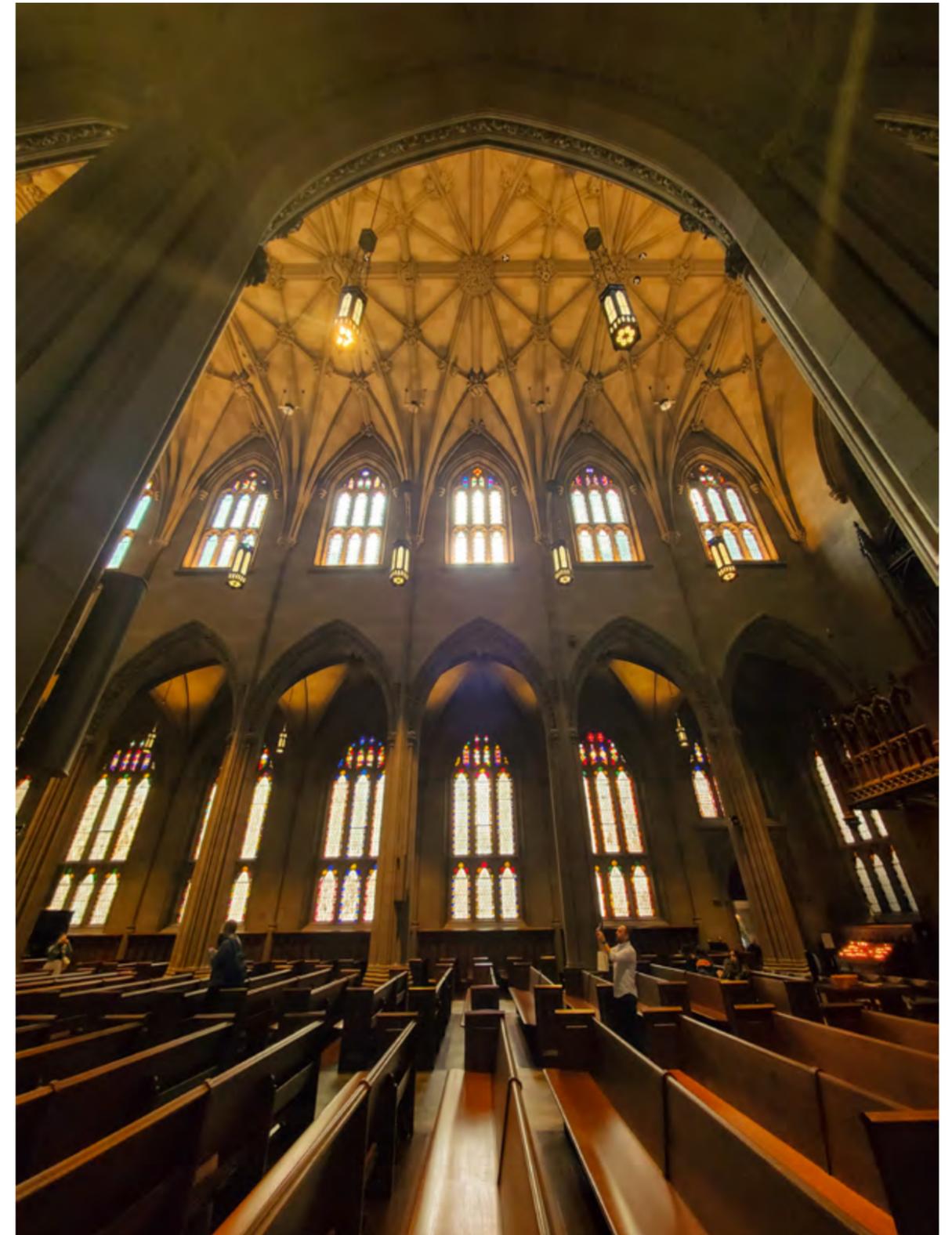
Nuestra arquitectura colonial, con sus emblemáticos sombreros de teja, se convierte en la perfecta manifestación de este color. Cada textura presente en sus

estructuras es una huella viva de la historia, una historia que se ha forjado a través de miles de días de sol radiante, de lluvias refrescantes y de cuentos susurrados por el viento.

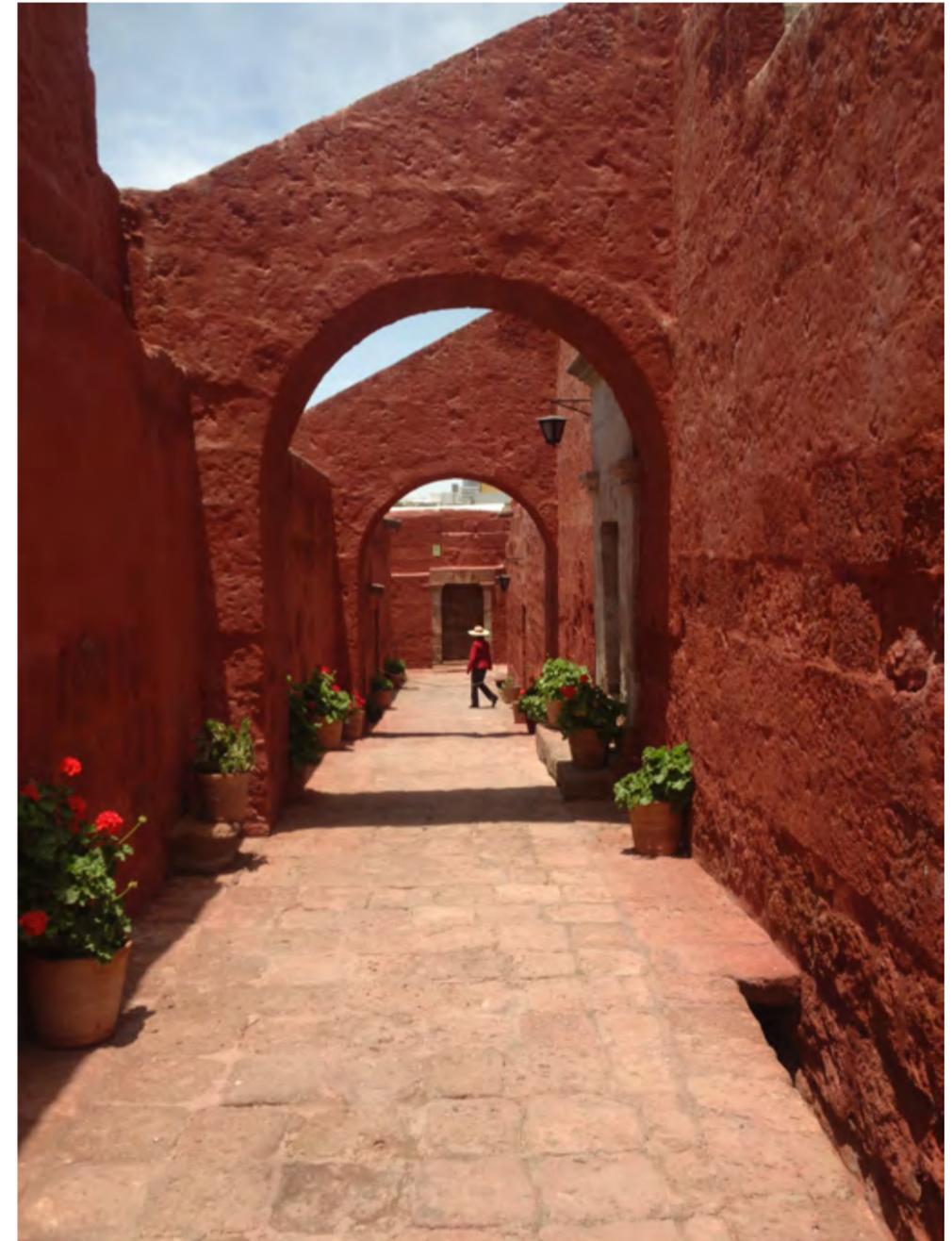
En este contexto, el color terracota se alza como un protagonista indiscutible. Ningún otro matiz puede transmitir de manera tan vibrante y auténtica la esencia de los Andes como lo hace el terracota. Es como si este color gritara, en cada rincón, la majestuosidad y el encanto de estas imponentes montañas.

Sumérgete en este fascinante universo de colores, déjate cautivar por su calidez y descubre cómo el terracota es capaz de crear una experiencia visual inigualable.

* **Paúl Carrión.** Ingeniero de Sistemas y Diseñador Gráfico por la Universidad del Azuay, magister en Diseño Multimedia, doctorante en la Universidad de Palermo. Desde 2012 ejerce la docencia en la Facultad de Diseño, Arquitectura y Arte. Entre sus áreas de interés destacan la fotografía digital, la transformación tecnológica, la manipulación, la experimentación y la generación de la imagen visual.



Carolina Vivar



◀ Carolina Vivar
▲ María Elisa Guillén



▲ Antonio Crespo
▶ Juan González

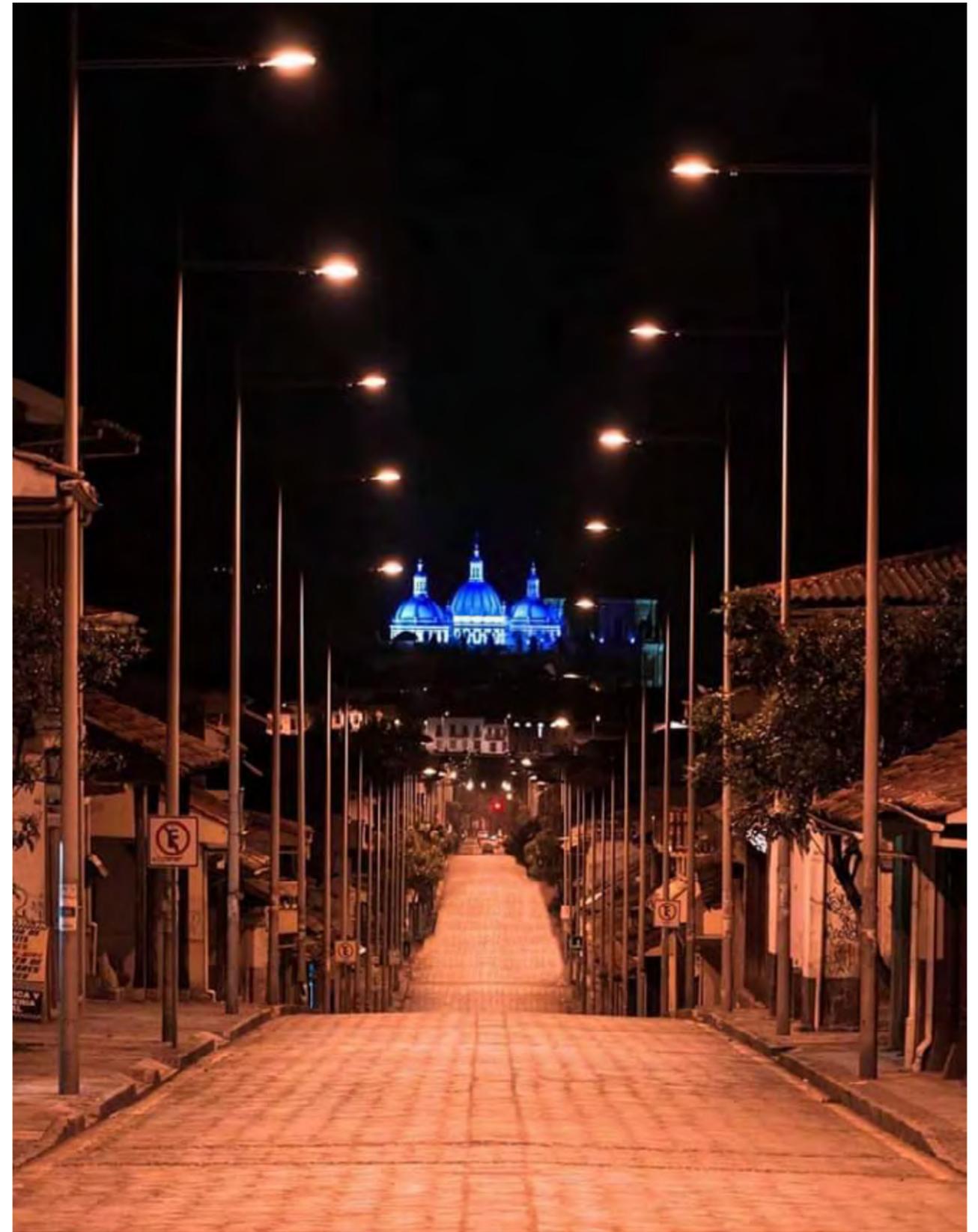




◀ ▲ Lucía Méndez



▲ Lucía Méndez
► Marcelo Ochoa





◀ Doménica González

▲ Oswaldo Arpi

ESTANTERÍA / LAS PUBLICACIONES DE LA UDA

Una de las misiones centrales de la Universidad del Azuay es formar personas con pensamiento crítico, comprometidas éticamente con la sociedad, capaces de aportar a la ciencia y al conocimiento para lograr un desarrollo integral de nuestro entorno. Nuestra visión está orientada hacia el desarrollo de la ciencia, el arte, la cultura, la investigación e innovación, con estándares nacionales e internacionales. Desde la Casa Editora, promovemos y acompañamos el aprendizaje, la generación y transmisión del conocimiento a través de la edición, publicación y difusión de obras literarias, científicas, técnicas y humanísticas.

Presentamos, a continuación, todas las publicaciones correspondientes al último cuatrimestre.



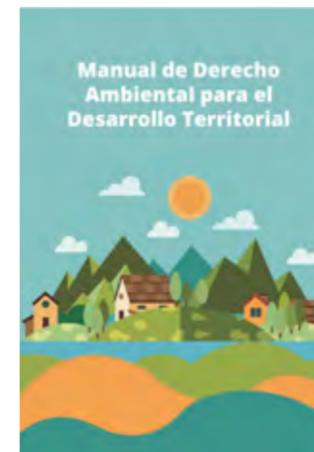
Paute: Atlas cantonal

Autores: Instituto de Estudios de Régimen Seccional (IERSE), Universidad del Azuay

Año: 2023

Páginas: 132

Descripción: Esta publicación forma parte de la serie de atlas cantonales de nuestra región, contiene una colección de mapas, datos organizados geográficamente, características de los diversos aspectos del territorio y más.



Manual de Derecho Ambiental para el desarrollo territorial

Autora: Ana María Bustos

Año: 2023 (2da. edición)

Páginas: 80

Descripción: Este manual busca ser una guía y apoyo para los líderes de las comunidades, ciudadanos y ciudadanas comprometidos con la defensa y tutela de los derechos de la naturaleza y los derechos humanos.



Manual de Cooperación Internacional para la gestión ambiental de los GAD parroquiales en el cantón Cuenca

Autoras: Ana María Bustos y Diana García Orellana

Año: 2023 (2da. edición)

Páginas: 72

Descripción: Este manual contribuye a iniciar un proceso de aprendizaje y fortalecimiento de capacidades locales que permita, entre otras cosas, entender la dinámica internacional, generar procesos de articulación en el territorio y desarrollar programas de cooperación.





Manual de Cooperación Internacional para la gestión ambiental de los GAD parroquiales en el cantón Cuenca. Matriz de organizaciones internacionales para la cooperación internacional

Autoras: Ana María Bustos y Diana García Orellana

Año: 2023 (2da. edición)

Páginas: 44

Descripción: Este manual contiene la matriz de las organizaciones internacionales para la cooperación internacional en el área ambiental, productiva, social y fondos internacionales para la cooperación.



El fin como perspectiva de humanidad

Autor: Ramiro Laso-Bayas

Año: 2023

Páginas: 246

Descripción: Este libro reúne una serie de ensayos que incluyen temas como la vida familiar, la amistad, la vida social, el desarrollo profesional, la cultura, el arte y la espiritualidad.



Los nombres de las plantas

Autor: Jesús Izco

Año: 2023

Páginas: 60

Descripción: Este libro del prestigioso docente y biólogo español nos introduce de manera apasionante y amena en el mundo de las plantas a través de la nomenclatura, con base en la flora ecuatoriana.



Semana Académica 2022

Autores: Cristian Sotomayor-Bustos, Fernanda Aguirre-Bermeo, Isabel Carrasco Vintimilla y Martín Durán-Hermida

Año: 2023

Páginas: 58

Descripción: Esta publicación recopila fotografías de estudiantes de los distintos niveles de la Escuela de Arquitectura de la UDA que recorren pasajes del campus universitario capturando sus formas arquitectónicas con una mirada sensible.



El árbol del Paraíso

Autor: Marco Martínez Espinoza

Año: 2023

Páginas: 36

Descripción: *El árbol del Paraíso* es el título del cuadro donado por el artista Marco Martínez a la Universidad del Azuay, donación a propósito de la cual, el autor conversa con el escritor y crítico Cristóbal Zapata sobre su obra y su trayectoria profesional.



Memorias del Congreso Internacional Estudiantil Ética, Universidad y Sociedad

Autores: Varios autores

Año: 2023

Páginas: 276

Descripción: Recopilación de ensayos presentados en el Congreso Estudiantil «Ética, Universidad y Sociedad» que tratan sobre ecosistemas, energía, ciudad y sostenibilidad; salud y saneamiento, reducción de desigualdades, justicia y cooperación internacional.





Ruido 2019-2021: Cuenca-Ecuador

Autora: Julia Martínez Gavilanes

Año: 2023

Páginas: 276

Descripción: Esta publicación constituye una herramienta estratégica para la gestión del control de la contaminación acústica y la planificación territorial, fruto del monitoreo y actualización permanente del «Mapa de Ruido» en Cuenca



Proporcionalidad, igualdad del voto y otros temas en elecciones pluripersonales

Autor: Rafael Estrella Aguilar

Año: 2023

Páginas: 194

Descripción: Esta obra aborda un aspecto fundamental en la configuración institucional de todas las democracias modernas: la proporcionalidad electoral.



De la idea al movimiento: introducción básica al motion graphics

Autores: Roland Montaña, Santiago Rojas, Roberto Landívar

Año: 2023

Páginas: 108

Descripción: Esta guía contiene fundamentos y metodologías básicas sobre los *motion graphics*. Está destinada a diseñadores que no tengan conocimientos sobre los gráficos en movimiento y deseen aprender esta técnica.



Antología de poesía cuencana contemporánea

Estudio y selección: Juan Fernando Auquilla

Año: 2023

Páginas: 220

Descripción: El docente e investigador Juan Fernando Auquilla recoge las voces de poetas cuencanos agrupados bajo el concepto de «poesía contemporánea», teniendo como fecha de referencia la Segunda Guerra Mundial. El libro forma parte de la «Colección Antologías de Poesía y Fotografía cuencana», coedición del Municipio de Cuenca y la Universidad del Azuay.



Más allá de la defensa y el ataque: la evaluación como alternativa de aprendizaje

Autores: Daniel Prieto Castillo, Carlos Guevara Toledo y Ámbar Céleri Gomezcoello

Año: 2023

Páginas: 172

Descripción: Este libro está dedicado a reflexionar sobre la evaluación en el espacio de la educación, con especial énfasis en los estudios de posgrado. Es un llamado a asumir el compromiso de la evaluación en tanto alternativa para promover y acompañar aprendizajes.



Un rosa carne

Autor: Cristóbal Zapata

Año: 2023

Páginas: 92

Descripción: El libro recoge la poesía reciente del autor donde amplía sus temas recurrentes: el deseo, el cuerpo y la memoria. Dice Juan José Rodínas: «Cristóbal Zapata escribe como siguiendo la línea de la belleza. Como un copista medieval cuyo texto original fuera el mundo de los sentidos, su poesía busca mediar entre la experiencia sublime y un registro narrativo donde la luz (mística, física o metafórica) formula conjuros sobre lo cotidiano, lo íntimo, lo secreto».





Regiones. La soldado de oro

Autor: John Álvarez

Año: 2023

Páginas: 268

Descripción: Segunda entrega de la saga de *Regiones*, esta novela narra la historia de Niri, una joven que abandona su lugar natal para conquistar su sueño sin escatimar esfuerzos.



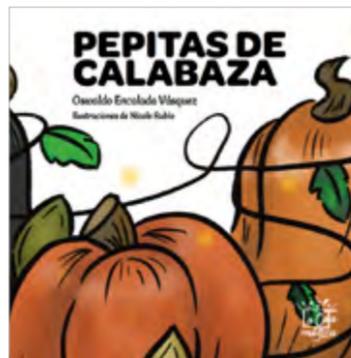
Manual de protocolo y eventos de la Universidad del Azuay

Autoras: Priscila Calderón González y Natalia Rincón del Valle

Año: 2023

Páginas: 248

Descripción: Guía para diferentes actividades académicas y sociales de la Universidad del Azuay. Este libro permite implementar procesos, planeación y ejecución hacia los diferentes aspectos elementales relacionados con el protocolo universitario.



Textos fabulosos (Pepitas de Calabaza)

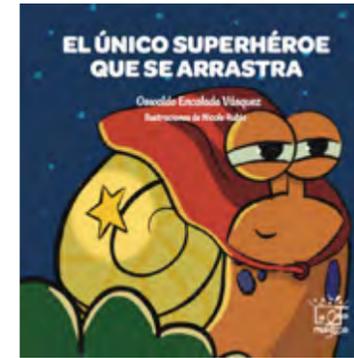
Autor: Oswaldo Encalada Vásquez

Ilustradora: Nicole Rubio

Año: 2023

Páginas: 56

Descripción: *Textos fabulosos* es una colección de siete libros infantiles contados con el particular estilo del autor donde paisaje, lenguaje y materia narrativa dialogan estrechamente con nuestros entornos culturales. En Ciudad Calabaza viven muchísimas calabazas, de todos los tamaños, que sostienen una guerra sin cuartel contra los pepinos.



Textos fabulosos (El único superhéroe que se arrastra)

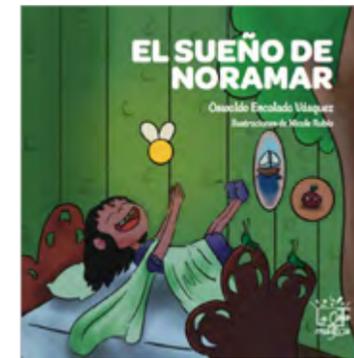
Autor: Oswaldo Encalada Vásquez

Ilustradora: Nicole Rubio

Año: 2023

Páginas: 60

Descripción: En el antiguo Bosque de Jarislandia, todos los vientos cuentan la historia de Robertín, el único superhéroe que se arrastra.



Textos fabulosos (El sueño de Noramar)

Autor: Oswaldo Encalada Vásquez

Ilustradora: Nicole Rubio

Año: 2023

Páginas: 76

Descripción: El chirrido de un grillo despierta a Noramar de su sueño y le sumerge en un viaje por una geografía fantástica, llena de revelaciones.



Textos fabulosos (Cyrano Ciruela y el gato con escarpines)

Autor: Oswaldo Encalada Vásquez

Ilustradora: Nicole Rubio

Año: 2023

Páginas: 80

Descripción: Como su famoso tocayo literario, Cyrano Ciruela es un soñador empedernido que vive numerosas aventuras de la imaginación, entre las que se cuentan sus exploraciones lúdicas del lenguaje.





Textos fabulosos (*Una luracha en un lurachal*)

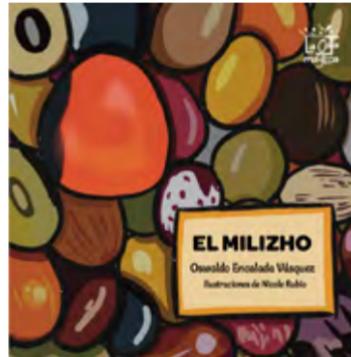
Autor: Oswaldo Encalada Vásquez

Ilustradora: Nicole Rubio

Año: 2023

Páginas: 80

Descripción: Cuando una luracha nace antes de tiempo —las razones para tal cosa son siempre desconocidas— se presenta como mariposa. Y si nace un poco después del tiempo requerido, se convierte en ardilla y se va a vivir al bosque, y por más que la busques nunca podrás encontrarla... Otro fascinante cuento del autor sobre las mágicas transformaciones del mundo natural en clave de fábula.



Textos fabulosos (*El milizho*)

Autor: Oswaldo Encalada Vásquez

Ilustradora: Nicole Rubio

Año: 2023

Páginas: 80

Descripción: «Debes encontrar un milizho». Este es el mensaje que encuentra Juan en la pata de una paloma y que lo lleva a buscar esta semilla de colores extraordinarios en una feria fuera de lo común.



Textos fabulosos (*Para matar el gusano / El espanta-espantapájaros / El zoológico vegetal*)

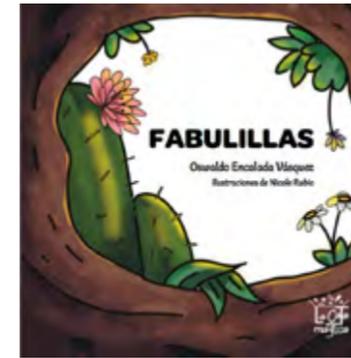
Autor: Oswaldo Encalada Vásquez

Ilustradora: Nicole Rubio

Año: 2023

Páginas: 92

Descripción: La sabrosa conspiración de los pájaros contra un espantapájaros, el feliz encuentro de un niño con una oruga y la vida de un inusual zoológico vegetal conforman este fabuloso tríptico.



Textos fabulosos (*Fabullas*)

Autor: Oswaldo Encalada Vásquez

Ilustradora: Nicole Rubio

Año: 2023

Páginas: 56

Descripción: Todo puede pasar en estas microfábulas que transcurren en el Bosque de Jarislandia, donde todos los dominios confluyen: el vegetal, el animal, el humano y el fantástico.



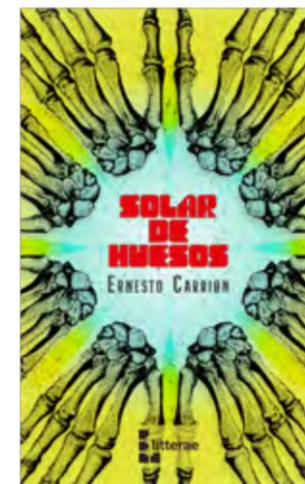
Los retos de la integración andina

Coordinadores: Jorge Altamirano Flores y Luis Tonón Ordóñez

Año: 2023

Páginas: 264

Descripción: Este libro describe los avances y retrocesos de la integración andina, sus relanzamientos, su reforma institucional, la modificación de algunos de sus objetivos iniciales y de su membresía original, los logros alcanzados y las tareas futuras.



Solar de huesos

Autor: Ernesto Carrión

Año: 2023

Páginas: 135

Descripción: Este libro marca el retorno a la poesía de uno de los más laureados poetas ecuatorianos actuales, caracterizado por su vocación experimental. León Félix Batista escribe: «...Ernesto, que es el centro nervioso del poema, guadaña en mano decapita esas momias momentáneas de la utopía redentora, y procede a la deconstrucción del Gran Relato hablando desde dentro».







Esta edición de COLOQUIO,
se imprimió en el mes de junio de 2023,
en los talleres del LabPrint de la Universidad del Azuay,
con un tiraje de 300 ejemplares.
Para su diagramación se utilizaron tipografías
de la familia Barlow.





**UNIVERSIDAD
DEL AZUAY**

Casa 
Editora

Universidad del Azuay
Av. 24 de Mayo 7-77 y Hernán Malo
ISSN: 13902865
Apartado Postal: 10107981
Correo: coloquio@uazuay.edu.ec
www.uazuay.edu.ec
Cuenca – Ecuador.

